



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

UNIDAD: ZARAGOZA

**ACTITUDES HACIA LA INFIDELIDAD Y SEXUALIDAD
DE ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE
ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N:

FERNANDO RAFAEL CEDILLO

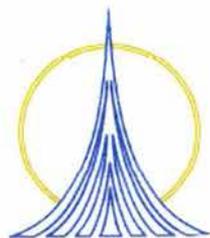
JOSÉ IVAN RIVERA VÁZQUEZ

DIRECTOR DE TESIS: Lic. JUAN MARTINEZ BERRIOZABAL.

**SINODALES: Dr. JOSE DE JESUS SILVA BAUTISTA.
Mtro. JOSE MARCOS BUSTOS AGUAYO.
Mtro. RODOLFO HIPOLITO CORONA MIRANDA.
Lic. LEONEL ROMERO URIBE.**

MEXICO, D.F.

**DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA
SECRETARIA TECNICA
PSICOLOGIA
SEPTIEMBRE 2004.**





Universidad Nacional
Autónoma de México



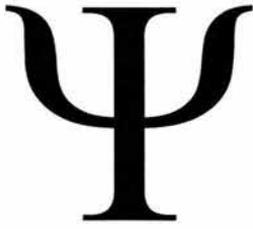
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA



AGRADECIMIENTOS

- **FERNANDO**
- **IVAN**

FERNANDO

En este apartado quiero agradecer a la máxima casa de estudios Universidad Nacional Autónoma de México, y a las autoridades docentes y administrativas de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza por haberme permitido formar parte de ésta gran comunidad Universitaria, y a todos aquellos profesores que con un alto sentido de responsabilidad y profesionalismo, participaron en mi formación a lo largo de la carrera. En especial, al profesor Juan Martínez Berriozabal, no sólo por las facilidades para realizar la presente investigación, sino también, por su enorme compromiso, paciencia y tenacidad. Del mismo modo, agradezco a nuestros sinodales, por el tiempo y dedicación hacia éste trabajo. Así también, a todos aquellos compañeros y compañeras que me ofrecieron su amistad durante mi estancia en la facultad.

Con especial cariño deseo dedicar éste trabajo a mi compañera y esposa Irma Rosas y a mi hijo Eric, quienes a lo largo de mi formación académica, se enfrentaron con gran fuerza, valor y determinación a todas las vicisitudes que representa una empresa como ésta. A mi esposa le reconozco su comprensión, paciencia y esfuerzo constante, le entrego mi gratitud y mi amor por la dedicación mostrada a lo largo de todos estos años, y le refrendo mi lealtad y compromiso como esposo.

FERNANDO

Agradezco muy en especial a mi madre, Sra. Agustina Cedillo, por haberme dado el ser, por haber tratado de inculcarme valores, por haberme transmitido la importancia de la responsabilidad en la vida, por desearme en todo momento lo mejor, por apoyarme en mis decisiones, y desde luego, por ser mi madre. Le reconozco y admiro el esfuerzo que siempre ha mostrado en la ardua y difícil tarea de ser madre.

Afortunado me siento de pertenecer a una gran familia en la que la unión es fundamental, que no se achica ante la adversidad, y donde se me expresó con frecuencia su solidaridad. Siempre recordaré con cariño las muestras de apoyo de mis hermanas Aurora, Mari, Silvia y Aída, quienes siempre estuvieron conmigo y me acompañaron a lo largo de éste sueño, hoy hecho realidad. Por sus aportaciones técnicas, amistad y compañerismo agradezco al Ing. J. Daniel, a mis cuñados Javier. R, Marco. T, y demás sobrinos.

Siempre presentes, siempre dispuestos, siempre atentos, han estado a mi lado personas de gran valía como son: mi suegra Sra. Imelda Sánchez, mi suegro Rafael Rosas, mi Tía Lulú y mi primo Marquito, quienes en todo momento me ofrecieron su apoyo incondicional y a quienes por sus acciones siempre recordaré con afecto y gratitud.

IVAN

En primer lugar me gustaría agradecer a mi Mamá y a mis hermanas Karen y Paulina por compartir toda una vida conmigo, por el apoyo incondicional, pero sobre todo por estar conmigo cuando en verdad me han hecho mucha falta, parte de este logro es también de ustedes.

Gracias a mis grandes amigos, Israel Zagal (y a toda la Familia Zagal Ramírez), Miguel Villa, Omar Zapien, y Luís Brito por todo el aprendizaje que me han dado y por demostrarme este concepto de amistad tan importante para mi.

De la misma manera agradezco a la Universidad por la formación brindada; a mis compañeros de la FES-Zaragoza, en especial a mi compañero de tesis Fernando y a nuestro asesor Juan Martínez Berriozabal por llegar hasta aquí.

Por otra parte agradezco a la Familia por parte de mi Mamá, a la Familia por parte de mi Papá, sobre todo a mi Tío José Luís (Güero) y su Familia.

Para finalizar, gracias a todas aquellas personas a las cuales les he aprendido o en el mejor de los casos hemos compartido ideas, sentimientos, conocimientos y conductas.

Ψ

INDICE



INDICE

Pág.

RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPITULO I

1. ACTITUDES.....	6
1.1 Teorías de la atribución, cognitiva y del aprendizaje social.....	7
1.2 Definición de Actitud.....	11
1.3 Componentes de las Actitudes.....	14
1.4 Actitud y Conducta.....	19

CAPITULO II

2. PAREJA.....	22
2.1 Origen de la pareja.....	22
2.2 La pareja moderna.....	30
2.3 La pareja en México.....	32
2.4 Elección de pareja.....	34



CAPITULO III

3. INFIDELIDAD.....	43
3.1 Aspectos generales.....	43
3.2 La infidelidad en México.....	46
3.3 Definición de Fidelidad.....	53
3.4 Definición de Infidelidad.....	55
3.5 Orígenes de la Infidelidad.....	59
3.6 Causas de la Infidelidad.....	62
3.7 Los mitos de la Infidelidad.....	67
3.8 Actitudes hacia la Infidelidad.....	68

CAPITULO IV

4. SEXUALIDAD.....	73
4.1 Antecedentes de la sexualidad.....	73
4.2 La sexualidad en la cultura occidental.....	75
4.3 La sexualidad en la edad media.....	79
4.4 La sexualidad en la época Victoriana.....	81
4.5 La sexualidad contemporánea.....	83
4.6 El concepto de sexualidad.....	86
4.7 La dimensión social de la sexualidad.....	90
4.8 Actitudes hacia la sexualidad.....	93

CAPITULO V

5. METODOLOGIA.....	101
5.1 Objetivos.....	101
5.2 Planteamiento del problema.....	101
5.3 Hipótesis.....	102
5.4 Definición de variables.....	103
5.5 Tipo de investigación.....	105
5.6 Diseño de investigación.....	105
5.7 Población.....	105
5.8 Muestra.....	105
5.9 Instrumento.....	105
5.10 Análisis de datos.....	106
5.11 Procedimiento.....	107



CAPITULO VI

6. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.....	109
6.1 Descripción de frecuencias.....	109
6.2 Análisis factorial.....	127
6.3 Análisis de correlación.....	131
6.4 Análisis de varianza.....	132

CAPITULO VII

7. DISCUSIÓN.....	137
-------------------	-----

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES.....	145
ANEXOS.....	151
BIBLIOGRAFIA.....	155



RESUMEN

La infidelidad ha estado siempre muy ligada a la relación de pareja. Es uno de los grandes retos que tiene que enfrentar el matrimonio y el noviazgo. Se dice que entre los factores principales que la desencadenan están la rutina en la intimidad, el enfriamiento de la relación, la falta de amor y la necesidad de reafirmación masculina, pero pueden existir otras circunstancias específicas. La presente investigación tuvo como origen, el conocer la relación que existe entre las actitudes hacia la infidelidad y sexualidad de jóvenes universitarios de la FES-Zaragoza. Para tal efecto se utilizaron dos Variables Independientes (V.I.) a) "variables sociodemográficas" (sexo, edad y estado civil); y b) el hecho de haber cometido infidelidad o que tu pareja te haya sido infiel. Y como Variable Dependiente (V.D.) "Actitudes hacia la infidelidad y sexualidad." Posteriormente, se eligieron 216 alumnos de FES-Zaragoza de los cuales 109 fueron hombres y 107 mujeres. Para el análisis estadístico, se utilizó un método de escalamiento tipo Likert para medir actitudes el cual comprende dos escalas la de "infidelidad" y la de "sexualidad". El tipo de investigación fue explicativa, de campo y transversal. Se utilizó un diseño de Intra-grupos y multivariado. Algunos datos sobresalientes que arrojó la presente investigación indican que el 50% de los sujetos le ha sido infiel a su pareja, mientras que otro 50% de la población afirma que su pareja le ha sido infiel; así mismo, se pudo conocer que la posibilidad de perdonar la infidelidad es baja, y que en momentos críticos en la pareja, no debe buscarse una relación alternativa.

Ψ

INTRODUCCION



INTRODUCCION

Uno de los rasgos característicos de la cultura del presente siglo es el rápido cambio social. Dentro de este cambio, el más notable en las relaciones personales ha tenido lugar en la interacción entre hombre y mujer. Se enseña que la felicidad debe ser alcanzada por medio de la exaltación propia, que los deseos de los demás son importantes sólo en el grado en que contribuyen al bienestar propio y que la participación en causas altruistas es un desperdicio de tiempo y recursos, a menos que promuevan el éxito personal.

Vivimos en una era psicológicamente sofisticada que promueve el derecho del individuo a la satisfacción emocional personal y a un sentido de realización. A muchas personas se les ha hecho creer que la vida puede ser un éxtasis sin fin y pueden ser amados y admirados constantemente.



Así nos desarrollamos en un medio que favorece la grandiosidad, el narcisismo y las fantasías omnipotentes, la tolerancia a la frustración tiende a declinar, y la problemática en las parejas tiende a incrementarse.

El concepto de fidelidad en la mayoría de las parejas se considera implícito en la relación. Sin embargo, hay algunas que lo verbalizan abiertamente y deciden o no que forme parte de las normas establecidas entre ambos. Se sabe que, la fidelidad es uno de los valores más arraigados en el concepto tradicional de pareja. Para la mayoría de las parejas estables, la infidelidad rompe la confianza absoluta depositada en el otro y es difícil recuperarla. El que uno o ambos integrantes de la pareja sean infieles es una de las experiencias más dolorosas que existen, no solamente por el aspecto sexual sino por las mentiras y los secretos implícitos.

Siendo la infidelidad un fenómeno que puede afectar directamente a las relaciones de pareja, se optó como propósito principal de la presente investigación establecer cuales son las actitudes hacia la sexualidad e infidelidad en estudiantes de la FES-Zaragoza. La razón principal para la selección de esta población radica en que de acuerdo a datos del INEGI, 2000 (ANEXO 1), la edad matrimonial para el caso de las mujeres es de 23.9 en promedio, mientras que para el caso de los hombres es de 26.7 años; y sobre todo vincular el tema de la sexualidad con el de la infidelidad dada la íntima relación que guardan ambos temas (Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. 1988).



Debido a lo complicado de la estructura psíquica del ser humano, la palabra infidelidad nos remite a hacernos preguntas tales como: si ¿la infidelidad sólo implica la relación extramarital? si ¿la infidelidad sólo implica la relación coital?; si ¿la infidelidad es algo que tiene que suceder inevitablemente en toda vida de pareja?, si ¿los hombres son más infieles que las mujeres?, etc. La infidelidad es algo común, pero no normal; es un síntoma, una señal de que la relación anda mal. La infidelidad ha estado siempre muy ligada a la relación de pareja. Es uno de los grandes retos que tiene que enfrentar el matrimonio, y el noviazgo; así mismo, es una de las causas fundamentales de separación o divorcio. Las circunstancias que llevan a un hombre o a una mujer a la infidelidad son diversas y deben analizarse de manera particular.

Se dice que entre los factores principales que la desencadenan están la rutina en la intimidad, el enfriamiento de la relación, la falta de amor y la necesidad de reafirmación masculina o femenina, pero pueden existir otras circunstancias específicas.

Sin ser las actitudes determinantes en la conducta de los individuos, éstas, nos permiten conocer la manera en que los jóvenes participantes visualizan tal fenómeno.

Con relación a la estructura de la presente investigación, el capítulo I aborda el tema de las actitudes donde se presentan distintas definiciones del término, se hace referencia a la estructura de estas y la importancia de sus componentes para la Psicología Social.



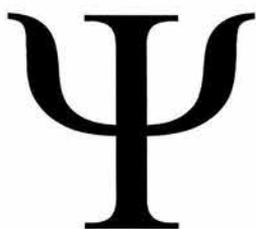
Para el capítulo II se explica a detalle el origen histórico así como el desarrollo e importancia de la pareja en diferentes culturas para finalmente ubicarla y explicarla en el contexto mexicano. También se incluye un apartado que explica las motivaciones desde distintas perspectivas teóricas que orillan a las personas a elegir pareja.

Para el tema de infidelidad, tratado en el capítulo III, se exponen los datos históricos más relevantes en relación al tema, los orígenes y consecuencias de las infidelidad. Dentro de este apartado se busco abordar el tema desde una perspectiva objetiva, libre de prejuicios donde se incluyeron diversas opiniones en relación con el tema.

Dado que se pretendió vincular el tema de la infidelidad y la sexualidad, el capítulo IV trata sobre este último tema y nos concentramos en la Psicología de la sexualidad.

La parte metodológica aparece en el capítulo V y comprende las preguntas de investigación, la definición conceptual y operacional de las variables, la población estudiada, la hipótesis de investigación, así como las características de la población y el tipo de análisis estadístico que se realizó.

El capítulo VI comprende la presentación de los resultados de los análisis estadísticos realizados: Además, el capítulo VII aborda la discusión en donde se contrasta los resultados con la bibliografía consultada. Finalmente se incluyen las conclusiones, algunas propuestas para futuras investigaciones, la bibliografía consultada y 2 anexos.



CAPITULO I

ACTITUDES

- Teorías de la atribución, cognitiva y del aprendizaje social.
- Definición de actitud.
- Componentes de las actitudes.
- Actitud y conducta.



ACTITUDES

1. ACTITUDES.

No hay duda de que el estudio de las actitudes ha sido objeto de especial atención por parte de los psicólogos sociales. Las actitudes son por una parte, los conceptos más utilizados para referirse a un orden de fenómenos con el interés de describir sus características, y por otro lado, constituyen valiosos elementos para la predicción de conductas. Ya en su época, Allport (1968 cit. en Clay, 1997), se refería al término de actitud de la siguiente manera: "...actitud es probablemente el concepto más distintivo e indispensable en la psicología social norteamericana contemporánea." pág. 98.

Básicamente, existen tres razones que sustentan la importancia del estudio de las actitudes: En primer lugar, el conocimiento de las actitudes de una persona en relación con determinados objetos o fenómenos, permite que se puedan hacer inferencias acerca de su conducta; en segundo lugar, las



actitudes sociales desempeñan funciones específicas para cada uno de nosotros, ayudándonos a formar una idea más estable de la realidad en que vivimos; tercero y último, son la base de una serie de importantes situaciones sociales, como pueden ser: las relaciones de amistad, laborales, familiares, de conflicto, etc. (Rodríguez, 1980).

Es importante destacar que las actitudes sociales constituyen una noción acerca de un objeto social, que se encuentra directamente relacionada con aspectos de la conducta, y también cognoscitivos.

Así, las actitudes sociales se refieren a un sentimiento en favor o en contra de un determinado objeto social, el cual, puede ser una persona, un hecho social, o cualquier producto de la actividad humana (Shaw, M. y Wright, J. 1997).

Existen diversos teóricos que tratan de explicar las actitudes, entre otras se tiene la teoría de la atribución, disonancia cognitiva, y del aprendizaje social, a continuación se explican en forma breve.

1.1 Teorías de la atribución, disonancia cognitiva y del aprendizaje social.

Teoría de la Atribución

En términos generales, puede decirse que Kelley (1953 cit. Rodríguez 1980), contribuyó al entendimiento del modo a través del cuál realizamos las atribuciones en nuestras relaciones con los demás. El enfoque de Kelley destaca los criterios de validación externa y los criterios objetivos, en relación con los cuales pueden ser evaluadas las inferencias subjetivas acerca de los



objetos sociales. Así mismo, describen cuatro criterios básicos del proceso de atribución:

1. *Claridad*. La impresión subjetiva, es atribuida al objeto en cuestión, cuando característicamente ocurre en la presencia de la misma y no en su ausencia.
2. *Congruencia*. Siempre que el objeto o cosa se encuentre presente, la reacción del individuo debe ser casi la misma.
3. *Congruencia Modal*. Independientemente de la regularidad con que el sujeto se comporta frente a un objeto social, el resultado de dicha relación puede variar debido a la modalidad de la interacción entre el sujeto y el objeto.
4. *Consenso*. Los atributos de origen externo son comprobados por el sujeto, de modo tal que signifique lo mismo para todos los observadores.

Teoría de la Disonancia Cognoscitiva.

En 1957 fue publicada por vez primera la obra "A Theory of Cognitive Dissonance." de León Festinger, (cit. en Rodríguez 1980). La publicación de la teoría de la disonancia cognoscitiva dio lugar a la realización de una serie sin precedente de experimentos en la psicología social. La teoría de Festinger, sirvió como integradora de innumerables descubrimientos relativos a los fenómenos de formación y cambio de actitud. El punto central de dicha teoría, consiste en afirmar que los seres humanos buscan un estado de armonía en sus cogniciones. El término cognición se refiere a cualquier conocimiento, opinión o creencia acerca del ambiente, de la propia persona o bien de su conducta.



Una de las primeras preocupaciones de este enfoque, y que Shaw y Wright (1997) señalan, consiste en explicar la relación entre dos conceptos básicos de ésta perspectiva y que son: conflicto y disonancia. Es posible ejemplificar tal relación de la siguiente manera: antes de tomar una decisión una persona se encuentra en un estado de conflicto. Durante este período previo a la decisión, la persona evalúa las opciones que se le presentan, haciéndolo en forma objetiva, sin parcialidad. Una vez tomada la decisión, los elementos consonantes o a favor de la opción escogida, tienden a ser supervalorados mientras que los elementos cognoscitivos que entran en disonancia con la alternativa rechazada tienden a ser devaluados. Una actitud implica que existe una motivación despierta y una acción movilizadora para acercarse o para evitar el objeto.

La teoría distingue entre situaciones que producen mayor o menor disonancia. La magnitud de la disonancia que el organismo humano experimenta es función de tres variables conceptuales, la primera es la importancia de cada una de los elementos cognoscitivos, la segunda variable que influye en la cantidad de disonancia que una persona experimenta es más difícil de conceptualizar. Y tercero, la magnitud de la disonancia que una persona experimenta en un momento dado, se expresa en función del número de cogniciones disonantes y consonantes que existen en ese momento.

Teoría del aprendizaje social

Phares (1980), destaca la importancia de tres principales autores para el desarrollo de ésta teoría, y que son: por una parte, Dollard y Miller (1950), quienes fueron los pioneros en emplear el término aprendizaje social; y por otra, Rotter (1954), quien recibe el crédito por haber desarrollado la primera



teoría del aprendizaje social que se enfoca en las variables que explican la ocurrencia de cualquier conducta dada.

Dicha teoría incluye dos variables principales: la primera es la situación psicológica, donde la magnitud de las expectativas y valores de reforzamiento se determina en parte por la situación específica en la que ocurren. La segunda variable se conoce como expectativas generalizadas de solución de problemas, que se parecen a actitudes o esquemas que se han aprendido, y que el sujeto utiliza para interpretar situaciones problema con el fin de que se tenga una mayor probabilidad de superarlo.

Bandura (1969, cit. en Morton, 1997), se refiere a la teoría del aprendizaje social como *Teoría Social Cognoscitiva*, para él, el énfasis está en la adquisición de la conducta. Defiende el principio del determinismo recíproco, esto implica que las tres variables de conducta, persona y situación se influyen entre sí. La postura de Bandura sobre el estudio del comportamiento acentúa de manera original el papel de la imitación en la adquisición del comportamiento. Afirma que las nuevas pautas de respuesta que son imitaciones exactas del comportamiento de otros pueden adquirirse por medio de la observación. En cuanto al refuerzo, éste no desempeña un papel dominante en la adquisición de respuestas nuevas, otorgan un papel central a las pautas de refuerzo, y en el fortalecimiento y mantenimiento de distintas tendencias de la conducta.

La teoría social cognoscitiva enfatiza el desarrollo de las aptitudes cognoscitivas, expectativas, metas y modelos, creencias de auto eficacia y funciones de autorregulación mediante la observación de los demás y a través de la experiencia directa.



Emanado de la Teoría Social Cognoscitiva, el aprendizaje observacional implica la capacidad para aprender conductas complejas observando a los demás. El enfoque del aprendizaje observacional, sugiere que la gente puede aprender sólo con observar la conducta de los demás. La persona a la que se observa se llama modelo.

Los tipos de conducta que están bajo consideración se incluyen con frecuencia en los términos imitación e identificación, la imitación tiene la estrecha connotación de respuesta mimetizada y en el otro extremo, la identificación implica una incorporación de patrones de conducta, los cuales están inmersos en el ambiente.

1.2 Definición de Actitud

El estudio, y desde luego, la definición de actitud no es reciente incluso, a decir de Allport (1935 cit. en Álvarez y Martínez 1988), tratar de definirla puede llevar a establecer cuando menos 100 definiciones distintas.

Para Allport (1935, cit. en Rodríguez 1980), las actitudes son: "... el estado mental y neural de la disposición a responder organizado a través de la experiencia y que ejerce una influencia directa y/o dinámica en la conducta." (pág, 329).

Rodríguez (1980), destaca que: "...la actitud debe ser entendida como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotado de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto." (pág, 327).



Para Summers (1976), el concepto de actitud tiene varias características, que lo distinguen de otros conceptos referentes a estados internos del individuo:

- Las actitudes no son innatas. Es decir, son construidas en base a la experiencia.
- Las actitudes no son temporales, sino estados más o menos persistentes una vez formados.
- Las actitudes siempre implican una relación entre la persona y los objetos.

La relación entre personas y objetos no es neutral pero tiene propiedades motivacionales-afectivas. La relación sujeto-objeto se realiza a través de la formación de categorías que distinguen entre los objetos y entre la relación positiva o negativa de la persona con objetos dentro de las diferentes categorías.

Por otra parte, Kelman (1953, cit. en Salazar y Montero 1980) plantea que las actitudes facilitan la catarsis de tensiones internas y la creación de una identidad, asumiendo actitudes específicas que ayudan a manejar conflictos internos.

Una conceptualización más es la que ofrecen Fishbein y Ajzen (1975) y Mann (1976), al destacar que las actitudes son predisposiciones aprendidas que tienen por objeto responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable hacia un objeto social o bien, hacia sus símbolos. Señalan que las creencias de las personas con relación a un objeto influyen en las actitudes hacia el objeto, y que las actitudes influyen a su vez en como una persona pretende actuar hacia el objeto (intención conductual).



Desde su óptica, Díaz Guerrero (1994), plantea que la actitud expresa el significado connotativo o afectivo que un individuo atribuye a un objeto y que obedecerá a la cultura subjetiva de los sujetos.

Cabe señalar, en este sentido, que los estereotipos suponen la asignación de un conjunto de rasgos a un grupo, y los estereotipos y creencias configuran un patrón actitudinal que matiza la vida social, política, económica y afectiva de los individuos.

Así, se desarrollan actitudes favorables hacia objetos recompensantes o que conducen a la obtención de recompensas y desfavorables ante objetos que conducen a la obtención de un castigo. Las personas asumen actitudes por identificación para mantener una relación al nivel de rol con algo lo suficientemente significativo, es decir, mediante una función adaptativa; por consiguiente, las actitudes pareciera que proporcionan una guía de las conductas apropiadas de los individuos frente algunos objetos (Salazar y Montero 1980).

En síntesis, las actitudes son una representación individual de la cultura o estructura social a la que pertenece cada individuo y toman importancia con relación a su injerencia en el estudio de grupos, su funcionalidad cognoscitiva se refiere a los contenidos de los conocimientos errados o correctos con los cuáles los individuos enfrentan la realidad social. Aunado a los procesos cognoscitivos que ocurren durante la expresión de las actitudes, cabe destacar algunos componentes básicos en la construcción de éstas.



1.3 Componentes de las Actitudes

Tradicionalmente a las actitudes se les ha visto como poseedoras de componentes afectivos, cognoscitivos y conductuales, es decir, que entrañan sentimientos y emociones, creencias, tendencias y acciones. Es posible que en una actitud dada haya más cantidad de un componente que de otro.

Algunas actitudes están cargadas de componentes afectivos y no requieren más acción que la expresión de los sentimientos. Otras, están sumamente intelectualizadas al grado en que no pueden emplearse para predecir el curso que el individuo seguirá en una situación social.

Las actitudes que se orientan a las acciones pueden entrañar un mínimo de sentimiento y de creencias y aparecer cuando una necesidad puede ser satisfecha en una forma sencilla directa. Katz y Stotland (1959, cit. en Clay, 1997), señalan que cada actitud tiene un solo referente, pero que las actitudes pueden organizarse en estructuras coherentes que reciben el nombre de sistemas de valores.

En cuanto al término de "ideología", éste se refiere a aquellas series integradas de creencias y valores que justifican los planes de acción de un grupo o de una institución. Los sistemas de valores determinan el modo en que es percibida la realidad.

Salazar y Montero (1980) y Mann (1976); de manera muy concreta, destacan tres elementos constitutivos de las actitudes sociales:



a) Elemento Cognoscitivo. Para que exista una actitud con relación a un objeto determinado es necesario que exista también alguna representación cognoscitiva de dicho objeto, por consiguiente, para que exista una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido es necesario que exista también alguna representación cognoscitiva de dicho objeto.

Las creencias, el conocimiento de los objetos, las experiencias previas que se almacenan en la memoria, son algunos de los componentes cognoscitivos que constituyen una actitud. Por lo tanto, las actitudes son consideradas como un mediador entre un estímulo y un comportamiento o respuesta, así mismo, son un proceso cognitivo ya que necesariamente forman parte de un proceso que incluye la selección, codificación e interpretación de la información proveniente del estímulo.

Muchas veces la cognición que la persona tiene de un objeto social es vaga o errónea; cuando la cognición es vaga, su afecto con relación al objeto tenderá a ser poco intenso; sin embargo, cuando es errónea esto en nada afecta a la intensidad del afecto, el cuál será consistente respecto a la representación cognoscitiva que la persona tiene del objeto, corresponda o no a la realidad.

El elemento cognoscitivo es a menudo conocido como las creencias de una persona. Sin embargo, es importante diferenciar las actitudes de las creencias; donde las primeras se refieren a la evaluación favorable o desfavorable de la persona hacia el objeto donde existe un factor creador o modificador que el sujeto ejerce y que es mediado por el grupo social al que pertenece; mientras que las creencias, se refieren a la verdad o falsedad de las propiedades que la gente atribuye al objeto social. En éste sentido, Lerner (1980), menciona que las creencias son estructuras relativamente estables



que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa por lo tanto, son conceptualizaciones acerca de la naturaleza de las cosas, personas, eventos y procesos cuya existencia es asumida.

Finalmente, cabe aclarar que las creencias y las conductas asociadas a una actitud, son apenas elementos a través de los cuales se puede medir la actitud, pero no forman parte total de la misma.

b) Elemento Afectivo. El componente más característico de las actitudes es el afectivo. El componente afectivo, es definido como el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social, realmente característico de las actitudes sociales.

Mc David y Harari (1979, cit. en Gaytan, 1992), señalan que el elemento afectivo en las actitudes incluye los sentimientos y emociones que acompañan a una creencia o idea nuclear. De este modo, la actitud puede contener sentimientos positivos, favorables o placenteros; o negativos desfavorables o dolorosos.

En el componente afectivo, las actitudes difieren de las creencias y las opiniones que, aunque muchas veces se integren a una actitud provocando un afecto positivo o negativo con relación a un objeto y creando una predisposición a la acción, no necesariamente se encuentran impregnadas de una connotación afectiva (Gaytan, 1992).

c) Tendencia conductual. La conducta, constituye uno de los motivos que hicieron merecer a las actitudes una especial atención por parte de los psicólogos sociales. En este componente se consideran los patrones de



comportamiento frente al objeto de la actitud, es decir, la manera objetiva y real de responder al fenómeno u objeto social.

La posición generalmente aceptada por los psicólogos sociales entre los que destacan Rodríguez (1980), es aquella según la cual las actitudes poseen un componente activo, instigador de conductas coherentes con las condiciones y los afectos relativos a los objetos actitudinales. Las actitudes pueden ser consideradas como buenos elementos para la predicción de la conducta manifestada. Sin embargo, debe considerarse que no siempre se registra una absoluta coherencia entre los componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales.

En síntesis para el enfoque tradicional (Rosenberg y Hovland, 1960), las actitudes traen consigo un elemento cognoscitivo (el objeto tal y como es conocido), un elemento afectivo (el objeto como blanco de un sentimiento en pro o en contra), y un elemento relativo a la conducta (la combinación de la cognición y el afecto como instigador de conductas dada determinada situación). De ahí lo fundamental de los componentes de las actitudes.

La importancia de los tres componentes de la actitud.

Es razonable suponer que los componentes de la actitud, sean congruentes entre sí, dado que los tres se refieren al mismo objeto; sin embargo, esto no siempre ocurre. La coherencia de los componentes en ocasiones puede manifestarse cuando la persona posee una actitud extrema, sea ésta positiva o negativa (Mann, 1976). Los afectos fuertes se acompañan por lo común, de hábitos y respuestas sólidamente establecidas en la conducta. Si los cambios en el componente cognoscitivo influyen el componente afectivo, lo contrario es también válido.



La experiencia constituye una demostración vigorosa de que los componentes de la actitud están instrumentalmente relacionados y de que un cambio en un componente tiende a producir un cambio en los otros a fin de restaurar la coherencia interna dentro de la estructura total de la actitud (Lerner 1980).

La complejidad y la fuerza de los componentes tiene importantes implicaciones para el desarrollo y para la modificación de una actitud. Por ejemplo: las actitudes que poseen un componente cognoscitivo débil, donde se dan escasos conocimientos sobre el objeto, tienen una mayor probabilidad de ser inestables. En estos casos, una campaña de información que proporcione nuevos conocimientos sobre el objeto será muy eficaz.

Puesto que las actitudes son predisposiciones evaluativas, determinarán y dirigirán la conducta de la persona. Pero las personas no siempre actúan de acuerdo con lo que creen; las actitudes y la conducta muestran a menudo grandes discrepancias.

No obstante para Mann (1976), las divergencias entre actitud y conducta, no son de sorprender. Establece que sería erróneo esperar una relación directa término a término entre las actitudes y la conducta, es decir, que la conducta esté exclusivamente determinada por la actitud; el autor señala la importancia de cuando menos tres aspectos responsables de las discrepancias entre conducta y actitud. El primero de ellos, se refiere a factores externos de la situación social inmediata. El segundo, tiene que ver con el hecho de que existen muchas actitudes diferentes que poseen una relación muy estrecha con un mismo acto de conducta.



El tercer aspecto lo constituye el prejuicio, que se refiere a “actitudes intelectualizadas”, y que son ricas en creencias y estereotipos pero que carecen de tendencias reales hacia la acción.

En conclusión, si en una actitud en particular hay poca orientación a la acción, hay pocas razones para esperar coherencia entre las creencias, los sentimientos y la conducta real. Las relaciones entre actitud y acción, y entre cambio de actitud y cambio de conducta, no son simples ni unidireccionales.

1.4 Actitud y Conducta

Para algunas teorías psicosociales entre ellas la *Teoría Social Cognoscitiva* de Bandura (1969, cit. en Morton 1997), los tres componentes de las actitudes deben ser internamente congruentes. La conducta no se encuentra sólo determinada por lo que a las personas les gustaría hacer, sino también por lo que piensan que deben hacer, esto implica que el sujeto contraste hábitos, normas sociales, costumbres etc, con su manera de enfrentar un determinado objeto social, y éstos sean a la vez congruentes y no contradictorios entre sí.

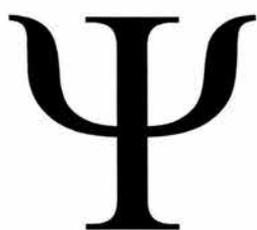
Independientemente de la relación que guarden la conducta y las actitudes sustentadas en los tres componentes ya mencionados (cognoscitivo, afectivo y conductual), y la supuesta congruencia que debe existir entre la acción y la cognición, hay ejemplos donde tal relación no ocurre. Algunas investigaciones científicas como por ejemplo la de Pick S., Saldivar, G. y Givaudan, M. (1996), en torno a las normas y valores que influyen en las conductas sexuales de varones adultos en la ciudad de México, revelan con claridad el divorcio entre las pautas conductuales y las



cogniciones de los sujetos encuestados. Por una parte, la mayoría de los sujetos reconocen que la fidelidad es una forma de prevención de algunas enfermedades de transmisión sexual, sin embargo, a la vez, perciben sus necesidades sexuales como una especie de instinto incontrolable que requiere satisfacción, sin importar la pareja o bien los sentimientos.

Cabe decir, que las actitudes sociales representan un eslabón fundamental para unir las capacidades de la persona para percibir, sentir y aprender, mediante su experiencia continua inmersa en un medio social complejo. De tal forma que no es posible observar directamente las actitudes, sino que éstas se deben inferir a partir de la conducta observable del individuo, o bien, al solicitarle su opinión con respecto de algún objeto o fenómeno social.

Las actitudes son un buen elemento de predicción de la conducta cuando se les examina en el marco social y psicológico en que vive el individuo Whittaker (1979). De modo que las actitudes se vuelven un instrumento importante que el psicólogo social puede emplear para mejorar el mundo en que vive. Del mismo modo, las actitudes también pueden ejercer influencia sobre los diversos fenómenos psicológicos, como la motivación, la percepción, el aprendizaje y por supuesto las relaciones de pareja (Rodríguez 1980).



CAPITULO II

PAREJA

- Origen de la pareja.
- La pareja moderna.
- La pareja en México.
- Elección de pareja.



PAREJA

2. PAREJA

2.1 ORIGEN DE LA PAREJA.

Cuando la mayoría de las parejas se unen, esperan satisfacer una serie de necesidades emocionales y sexuales para su desarrollo personal y social; el nivel de compromiso y de madurez que ambos logren expresar al interior de la pareja, hacen que ésta se convierta en una grata experiencia de vida, o bien, se constituya en la tumba del amor. Para fines de la presente investigación se optó por incluir un capítulo que destacara algunos aspectos básicos acerca de la constitución y dinámica de la pareja con el objeto de lograr una mejor comprensión del fenómeno de la infidelidad en parejas, que de acuerdo con datos del INEGI se encuentran próximas a contraer matrimonio de acuerdo con su edad (anexo 1), esto sin contar las parejas que se forman y que no recurren al matrimonio.



La familia ha sido considerada como aquella entidad que brinda los primeros vínculos necesarios para establecer seguridad y confianza en el individuo; de esta manera, la familia proporciona protección y cuidado a cada uno de sus miembros, con el objeto de poder satisfacer necesidades biológicas, psicológicas y sociales (Bonilla, 1993). Es así que al hablar de la pareja, resulta también fundamental establecer la trascendencia de la familia y su vinculación con ésta.

Las formas sociales de comunidad y sociedad no han sido iguales en todos los tiempos de la historia del hombre. Por el contrario, como la mayoría de los fenómenos de la naturaleza, han sufrido transformaciones y cambios. Es evidente que para llegar a las modernas formas de la sociedad de masas y los grandes conjuntos comunitarios de la actualidad han acaecido y sucedido violentas transformaciones, o bien lentos, pero acentuados y permanentes cambios en las estructuras sociales.

Antes de abordar el tema de la pareja, conviene destacar la íntima relación entre ésta y la familia. La pareja como hoy la conocemos, es el resultado de un largo proceso histórico surgido de la evolución de las distintas formas de agrupación ocurrida a lo largo de la historia de la humanidad. Desde una perspectiva sociológica, Sánchez (1978), menciona que la familia es el grupo primario de mayor importancia sociológica, porque se encuentra presente en cualquier organización sociocultural histórica de los seres humanos y, además, porque es la primera forma de reunión comunitaria y asociativa institucional, de los individuos. Es, además, dentro de la teoría general de los grupos y estructuras organizadas y funcionales de lo humano colectivo o social, la más clara forma de agrupamiento que en cualquiera de sus tipos históricos determinados por la evolución y la dinámica social.



La familia, reúne al mismo tiempo, por sus orígenes biológicos sus motivaciones psíquicas y sus actividades e intereses sociales, las características de la comunidad, las tipicidades de la asociación y las formas de la institucionalidad, por lo que con toda razón se le considera por la sociología como la base y el elemento primario de lo social, (Gómez Jara, 1993).

Existe una primera etapa de la familia denominada consanguínea abarca a todo el grupo social, la horda entera es la familia, pues todos los miembros del grupo estaban unidos por vínculos familiares que eran los únicos existentes.

En esta denominada primera fase, los grupos conyugales se clasifican por generaciones, el lazo de unión de una generación a otra es el parentesco y éste, puede ser por *consanguinidad lineal* (de padres a hijos) o bien, *colateral* (entre hermanos), es decir, personas relacionadas por la sangre. La segunda forma de parentesco es por *afinidad*, esto es, el producido por el matrimonio (esposa y esposo, cuñados, etc.).

Las primeras organizaciones familiares, emanan de la denominada horda primitiva, (tribu nómada primitiva de escasa organización social). Gómez Jara, (1993), establece que dicha organización surge cuando: Primero, el hombre salvaje vive en condiciones de inferioridad frente a la naturaleza y los animales; depende de ellos sin poderlos dominar todavía, por lo tanto, necesita reforzar su núcleo socio-familiar más cercano. Segundo, esta horda vive relativamente aislada de otras hordas, a las que conoce solamente a través de enfrentamientos bélicos lo que exige un fortalecimiento constante del grupo materno. Tercero, la rudimentaria tecnología existente es compensada con el trabajo en común intenso y permanente.



Por su parte, Bachofen (1861, cit. en Sánchez, 1978), señaló que en las sociedades primitivas no sedentarias existía una gran necesidad de reproducirse como consecuencia del alto índice de mortandad infantil por lo que cualquier hombre o mujer era libre de tener relaciones sexuales con quien fuera, sin que hubiera vínculos permanentes ni reglamentación en las relaciones, (éstas eran realizadas en cualquier ocasión, situación que cambió cuando se avanzó hacia el sedentarismo).

Bachofen (ibíd.) también indagó acerca del parentesco que consecuentemente a la relación sexual promiscua se establecía por línea materna; ya que los hombres primitivos no establecían la relación de causalidad entre el contacto sexual del hombre y mujer con el fenómeno del alumbramiento de un nuevo ser ocurrido nueve meses después del coito, lo cual les imposibilitaba saber quién era el padre.

Esta primera organización familiar, se erige como la primera forma de agrupación de seres humanos, la cual representa la base de la vida social. De ésta, surgen las primeras funciones económicas, religiosas y políticas.

Esta familia primitiva evolucionó básicamente por razones económicas, al transformarse de nómada a sedentaria por la agricultura, el pastoreo de ganado, cultivo de aves y nacimiento de artesanías tales como tejido de telas, cueros y pieles de animales, alfarería, confección de muebles y herrería y por cuya transformación económica varió también su organización estructural, sus funciones y su volumen.

Dicha organización familiar puede considerarse como "Colectiva", dado el número de integrantes y su forma de producir y repartir los frutos; "democrática", porque todos deciden sobre la vida social-familiar: hombres,



mujeres, jóvenes, etc.; se convierte en "elemental" debido a que la tarea principal es subsistir agrupados estrechamente; e "igualitaria" debido a que el trabajo es igual para todos.

Los hijos no son propiedad de los padres sino responsabilidad del grupo entero. El individuo no existe como tal, sino como miembro del grupo: lo que hace o deja de hacer es responsabilidad común. Esta familia-horda provee al hombre de la seguridad mínima para subsistir a costa de no alcanzar su libertad. El hombre depende de manera vital de su grupo, construido a base de estrechas relaciones de parentesco.

De esa familia prehistórica surgió inequívocamente el grupo mayor de la horda primitiva nómada y promiscua, por vinculaciones de carácter sanguíneo y entre cuyos miembros el lazo fundamental social lo constituye el origen común, la costumbre de verse juntos, esto es, de coexistir en el mismo ámbito físico.

En torno a la organización familiar, Gómez, S. (1993), explica que en este tipo de grupo, el marido que va a vivir al lado de la familia de la esposa es considerado como un extraño al núcleo parental. Ahí el hermano de la mujer continúa teniendo una gran influencia sobre ella y los hijos de ella, en aspectos educativos, de corrección y control de la conducta. Los parientes por parte materna se cuentan en línea directa y colateral ampliamente, en tanto que los del marido ni se consideran parientes.

La mujer, independientemente de las razones sexuales y desde luego, de la importancia de la maternidad, se erigió como eje fundamental en la obtención de bienes destinados a satisfacer las necesidades del grupo. Como consecuencia de lo anterior, se produjo una organización social, primero



doméstica y luego de la horda primitiva, de carácter matriarcal, gineocrático esto es, gobernado por la mujer.

Como consecuencia del incipiente desarrollo de la agricultura y la ganadería, la mujer se convirtió en el principal factor económico y afectivo, dada su permanencia en el hogar y desde luego, el monopolio del cultivo. La mujer era mucho más valiosa que el hombre, puesto que éste, se dedicaba a la caza y a la pesca (nómada y errante permanentemente), en tanto que la mujer por el propio periodo de embarazo y lactancia, se tornó sedentaria primero y consecuentemente fue la que inició la artesanía, cerámica y agricultura, (Paleim 1967).

Pero no sólo la parte económica fungía como responsabilidad inherente a la mujer, también le fueron asignadas funciones como las de transmitir valores y conocimientos a la juventud de generación en generación, mientras que el hombre continuaba dedicado a la realización de actividades peligrosas como la caza y la guerra; situación que lo marginaba en forma permanente de la familia (Bonilla, 1993).

Sin embargo, dicho matriarcado, declinó en virtud de cuando menos dos fenómenos que resignificaron la imagen del varón frente al grupo familiar; por una parte, ocurrió el surgimiento de guerras entre unas y otras tribus u hordas nómadas, lo cual condujo al inicio de la clase militar y por otro lado, el nacimiento del sacerdocio por sustitución del mito natural por el anímico en las regiones primitivas.



Esta floreciente teocracia y militarismo originaron un profundo cambio en la dirección de los grupos familiares. De esta manera nace el patriarcado como sistema de organización doméstica, fundado en el culto a los muertos, antepasados masculinos de la horda y el clan manista, que fue en esta etapa de la prehistoria cuando el derecho paterno sustituyó al materno surgiendo así el estado, (Engels 1870; cit. en Gómez S. 1993).

Dentro de éste régimen, el cual Engels denominó sindiásmico, se establecía la constitución de parejas más o menos estables; el hombre tiene una mujer principal, sin que se diga que sea una favorita entre todas las demás esposas, y a su vez, las mujeres tienen un hombre principal entre todos los demás maridos.

A esta etapa, Sánchez (1978) le llamó poligámica: etapa de organización familiar, que reviste dos aspectos:

Poliandria. Caracterizada porque una mujer tenía varios maridos; asimismo, ésta se convirtió en el centro de la familia, ejerció la autoridad, además de fijar los derechos y obligaciones de la descendencia. También, el parentesco era por la línea femenina (matriarcado). En esta etapa y como consecuencia de este estadio, se acentuó el matriarcado.

Poligenia. Etapa en la que el hombre tenía varias mujeres y en la cual comenzó a emerger un incipiente patriarcado. Misma que caracterizaba a una cultura sedentaria. Históricamente se inicia con la aparición de la rueda, el arado, el barco de vela; en ella, el hombre reemplazó a la mujer en la producción agrícola. Desde el punto de vista comunitario, la aparición de un excedente económico implicó un estadio evolutivo que permitió, almacenar, destinar recursos y mano de obra a otras actividades que favorecían a la



comunidad por lo que se inició una división del trabajo al interior de la familia y de la comunidad; con una consecuente jerarquización de las funciones sociales, políticas y religiosas.

En síntesis, durante éste periodo, la poligamia surgía por razones económicas. En cuanto a la infidelidad, ésta, seguía siendo un derecho para los hombres; a las mujeres se les exigía la más estricta fidelidad, y su adulterio se castigaba cruelmente. No obstante, el vínculo de la pareja se disolvía con facilidad por una y otra parte, mientras que los hijos sólo pertenecían a las madres.

El paso del tiempo y su consecuente evolución cultural del estadio de lo nómada a lo sedentario, la división del trabajo y las clases sociales, trajeron consigo cierta reglamentación de las relaciones; esto originó que un grupo específico de mujeres mantuvieran relaciones sexuales con un grupo determinado de hombres. Estableciendo así relaciones familiares más sólidas (Bonilla, 1993).

Con el surgimiento de nuevas deidades y la aparición de concepciones filosóficas novedosas Gómez S. (1993), asegura que el hombre adquirió un estatus diferente, se convirtió en una pieza crucial en el desarrollo de la etapa monogámica, fundamentada en el predominio masculino. Su fin expreso era el de procrear hijos, cuya paternidad fuera indiscutible; esta seguridad se exigía porque los hijos en calidad de herederos directos, un día habrían de entrar en posesión de los bienes de su padre. Existía ya el matrimonio monogámico, cuya solidez era mucho mayor que la de los lazos conyugales; vínculos que ya no podían ser disueltos por el deseo de cualquiera de las partes, con los cuales se garantizaba la integridad familiar. Ahora, sólo el hombre podía romper estos lazos.



Desafortunadamente, este criterio pasó al cristianismo, al hablar de que la pareja tenía como fin primario la procreación y educación de los hijos, y sólo como secundario, la felicidad de la pareja. El valor de la mujer era cuanto podía ser madre, por eso la mujer estéril podía ser repudiada, ya que no podía cumplir con su misión. En el caso contrario, esto es, cuando el esposo no podía procrear, la mujer debía ser fecundada por un hermano. El hijo de esta unión era considerado como hijo de los esposos.

Con el pasar de los años, apareció el principio de la libertad de selección de los cónyuges, y el padre ya no elegía al esposo o a la esposa de sus hijos, se creó entonces la idea sociocultural del amor romántico. Se formó entonces, la familia conyugal extensa, compuesta por la generación de los abuelos, la de los padres y la de los hijos (Gómez J 1993).

2.2 LA PAREJA MODERNA.

La familia moderna es monogámica y exogámica se separa notablemente de la organización de la familia patriarcal antigua porque no son ya las vinculaciones religiosas, las que sustentan a las parejas, son ahora las vinculaciones afectivas y de consanguinidad las que fundan a las familias (Fernández, 1980).

Por otro lado, es innegable que en medios urbanos de países altamente civilizados y de gran desarrollo industrial, y aun en medios citadinos de países en vías de desarrollo, la familia biológica tiende a reducirse por grandes programas y propaganda, de planeación familiar y control natal; lo cual ha significado que el número de hijos en este tipo de familia, se reduzca notablemente (Gómez, S. 1993).



Con frecuencia se afirma que como resultado de la evolución de la familia, se perdieron todas las funciones que le eran accesorias y no primordiales, como en consecuencia no es ya el foco inclusivo de los intereses de sus miembros. La familia ve cada vez más limitadas sus realizaciones funcionales y por ende, se piensa que llegará a desmoronarse, derrumbarse y desaparecer (Fernández, 1980).

Una posición similar es la que adopta Dóring (1995) al establecer que la familia nuclear de padre, madre, hijos parece estar en disolución. Advierte que el divorcio está aumentando y es más común ver madres solteras. Qué tan frecuente será éste fenómeno que la autora señala que en Europa ya se habla de la familia madre-hijo como una forma distinta pero muy frecuente de familia. Esto sin contar con la aceptación de matrimonios entre homosexuales que ya ocurren en Europa.

Sin embargo, para Gómez Jara (1993), los argumentos que se dan y pruebas que se aportan en este sentido resultan deleznable, irrelevantes e intrascendentes. Para el autor, el mejor argumento de la proyección sólida hacia el futuro de la familia y la pareja, puede observarse en el creciente número de uniones que aun cuando es cierto que los divorcios y separaciones conyugales también han aumentado, resulta que no lo son en proporción directa al matrimonio, aunque sí tienen correlación directa con el industrialismo y la creciente urbanización que caracterizan nuestra época; éstos últimos datos concuerdan con los proporcionados por INEGI (anexo 1).

Por otra parte, cabe destacar que el mundo moderno permite con frecuencia observar parejas más o menos estables que se relacionan al margen del amor pasional y del erotismo, y en ocasiones, del compromiso. Estas parejas hablan sin remordimiento de la conveniencia y de lo material,



se estancan en un vínculo meramente mercantilista y banal sostenido por la costumbre.

De aquí la enorme trascendencia de lograr que en todas las familias, sean urbanas o rurales, de todos los países se logre un ambiente adecuado y favorable a la felicidad y equilibrio emocional de sus miembros, tarea a la que están todas las estructuras sociales obligadas a coadyuvar.

Un buen ambiente familiar, independientemente de los grandes beneficios que produce a los cónyuges en todos los órdenes, favorece enormemente a los hijos y ese buen ambiente familiar, es el que proporciona relaciones completamente satisfactorias a los hijos, con los padres y entre ellos, dichas relaciones debieran estar basadas en el amor, la cooperación y la protección recíproca.

De todas formas, para Gómez, J. (1993), la familia continuará siendo y lo será siempre, por índole de sus tres funciones básicas:

- Satisfacción estable de la necesidad sexual.
- Generación y crianza de los hijos.
- Coparticipación de un hogar, funciones en las que no puede ser sustituida, el grupo primario de relaciones íntimas más importante de la vida social y la célula primordial de la vida comunitaria y asociativa en gran escala.

2.3 LA PAREJA EN MÉXICO

El caso mexicano muestra con claridad que los modelos de pareja y familia tradicionales se están rompiendo y están surgiendo otros, tal es el caso del descenso en el número de hijos, así como también la creciente



emancipación de la mujer y su incorporación a la vida productiva del país, lo que con frecuencia puede generar que la mujer pueda prescindir del varón y asumir la jefatura del hogar que de acuerdo con datos proporcionados por el INEGI, ha aumentando de forma gradual en las últimas tres décadas (Anexo 1).

En México existen básicamente dos tipos de familias de acuerdo con Gómez (1993): la llamada familia nuclear que está formada por padre madre e hijos; y la familia extendida la cual está conformada por los familiares del padre y de la madre, tales como los progenitores de ambos, los hermanos y otros familiares cercanos. La familia extendida es extraordinariamente importante dentro de la sociedad mexicana a pesar de que también puede ser fuente de conflictos en relación con la familia nuclear. Sin embargo, son mas los beneficios que proporciona, por que es determinante en el apoyo que puede prestar a aquella en momentos de crisis que convulsionen su estructura. Por ejemplo en caso de muerte de alguno de los integrantes de la pareja parental los abuelos, hermanos y tíos ayudan inmediatamente al cónyuge que haya quedado vivo y a cargo de los hijos; como si la desgracia aglutinara y diera forma al sentido familiar latente en el mexicano. Lo mismo ocurre en el caso de abandono, así como en casos de divorcio o separación. Aquí cabe insistir en lo indispensable que resulta el apoyo de la familia mexicana en circunstancias de desgracia.

Para el caso de las madres solteras la familia extendida es fundamental, ya que estas mujeres de no tener el apoyo de su propia familia original no estarían en condiciones de educar a los hijos y hacerse cargo de su manutención. Aquí hay que hacer notar la importancia que tienen en México las abuelas ya que de acuerdo a Ramírez (1977), éstas se convierten en excelentes madres sustitutas.



De acuerdo con Sandoval (1985), la convivencia de las familias nucleares y las extendidas reviste aspectos positivos y negativos entre los aspectos positivos encontramos aquellos que ayudan a la familia nuclear así como el apoyo para desempeñar roles, y resolver problemas económicos, disciplinarios, de modelos, etc.

En cuanto a los aspectos negativos los niños se encuentran frente a múltiples identificaciones que no pueden resolver debido a conflictos de lealtad muy serios, que se presentan entre la direccionalidad que pueden tomar sus afectos hacia sus abuelos o hacia sus padres o hacia cualquier otro miembro de la familia.

Otro aspecto negativo es aquel que se suscita porque los roles de los padres y de los abuelos están cambiados y son cambiantes; De tal manera que no hay continuidad ni constancia en la imposición de la disciplina, y desde luego, en la filosofía educacional impartida hacia los hijos.

Es innegable que la mayoría de los seres humanos buscan en algún momento de sus vidas no solo entablar una relación de pareja, sino incluso mejorar la que tienen, sin embargo cabe decir que gran parte de las problemáticas que subyacen a las relaciones íntimas tiene su origen en una adecuada elección de pareja ante lo cual, a continuación se describen algunas posturas teóricas que explican el fenómeno.

2.4 ELECCIÓN DE PAREJA.

De acuerdo con la experiencia clínica de Souza (1996), cerca del 90 % de la población busca relacionarse de una forma u otra en pareja, sin embargo, la mayoría de los pacientes que asisten a consulta para tratar algún tipo de



problemática de pareja, son incapaces de establecer de forma precisa y clara las motivaciones que los orillaron a relacionarse como pareja. El autor percibe que el camino por el que las parejas se unen tiene un origen más bien excluyente que de una sesuda y acuciosa deliberación. Es por ello, que se incluyó un apartado que abordara el tema de la elección de pareja ya que a decir del autor, la problemática que aqueja a la pareja en cualquier ámbito de la cotidianidad, tiene su origen en una errónea elección.

Una primera aproximación al tema lo establece Fuertes (1997) al mencionar que la pareja está compuesta por dos seres que poseen un conjunto de pautas internalizadas comunes a la cultura a la que pertenecen y a la microsociedad familiar que los educó. Este proceso aporta una serie de patrones básicos de comportamiento y un conjunto de reglas formales con significados fijos dentro de cada sociedad. Así mismo, surge una necesidad propia de los humanos que están mucho más orientados al contacto íntimo y a la creación de vínculos sexuales y sociales que ninguna otra especie. A esta necesidad de establecer vínculos afectivos le corresponden vínculos de apego específicos que están mediatizados por las primeras experiencias relacionales en la infancia.

La postura psicoanalítica apunta hacia la sugerencia de que algunas motivaciones, inconscientes o no, surgidas de las primeras experiencias infantiles del ser humano, son las responsables de los criterios que los seres humanos utilizamos para unirnos en pareja. Así lo destaca Freud (1945 cit. en Katchadourian, 1983) donde cuestiona la total autonomía del individuo, concluyendo que éste más bien está gobernado por fuerzas inconscientes. Propone el concepto de automatismo de la repetición mediante el cual el adulto perpetúa, a través de la neurosis, los conflictos de la infancia.



Más allá de los procesos psíquicos inconscientes propuestos por Freud (1945 cit. en Katchadourian, 1983) que dominan las elecciones amorosas; el problema fundamental de los seres humanos, de acuerdo con Fromm (2000), es que la gente espera afanosamente ser amada y no desarrollar la capacidad de amar. Para el autor, el conflicto radica en la errónea concepción de que el amor es un objeto y no una facultad.

El problema básico de la mayoría de las personas es cómo lograr que se les ame o bien, cómo ser dignos de amor. Para tal efecto, se utilizan varios caminos: el primero de ellos, es tener éxito, ser poderoso, rico, y/o tener una sólida posición social. El segundo camino tiene que ver con mostrar una extraña pero efectiva muestra de popularidad y lo que se denominaría sex-appel.

Framo (1996) desarrolla una formulación conceptual donde sostiene que en las relaciones íntimas del presente, se originan por la influencia decisiva de fuerzas transgeneracionales ocultas. Es decir, las dificultades personales, conyugales o parentales, se consideran, fundamentalmente, deseos de reparación, tendientes a afrontar, corregir, dominar, revivir o anular paradigmas relacionales perturbadores procedentes de la familia de origen. Al escoger sus relaciones íntimas, la gente intenta dar una solución interpersonal a sus conflictos intrapsíquicos.

En el mismo sentido Bowen (1979), concluye que el desarrollo individual afecta la elección de relaciones, el cómo nos posicionamos en esas relaciones, el tipo de familia que estructuramos y especialmente los asuntos inconclusos que traemos de nuestra familia de origen a nuestra familia de procreación. El concepto de *self* que se desarrolla desde el nacimiento tiene



un impacto en lo que se proyecta en las relaciones adultas. Así mismo la forma en que percibimos y asimilamos a nuestra actual o futura pareja.

Bruñere (1947 cit. en Avelarde 1997) teórico de la percepción, señala que no sólo la naturaleza de los estímulos es importante, ya que percibir no es recibir pasivamente, es seleccionar, formular hipótesis, decidir, procesar la estimulación eliminando, aumentando o disminuyendo aspectos de la estimulación. Al igual que todo proceso, la percepción resulta afectada por el aprendizaje, la motivación, la emoción y todo el resto de características permanentes o momentáneas de los sujetos. La percepción no sólo depende de la naturaleza y características de la estimulación, sino que resulta afectada por los estados momentáneos o permanentes de los sujetos, el contexto en el cual se realiza el proceso y por las expectativas respecto a las consecuencias reforzantes.

Para la psicología cognitiva Papalia (2001), existe una distinción entre dos tipos de aprendizaje: explícito e implícito. El aprendizaje explícito se refiere a los mecanismos que lo posibilitan y se considera similar a la resolución consciente de problemas; los sujetos tratarían de formar modelos mentales a resolver. El aprendizaje implícito se considera un modo alternativo de aprendizaje que es automático, no consciente y más poderoso que el conocimiento explícito.

Bajo la premisa anterior, Framo (1996) plantea que con el tiempo se actualiza un tipo de relación de pareja en particular, que se finca en nuestros aprendizajes parentales y que esto es debido, entre otros aspectos, a que: primero, las personas usualmente eligen patrones de conducta conocidos, y que el cambio resulta más amenazante que la vivencia misma de una situación conflictiva; segundo, el aprendizaje implícito, aquel que es



inconsciente, es más poderoso que el explícito (consciente); y tercero, una relación de pareja similar a la que se tuvo con nuestros padres nos ofrece la oportunidad de reparar, controlar, afrontar, corregir, dominar, revivir o anular paradigmas relacionales perturbadores procedentes de la familia de origen. Y atendiendo a estos tres aspectos, las parejas van recreando los "espejismos del pasado".

En el estudio de las relaciones de pareja, la perspectiva psicosocial que ha recibido la mayor aceptación, es la del "intercambio social." Para quienes abordan el problema desde ésta perspectiva, nuestra asociación con los demás es determinada por los mismos principios que regulan el mercado económico: recompensas, costes, soluciones de recambio. De hecho, las teorías del intercambio social en las relaciones estipulan que "compramos" la mejor relación que podamos obtener, es decir, la más remuneradora, la menos costosa, aquella que representa el mejor negocio en relación con las otras posibilidades. Los factores involucrados, pueden detallarse de la siguiente manera de acuerdo a la clasificación propuesta por Moscovici (1993):

- *Las recompensas.* Que a su vez pueden dividirse en tres principalmente:
 1. Las relacionadas a las características intrínsecas del compañero (por ejemplo: belleza, inteligencia).
 2. Las relacionadas al comportamiento directamente remunerador del compañero (por ejemplo las relaciones sexuales, los servicios prestados, la atención).
 3. El acceso que otorga el compañero a los recursos extrínsecos deseados (por ejemplo: el dinero, el prestigio, la protección).



- *Los costos.* Se refieren a los aspectos que las personas tienen que tolerar de su pareja y que les resultan desagradables.
- *Las soluciones de recambio.* Se refiere a la comparación que efectúan las parejas acerca de su relación con otras parejas.

Sin embargo pese a ser esta perspectiva mercantil la más vigente, Moscovici (1993), considera que de acuerdo con algunos estudios se puede establecer que en ocasiones, puede observarse un interés altruista por el bienestar de los demás lo cual se contraponen con el mercantilismo de las relaciones sociales. De acuerdo con el autor, ésta no es la regla.

Una postura que se alega de los condicionantes internos o externos que influyen en la elección de pareja, es la que presenta Blanco (1995) el cual, considera que el individuo no es un ser que reaccione únicamente a estímulos, sino alguien que pertenece a un complejo sistema sociocultural del que forman parte instituciones y organizaciones de muy diverso orden y participa de una fecunda realidad simbólica a la que se encuentra asido por vínculos tan sólidos y definitivos como por ejemplo el lenguaje.

Su comportamiento, por consiguiente, no es fruto de la incidencia que sobre él tengan situaciones de estimulación, sino de la asimilación e integración de varios modelos normativos, valorativos, lingüísticos y comportamentales propios de un sistema social.

En conclusión, con respecto a la pareja humana puede decirse que el individuo enfrentará una elección de pareja influido por los procesos conflictivos de su mundo interno, la búsqueda y selección del compañero estará orientada por la estructuración de estos procesos que lo llevarán a



elegir una determinada pareja lo que conduce a una elección particularizada y nada casual.

Cuando se habla de la pareja humana, existen varios mitos con relación a su concepción que invariablemente la afectan y que Dóring (1995), los divide de la siguiente manera:

- **La pareja vista como una supraunidad.** Aquí la pareja aspira a enfrentar los problemas de la vida como una unidad indisoluble, es decir, como un todo, lo cual genera al interior de la pareja la imposibilidad de enfrentar los problemas personales, las alegrías, las tristezas, incluso el proyecto de vida de una manera individual. Tal dinámica tarde o temprano lleva a la pareja al empobrecimiento de la vivencia y de las respuestas humanas. Cabe aclarar que el concepto de supraunidad está muy ligada al matrimonio dada su conexión con lo social.
- **El amor erótico, base de la pareja.** Cuando el amor erótico se funcionaliza, es decir, se establece como una técnica sexual, entonces la sexualidad se tecnifica, se complica, se despersonaliza y sólo se convierte en un medio para producir copiosos orgasmos.
- **La pareja concebida como relación de libertad.** Se recurre a la absurda idea de que el hombre y la mujer en pleno uso de su libertad al seleccionar pareja, eligen lo permanente, lo inalterable, más de lo mismo, es decir, la unión permanente. Como si el hombre o la mujer pudieran elegir sentir siempre las mismas emociones, hacer las mismas cosas. Como si el sentimiento de amor en la pareja se tuviera que experimentar siempre de forma estática. El rechazo al cambio y la preferencia por lo permanente generan una terrible opresión.



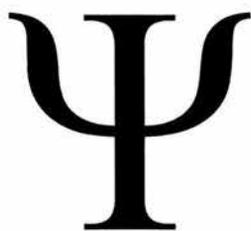
- **La pareja como realización y plenitud.** Tener una pareja o ser una pareja se considera la realización y la plenitud por sí misma sin que medien otros factores igualmente importantes.

Tales mitos relacionados con la pareja explican en parte, la profunda insatisfacción que las relaciones íntimas pueden producir en la medida en que generamos un mayor número de expectativas en torno a nuestra pareja. Así, surge la tendencia a pensar en que la pareja constituye la muleta emocional sobre la cual se apoyará uno o ambos miembros de la pareja.

Una vez elegida la pareja, bajo cualquier tipo de circunstancia descrita con anterioridad, mas los mitos que las personas puedan formularse acerca de lo que es una pareja, forma la mezcla explosiva perfecta para desencadenar muy diversas problemáticas, entre ellas la infidelidad.

Después de la breve exposición de conceptos básicos acerca de los antecedentes históricos, dinámica y elección de pareja, es evidente que ésta, se sustenta en gran medida, en la confianza que reine en su interior, siendo éste un factor fundamental para su existencia misma.

Es por ello que a partir de aquí, se describirán los aspectos más relevantes con relación a la infidelidad debido a que tal fenómeno es el responsable del rompimiento o disfuncionalidad de un gran número de parejas donde lamentablemente se fractura la confianza y la credibilidad.



CAPITULO III

INFIDELIDAD

- Aspectos generales.
- La infidelidad en México.
- Definición de fidelidad.
- Definición de infidelidad.
- Orígenes de la infidelidad.
- Causas de la infidelidad.
- Los mitos de la infidelidad.
- Actitudes hacia la infidelidad.



INFIDELIDAD

3. INFIDELIDAD.

3.1 Aspectos generales.

Un breve recorrido histórico por algunas culturas, señala al imperio romano como una poderosa influencia en varios ámbitos de la vida cultural, social y política para occidente. Su desarrollo jurídico-político, pero también la religión sobre todo la judeocristiana, determinó su muy peculiar visión acerca del hombre, la familia, la pareja y desde luego la infidelidad. Dentro de ésta cultura el hombre poseía mucha más libertad que la mujer, ya que tanto el soltero como el casado, podía tener vida sexual propia sin ninguna restricción; la limitación era “no seducir la mujer de otro”.

Con el Cristianismo, las legislaciones se empezaron a preocupar por castigar más severamente el adulterio, tanto en la mujer como en el hombre,



porque la iglesia lo convierte en sacrílego ya que viola el sacramento del matrimonio. Tener relaciones sexuales con la mujer de otro, ciertamente seguía siendo una ofensa para el marido, pero tener dichas relaciones fuera del matrimonio significaba una ofensa contra Dios constituyendo una ofensa aún mayor (Russell, 1973).

El lugar de la mujer en la Edad Media es muy distinta a la que tenía en los pueblos antiguos, puesto que la mujer en ésta época ya no se le consideraba como esclava del hombre, sino que empezaba a considerársele un sujeto con derechos, y no solo con obligaciones.

El esposo asume la responsabilidad de la familia. En esta etapa el Cristianismo, viene a darle un nuevo matiz al concepto de la familia, donde la fidelidad, debe ser mutua, (Foucault, 1978).

Ya en el siglo XVII en Europa, floreció un ambiente de transformación en el ámbito político, económico y social de la época que se expresó en una revalorización de la vida, las costumbres y la ideología donde lo fundamental era la razón. Así mismo, el amor puro era considerado incompatible con las necesidades puramente físicas. Independientemente de la cierta tolerancia sexual que predominaba en Inglaterra o en Francia, en el caso del continente Americano flotaba en el ambiente una ética puritana, que castigaba a la infidelidad y enaltecía la relación familiar (Bonilla, 1993).

Con sus variantes, la legislación francesa, adoptó criterios similares a los romanos para castigar el adulterio. La similitud radicaba en que se castigaba por igual hombres y mujeres. En el caso francés, la pena por adulterio podría ser más severa, cuando la mujer se involucrase con un hombre de menor condición socioeconómica que ella.



Las penas hasta antes de la revolución francesa, se centraban en los azotes. Después de la Revolución Francesa (1789 – 1799), se suprimieron los azotes y en el caso de la mujer adúltera, a esta se le castigaba encerrándola en un convento hasta que el marido la perdonara o “la necesitara” (Estrada, 1988).

En la España primitiva el matrimonio era monógamo y, además, se practicaba de forma generalizada el culto a la fidelidad. La manera en que se castigaba el adulterio en los códigos Visigodos, era solo cuando el delito se cometía por una mujer casada y el único que podía perseguir a la mujer era el marido quien, además, tenía el derecho en caso de sorprenderlos, de matarlos. En cuanto al Fuero Juzgo, él hombre que cometía adulterio no constituía por sí solo un delito, solamente que el hombre lo efectuara con una mujer casada. El castigo era impuesto por el marido por disposición de Fuero Juzgo, cuando el marido no acusaba a su pareja, los hijos legítimos tenía la facultad de acusar a su madre como si fuera el padre quién la acusara; en caso de no haber hijos legítimos o que estos no tuviesen la edad para hacer la denuncia, los familiares más próximos podían presentarla (Bonilla 1993).

De acuerdo con Benítez, 1987 (cit. en Bonilla, 1993), durante el siglo XVII en la Nueva España, los jesuitas ejercían absoluto dominio sobre las almas y los hogares. El poder y la ciencia estuvieron ligados a la religión que, como arma política, desembocaba en el Santo Oficio. Jesuitas y clero secular enaltecieron y dogmatizaron la virginidad de María como la única mujer sagrada, que concibió sin llegar al pecado original; de este modo, se sublima a la mujer. En general el cuerpo humano y “las tentaciones de la carne” eran los enemigos a vencer. Prevalecía el pensamiento de que la santidad consistía en azotar y martirizar al cuerpo: único remedio a la fragilidad sexual



de las mujeres por los hombres. Por eso, las mujeres que vivían en conventos o monasterios vivían en verdaderas fortalezas donde sólo podían salir en caso de incendio, catástrofe o epidemia.

3.2 La infidelidad en México.

Época Prehispánica.

Resulta difícil comprender muchas características fundamentales de las culturas mesoamericanas y en este caso: la sociedad Azteca, si no se toma en cuenta una de sus dimensiones más profundas: la concepción de la naturaleza y la ubicación que se le da al hombre en el cosmos. Para Bonfil (1994), en esta civilización a diferencia de la occidental, la naturaleza no es vista como enemiga, ni se asume que la realización plena del hombre se alcance a medida que más se separe de la naturaleza. Por el contrario, se reconoce la condición del hombre como parte del orden cósmico y se aspira a una integración permanente, que solo se logra mediante una relación armónica con el resto de la naturaleza. Es obedeciendo los principios del orden universal como el hombre se realiza y cumple su destino trascendente.

Es evidente que las formas de organización de las sociedades en cualquier época, determinan la expresión de la cultura, valores o costumbres en cualquier ámbito de la cotidianidad. Los aztecas, eran una sociedad guerrera lo cual determinó en gran medida su visión hacia aspectos tales como la sexualidad, la mujer, la familia etc.

De acuerdo con Montaña (1994), dentro de la nobleza Azteca, se practicaba la endogamia. Los nobles poseían el derecho de ser polígamos, es decir, tener un número ilimitado de esposas. Esto era provechoso desde el



punto de vista económico ya que a mayor número de mujeres mayor acrecentamiento del bienestar material.

En cuanto a la mujer, Linton (1985) explica que la fertilidad de la mujer, además de estar asociada a la reproducción general de la naturaleza, constituía un símbolo de gran prestigio social. Las mujeres muertas en su primer parto se convertían en diosas. En contraste, Sandoval (1985) establece que a la mujer se le exigía tolerar cualquier tipo de trato, y a la vez guardar castidad y fidelidad conyugal. Por lo general, las mujeres eran fieles a sus maridos, de lo contrario, se exponían a perder la vida o, cuando menos, la nariz. Eran vistas con desprecio, pues solo realizaban faenas domésticas y no contaban con la valentía y fuerza de los hombres.

El fenómeno que generaba en la familia un importante rechazo y desde luego la condena de la comunidad, era el adulterio, éste suponía la muerte para los que lo cometían aplastándole la cabeza a pedradas. Complementando lo anterior, Quiroga (1982) afirma que además de morir a pedradas, con frecuencia a la mujer infiel se le estrangulaba previamente; de tal castigo, difícilmente escapaban incluso los más altos dignatarios.

En cuanto a las relaciones extraconyugales, éstas, presentaban diversos problemas, especialmente cuando afectaban los derechos de un tercero. Sin embargo, aparece mayor indulgencia para el hombre que para la mujer, incluso como causal de divorcio. En casi todas las legislaciones la mujer adúltera era condenada a muerte. La sociedad protegió siempre la vida de la pareja y de la familia para asegurar la continuidad de la raza y el progreso de la civilización.



Dadas las características guerreras de la sociedad mexicana, ésta era frecuentemente poligámica aun así, existía la esposa principal, los hijos de tal unión gozaban de mayores derechos que los hijos de las concubinas.

Existía un sinnúmero de concubinas oficiales, las cuales tenían un lugar en el hogar sin que esto ocasionara ninguna burla. Éstas podían ser regaladas por sus padres al matrimonio con previa petición del esposo o robadas por los señores principales. Las mujeres casadas debían serles fieles a sus maridos, de acuerdo con la educación moral que recibieron y en cuanto a la educación sexual desde que eran solteras debían ser castas y vírgenes (Sandoval, 1985).

La mujer mexicana al cometer adulterio, no sólo deshonraba el buen nombre, la fama y la gloria de ella y su marido, sino a todos sus descendientes y parientes. La mujer adúltera se encontraba colocada en los estratos más bajos de la escala social de los mexicanos, era considerada como alevosa, traidora y en caso de estar embarazada producto de la relación adúltera, se le hacía beber pócimas para provocarle el vómito y alterar el embarazo.

En cuanto al hombre, Soustelles (1979) menciona que éste era considerado adúltero sólo cuando establecía relaciones amorosas con una mujer casada ya que sólo en esta condición se estaría poniendo en peligro la estabilidad del compromiso de la mujer.



La conquista

El principal escollo que encontraron los evangelizadores al momento de la conquista fue la práctica tan extendida de la poligamia. El matrimonio cristiano, basado en la monogamia enfrentó fuerte resistencia por parte de los grupos nómadas y sedentarios (Bonilla, 1993).

La posición del español frente a su esposa y las amantes era de absoluta fidelidad, sin embargo, éstas debían aceptar su comportamiento infiel ya que solía tener una casa legal que era la casa grande donde habitaba la esposa española o la criolla, la cual tenía todos los derechos sociales y gozaba de mayor aportación económica y una o varias casas en las que mantenía relaciones extramaritales con las mestizas o indígenas, (Ríos, 1979).

En esta etapa se dio el concubinato que era la cohabitación de un hombre y una mujer sin estar casados. Este comportamiento se oponía a la ley natural que ordenaba la unión estable entre la pareja que copula. Por lo tanto, y de acuerdo al Cristianismo, el concubinato se vuelve ilícito ante los ojos de dios y entre los indios recién adoctrinados. El Nuevo Testamento colección de 27 libros que se escribieron en los setenta años posteriores a la resurrección de Jesús se refiere al adulterio de la siguiente manera en Mateo Cáp. 5 vers 27-28-30-31: "Ustedes han oído que se dijo: "No cometerás adulterio"; Pero yo les digo: Quien mira a una mujer con malos deseos, ya cometió adulterio con ella en su corazón". "También se dijo: El que se divorcie de su mujer, debe darle un certificado de divorcio. Pero yo les digo: Si un hombre se divorcia de su mujer, a no ser por motivo de infidelidad, es como mandarla a cometer adulterio: el hombre que se case con la mujer divorciada, cometerá adulterio".



La dominación colonial tuvo efectos profundos en todos los ámbitos de la vida indígena. La colonia trajo su propia cultura, impuso rasgos ajenos, despojó a los pueblos de recursos y elementos culturales que forman parte de su patrimonio histórico, intentó por todos los caminos asegurar la sujeción del colonizado, más efectiva cuanto más se convenciera éste de su propia inferioridad frente al colonizador.

Durante éste periodo, Estrada (1988) encontró que la infidelidad era justificada por las mujeres españolas ya que fueron los varones quienes permanecían por largos periodos solos, consolándose con las mujeres indígenas. Una vez traídas a América, las esposas españolas con frecuencia entendían las infidelidades.

Desde que comenzó la Colonia, el adulterio se ha dado tanto en hombres como en mujeres siendo castigado y censurado por las sociedades y leyes. Sin embargo, Ortega (1986), menciona que Fray Alonso examinó la poligamia practicada por algunos indígenas para finalmente concluir que era una forma legítima de matrimonio; también señaló que el indígena adúltero se encontraba exento de pecado dado el desconocimiento del evangelio. Por otra parte, la conducta de los adúlteros ya evangelizados, era considerada incluso como delictiva y severamente condenada por el tribunal del Santo Oficio.

Época Independiente.

Durante éste periodo el papel de la mujer se centraba en el servicio al hombre tanto en labores domésticas, crianza de los hijos y objeto sexual. Por otra parte, el hombre asumió el papel machista legado por los españoles, ya



que la admiración que suscitó el español desde su privilegiada posición volcó en el mexicano dicha sobre-valoración (Aramoni, 1994).

El mexicano trató de imitar a sus antepasados españoles, quienes tuvieron varias mujeres, e inconscientemente quisieron compararse con ellos. Un cierto número de mujeres les hacían suponer que dicha actitud, suponía una mayor virilidad.

Por otra parte, el hombre con frecuencia se mostraba celoso con la mujer, lo que demuestra su inferioridad emotiva-sexual, y una gran inseguridad por su comportamiento (Segura, 1964).

En el código de (1871 cit. en Ramos y Villafañe, 1981), se sancionaba a los adúlteros de diferente manera. A la mujer se le castigaba con dos años de prisión y multa de segunda clase, cuando cometía el adulterio tanto con un hombre libre como con un casado. Al hombre se le imponían dos años de prisión cuando lo cometía en el domicilio conyugal con una mujer libre o casada, si lo cometía fuera de la casa conyugal era castigado con un año de prisión. De acuerdo con éste código la mujer podía hacer cumplir su derecho de esposa contra el adúltero solamente en tres situaciones: cuando el hombre lo cometía en el hogar mismo, cuando lo hacía fuera de éste pero con una concubina, o cuando causara escándalo.

Durante ésta época el hombre reafirmó la poca estima y muy desvalorada imagen de la mujer, conceptualizándola como figura mancillada, menospreciada y sumisa, lo que conllevó a la mujer a asumir un papel absolutamente dependiente de él.



Época Actual

El adulterio es una práctica común que de ninguna manera implica una regla que por sí misma constituya un hecho inevitable. Sin embargo, tampoco habría que olvidar que se trata de una relación “alternativa” para algunos cónyuges que ven dentro de su matrimonio sólo una fuente de tedio y rutina. Por lo que habría que considerar a éste vínculo sólo como una posibilidad.

Los datos estadísticos disponibles en torno a la frecuencia de la infidelidad pueden no ser tan confiables dado el carácter oculto que el tema posee; aún así, Casas (1986), asegura haber encontrado un alto incremento de la actividad extramarital en las familias mexicanas, además de destacar que dicha actividad es cada vez más natural y menos sancionada. Por su parte, Bonilla (1988), reporta que el 70% de los hombres son infieles, mientras que las mujeres ocupan el 30 % de los casos.

La elevada cifra que reportan los investigadores acerca del adulterio, indicaría posiblemente, un mayor número de divorcios bajo aquella causal de divorcio; sin embargo, esto no ocurre así. Los datos más recientes obtenidos del INEGI reportan que en el año 2000 se registraron un total de 57 370 divorcios de los cuales 9 431 se resolvieron por la vía administrativa; y 47 939 por la vía judicial. Es de llamar la atención que solo 968 de los divorcios realizados judicialmente tuvieron como origen una de las 14 causales siguientes: alumbramiento ilegítimo; propuesta de prostitución; incitación a la violencia; corrupción a los hijos; enfermedad crónica e incurable; enfermedad mental incurable; declaración de ausencia o presunción de muerte; acusación calumniosa; comisión de un delito infamante; hábitos de juego; embriaguez y drogas; cometer un acto delictivo contra el cónyuge; **bigamia**; por negarse la



mujer a acompañar a su marido cuando cambie de residencia y por petición de divorcio o nulidad del matrimonio por causa no justificada.

El número muy reducido de divorcios bajo la causal de bigamia podría explicarse dado lo complicado y difícil que puede resultar el recolectar las "evidencias necesarias" que sustenten dicha causal, esto sin contar con el dolor que pueda experimentar el cónyuge ofendido durante el proceso judicial.

Desde la perspectiva legal, hoy en día, el adulterio está penalizado, así se puede encontrar que en el código penal para el D. F existen las siguientes disposiciones: 1) Se aplicará prisión hasta dos años de prisión y privación de derechos civiles hasta por seis años a los culpables de adulterio. 2) Sólo se actuará contra los adúlteros a petición del cónyuge ofendido.

3.3 Definición de Fidelidad.

Antes de describir el concepto de infidelidad, nos parece pertinente incluir la definición de fidelidad. En primer lugar, la fidelidad supone, una promesa de exclusividad explícita o implícita, por consiguiente, un compromiso estricto, de amar, y ser amado con un eterno deseo sexual. En la vida conyugal, la fidelidad se expresa en la fe mutua. Esta fidelidad puede existir en el marco del matrimonio o bien, vivirse libremente fuera de toda represión inherente a un marco institucional, especialmente si este es aceptado sin reservas.

Sahagún (1996), asegura que la fidelidad es un proceso dinámico matizado por todo el contexto de la vida y son sus múltiples y cambiantes facetas la que la hacen fecunda y duradera. Se inicia cuando se da el



proceso de conocimiento interpersonal y se afianza a medida que se profundiza la relación o se institucionaliza (matrimonio).

El concepto de fidelidad en muchas parejas, (la mayoría de ellas), se considera implícito en la relación, sin embargo, hay casos en los que se verbaliza abiertamente y la pareja decide o no que forme parte de las normas establecidas al interior de la relación. En el mismo sentido Pitman (1994), establece que la fidelidad es el compromiso de lealtad sentimental, emocional y sexual contraído por la pareja.

Una postura un tanto distinta donde se enfatizan los valores, es la que tiene Gondonneau (1980), al señalar que la fidelidad estructura un verdadero sistema de valores ineludibles ligados a la cultura, y a la personalidad del sujeto que trasciende la actividad sexual. Es decir, toda la vida afectiva del individuo y el conjunto de sus normas morales están sostenidos por un profundo ideal de fidelidad que la educación familiar y social exige como una virtud cardinal llamándola honor.

Una opinión más romántica la ofrece Kolle (1971), quien menciona que la fidelidad en una unión sincera y libre se demuestra precisamente por las tentaciones que uno siente y logra superar. Si un hombre experimenta fuertes deseos sexuales y no cede a ellos por fidelidad, entonces es cuando demuestra su verdadero y gran amor.

Así pues, se puede observar que la fidelidad parte de una estructura de valores ya establecidos, de índole social, cultural y educativa, que se dan a través de la evolución del individuo y que irremediamente influye en cada uno de los miembros de la pareja.



En la relación de pareja, la fidelidad requiere expresarse en función del conjunto de actitudes, comportamiento y afectos, para que la cordialidad, el respeto pero sobre todo la confianza fluya de manera espontánea al interior de la relación de pareja. Es a través de la congruencia entre las palabras y los actos, como la estabilidad en el noviazgo y la vida conyugal genera mayor confianza.

La serenidad y la plenitud constituyen la base natural y armoniosa de la fidelidad, que viene por sí misma sin presiones externas en la cual se satisfacen las recíprocas necesidades y se reducen al mínimo las atracciones externas de la infidelidad; así pues entender la fidelidad como una camisa de fuerza basado por juramento, por leyes o presiones sociales que oprimen y obstaculizan la evolución y la libertad personal, significa estar en el umbral mismo de la infidelidad, faltando solo la oportunidad física para realizarla, por lo tanto es estar de hecho en la infidelidad emocional y psíquica, mucho más dañina y peligrosa para la pareja que la infidelidad puramente física.

De los problemas que más laceran la convivencia en el matrimonio son el hastío y la monotonía que nace en el momento en que los cónyuges olvidan que la vida conyugal es todo un arte que requiere imaginación y creatividad en lo afectivo, social, pero sobre todo sexual donde el erotismo se mantenga vivo y llene de plenitud a la pareja.

3.4 Definición de Infidelidad

Mientras que la fidelidad puede considerarse una forma de respeto socialmente adquirido, por otra parte la infidelidad puede acarrear consecuencias devastadoras en la confianza y credibilidad al interior de la pareja. En México, la infidelidad es vista con mayor complacencia para el



caso de los hombres, en tanto que, para las mujeres es más acremente criticada.

En este apartado, se han manejado como sinónimos de infidelidad: adulterio, relaciones extramaritales, y bigamia, dado que en la bibliografía revisada los significados son similares. Sin embargo, aunque parezca un juego de palabras, difícilmente se puede dar un adulterio sin infidelidad mientras que si se puede dar una infidelidad sin adulterio. Las razones serán expuestas cuando se establezca el ámbito de cada una de ellas.

En cuanto al término de bigamia, Mortiz (1987) establece que el derecho canónico define el término como un comportamiento desviante de los hombres o de las mujeres que estando unidos en legítimo matrimonio y en vida del primer cónyuge contraían otro u otras uniones matrimoniales clandestinas o bien ante la iglesia.

Etimológicamente no existe consenso entre los autores sobre el origen de la palabra adulterio, se cree que procede del latín "Adulterio" y éste de "Adúlter" palabra que se forma de Ad-hacia y Alter-otro. Otra importante corriente de filósofos y juristas sostienen que la voz latina de adulterio tiene otro origen; procede de "Alterius Thorum" que significa andar en tálamo ajeno, o como dice el código de las partidas "Lecho de otro", porque la mujer es considerada como el lecho de su marido (Estrada, 1988).

Con relación al concepto de adulterio, Pitman (1994) lo define como un acto sexual extraconyugal; mientras que la infidelidad, como una deshonestidad sexual intraconyugal. El primero puede ser contrario a la ley o a la voluntad divina, pero la segunda va contra el matrimonio; por eso es más importante y entraña un mayor peligro personal.



Es decir, se considera a la infidelidad como la actitud desleal a la pareja, entendiéndose ésta como el sostener relaciones íntimas con otra persona; así como todo lo que la denigra, ofende o menoscaba la confianza en la relación de pareja.

El concepto de infidelidad se define como la falta o carencia de fe, sin embargo, se conceptualiza desde un punto de vista moral y religioso, como el tener relaciones sexuales con otra persona que no sea la pareja a la cual se le prometió fidelidad, por eso se dice que la infidelidad es la ruptura de la promesa de fidelidad hecha hacia el cónyuge.

Definir la infidelidad no es tarea fácil, los límites entre una relación con un tercero infiel y no infiel son difusos y dependen en gran medida, de las creencias, valores y expectativas que tenga cada miembro de la pareja sobre la exclusividad, y del contrato implícito que los ha unido. Lo cierto es que todos los casos se comienzan con la presencia de un tercero, por que representa un rival para el miembro no infiel de la pareja.

Pittman (1994), asegura que la infidelidad contiene una alta dosis de traición y defraudación, que menoscaba la relación y que viola un convenio implícito o explícito que rige las condiciones al interior de la pareja. Hay muchos tipos de infidelidad pero aquí nos referiremos a la sexual en la relación de pareja monógama o en una relación equivalente. La mayoría de las parejas acuerdan guardar una estricta exclusividad sexual dentro del matrimonio, permiten la masturbación y cualquier fantasía que uno u otro cónyuge quiera tener, pero insisten en mantener los genitales lejos de las manos de personas extrañas, aun cuando en ocasiones esto no ocurre y la pareja decide negociar algún tipo de relación paralela.



Adulterio, infidelidad conyugal, bigamia y aventura extra conyugal, son tres términos de un mismo proceso humano. Adulterio implica deterioro, pues implica un cambio sustancial en la estructura de las cosas o de las personas; adúlterar significa cambiar una cosa buena en otra distinta, menos buena o mala. El término infidelidad conyugal parece más laxo, menos agresivo y dramático y no implica la idea de demérito personal. Aventura extra conyugal, como aventura, puede resultar intrascendente, pero si las aventuras también enriquecen, el mismo fenómeno inicialmente trágico puede resultar intrascendente o enriquecedor (Sahún, 1996).

Una aventura extramarital, es una relación sexual secreta. Implica un acto carnal o una serie de actos carnales que, no sólo son íntimos, sino que los dos participantes suelen también ocultar por medio de engaños. Un miembro de la pareja o los dos, está casado con otra persona y, en consecuencia, se considera que tales amantes carecen de las debidas atribuciones para disponer de la libertad de hacer el amor como si estuvieran casados el uno con el otro. A diferencia del matrimonio, la aventura extraconyugal no cuenta con el reconocimiento público y reside fuera de los límites sancionados del comportamiento aceptable, tanto público como privado. Sin embargo, a su modo, los lances adúlterinos constituyen una parte tan corriente de la vida cotidiana como el matrimonio mismo (Lake; Hills. 1980).

Autores como Cagnon (1980), restan importancia a la relación extraconyugal como un detonante de ruptura matrimonial; el autor, menciona que los encuentros sexuales esporádicos son poco frecuentes, complicados, que duran lapsos de tiempo muy breves, y sobre todo, que no ponen en riesgo a la institución matrimonial dada la imposibilidad de romper con todo un esquema social en donde se encuentra circunscrito el sujeto infiel.



Socialmente la infidelidad se presenta como un fantasma de diversos rostros imprecisos, el cual es temido sin que exista materialmente. Algunos sujetos proyectan en sus temores o existencia, el interior de su propia personalidad, sus efectos o repercusiones son diferentes para los participantes; para quienes la comentan o critican para quien la sufre, para quien la tolera o la induce, para el moralista, el jurista o el psicólogo.

Aunque la infidelidad puede no ser lo peor que un cónyuge pueda hacerle al otro, sí puede ser lo más desconcertante y desorientador por eso, es el medio más probable de destruir el matrimonio o a la pareja aunque no necesariamente por su aspecto sexual, sino a causa del secreto y las mentiras. Una mentira puede ser una traición más directa que guardar un secreto importante, pero con el paso del tiempo ambas acciones significan un esfuerzo conjunto por desorientar a la pareja a fin de evadir el inevitable conflicto en torno a la violación del convenio, (Pittman, 1994).

3.5 Orígenes de la infidelidad.

Se han planteado diferentes orígenes para la infidelidad. Se destacan entre otros; el deseo de conquista, la rebeldía, el afán por salir de la depresión, por aminorar los sentimientos de fracaso o pérdida, lograr sentirse promovido mejorando la autoestima, actuar bajo los efectos del alcohol, la curiosidad, el aburrimiento, la revancha, etc. Cada día se afianza más la convicción de que la infidelidad es una forma de comunicación que señala que algo anda mal, que falta o que no sirve, es una luz roja acerca de la relación.



Cuando la pareja esta unida no hay espacio para un tercero. En la cúspide, la infidelidad, puede ser conceptualizada como un medio para intentar resolver conflictos de la relación, es decir, que puede cumplir diversos propósitos, ya que bien puede ser una justificación para terminar con la relación, un intento por mejorarla o también una complementación de la relación de pareja.

Klemer (1977) ha estudiado la incidencia de acuerdo con el sexo, y ha concluido que la infidelidad es distinta para hombres y mujeres, para los primeros el hecho de relacionarse extramaritalmente se presenta como una manera de fortalecer la autoestima, de reafirmar su masculinidad y virilidad, así como de demostrar su capacidad para satisfacer a mas de una pareja, sus relaciones se inician generalmente de manera sexual y posteriormente pueden llegar a involucrase afectivamente con su nueva conquista. El autor menciona que los varones son infieles porque sienten que su pareja no hace un esfuerzo importante para satisfacerlos sexualmente en calidad y cantidad de relaciones que tengan.

Al respecto, Streaan (1986) menciona que la posibilidad de que el miembro infiel de la pareja se separe de la relación y establezca una nueva al lado de su amante, es un fenómeno muy raro. También señala, que al parecer, en nuestra sociedad hay un conjunto definido de hombres y mujeres que desean conservar sus matrimonios, pero al mismo tiempo, experimentan la necesidad de comprometerse en relaciones extramaritales.

De acuerdo con Díaz-Loving (1988), la infidelidad se origina cuando las parejas se aburren, cuando no se llevan bien, cuando los miembros carecen de amor, pasión o comprensión en su relación, cuando mantienen su relación por interés económico y cuando mantienen su relación por motivos diferentes



al amor, la atracción y la seguridad emocional. En general se puede decir que la pareja incurre en la infidelidad cuando los afectos y la funcionalidad se encuentran disminuidos.

Pick (1988) destaca la importancia del tiempo transcurrido en la relación para que la posibilidad de que aparezca infidelidad se incremente. Así mismo, se encontró relación entre la satisfacción sexual y satisfacción en la interacción. También, señala la autora, que es más probable que la infidelidad se presente en hombres mientras que las mujeres suelen ser más permisivas, producto de cuestiones fundamentalmente culturales. En cuanto a la infidelidad en mujeres, se establece que ésta se encuentra asociada principalmente a sentimientos de soledad, aburrimiento, insatisfacción marital, y a la falta de reconocimiento de su autonomía. En términos generales, la mujer busca satisfacer principalmente su afectividad no cubierta dentro de su matrimonio, por lo que las relaciones extramaritales son un reflejo de un bajo afecto y funcionalidad en la relación.

En otro contexto también el enfoque sistémico tiene su propia opinión acerca del tema, Eisenberg (1993), menciona que es importante entender que la pareja (vista desde dicha perspectiva) es una subsistema de la familia, y como tal, es un sistema abierto en constante movimiento y cambio, por lo que al pasar de un estadio a otro en su crecimiento y desarrollo tiene crisis, que la hacen desestructurarse y en muchas ocasiones la llevan a buscar en las relaciones extramaritales una salida temporal o permanente a sus conflictos tanto emocionales como sexuales.



En cuanto a la insatisfacción marital, Reyes (2000), reporta a ésta como una detonante de la infidelidad junto con la necesidad de autoafirmación; de certificar la masculinidad (en el caso de los hombres); así como de demostrar la capacidad para satisfacer a más de una persona.

3.6 Causas de la infidelidad.

No existe una sola causa que orille a la infidelidad, existen un conjunto de causas y circunstancias muy complejas, entrelazadas de manera tal que podrían complicar su análisis, sin embargo, para fines didácticos a continuación se describirán las causas más comunes que pueden desencadenar una infidelidad. Cabe aclarar que las causas que a continuación se presentarán, pueden mantener una relación íntima entre sí, o bien, podrían presentarse de forma aislada. Las relaciones extramaritales obedecen a razones muy complejas donde el origen puede rastrearse en fuerzas internas del individuo o del sistema.

Bonilla (1993), encontró como principales causas por las que las personas suelen ser infieles las siguientes:

- Insatisfacción.
- Características de la pareja.
- Características de la persona.
- Problemas de comunicación en la pareja.
- Diferencias culturales y educativas.
- Problemática sexual en la pareja.
- Tedio y aburrimiento.



Causas sociales.

Nuestra sociedad en su conjunto, respalda la fidelidad; no obstante, hay fuerzas poderosas que fomentan activamente la infidelidad. Hay un escepticismo general acerca del matrimonio, basado en los altos índices de infidelidad y divorcio, del cual deriva la creencia de que nuestras propias infidelidades son una defensa contra las de nuestro cónyuge.

Trodjman (1989), menciona de la existencia de factores socioculturales involucrados en el fenómeno de la infidelidad. Las costumbres liberales no son patrimonio que operen en nuestra sociedad, pero los cambios en el ámbito sociocultural sí, dichos cambios de acuerdo con el autor, han contribuido de alguna manera, facilitando la expresión de la infidelidad. Los progresos tecnológicos tales como el automóvil o el teléfono se han convertido en facilitadores de encuentros adúlteros.

Evidentemente la tecnología sólo es uno más de los elementos involucrados; además, existen otros factores que también han contribuido al surgimiento de la infidelidad:

- El descubrimiento, desarrollo, y difusión de métodos anticonceptivos altamente eficaces, que han sido puestos al alcance de la mayoría de la población.
- La gran diversidad aunada a la eficacia que poseen estos métodos, permite el placer sexual sin riesgo de posibles embarazos. Cabe aclarar que los métodos anticonceptivos poco pueden hacer frente al repunte del fenómeno del SIDA cuando las parejas utilizan técnicas erróneas.



- El cada vez mayor número de mujeres que se ven obligadas a tener que trabajar fuera del hogar. Las relaciones laborales y las relaciones entre los compañeros, así como los espacios y desde luego un horario que hay que cubrir favorecen la infidelidad.
- Habría que considerar también, el papel que han jugado los medios de comunicación en la emancipación de la mujer.
- La frustración sexual originada por las ausencias de algún miembro de la pareja, el nacimiento de un hijo, o bien, por una enfermedad que imposibilite la vida sexual de la pareja.

Causas individuales.

La mayoría de las razones que motivan las infidelidades parecen originarse en los individuos más que en la relación conyugal. El matrimonio no es importante porque genere infidelidades, sino porque logra prevenirlas. Si un cónyuge está dispuesto a sacrificar su pareja (y tal vez su familia, su hogar, su fortuna y cualquier otra cosa) por un acto sexual, habría que preguntarse por qué vale tan poco la familia para él, y tanto el acto sexual.

En algunas sociedades, no se espera en absoluto la exclusividad sexual en uno y otro sexo, en otras, se supone que las mujeres serán fieles, pero no los hombres. Los jóvenes están siendo educados en una sociedad más permisible en la cuestión de las relaciones sexuales ya que para la gran mayoría es una parte normal de su desarrollo.

La importancia de la infidelidad para el sujeto infiel, radica en la sensación de poder satisfacer y complacer a más de un compañero sexual y esto les llena de orgullo, lo mismo que poseer en secreto algo que los demás solamente admiran y apetecen, es una especie de necesidad de aventura, ya



que la mayoría tienen una sensación de carencia, de necesidad emotiva, que tratan de llenar con dichas aventuras.

Por su parte, Pittman (1994) hace hincapié en la creencia popular de que los adúlteros están enojados con su pareja. También explica, que la aventura extramarital puede funcionar como un instrumento para atraer la atención del cónyuge o bien, forzar una ruptura. Si un cónyuge está harto del matrimonio, pero no está del todo seguro de romper con el compromiso, puede optar por una aventura para darle novedad y variedad a su vida.

Souza, (1996), menciona que otra causa del adulterio en el ámbito personal es aquella que resulta de rasgos de personalidad mal integrada que impiden la consolidación del sentimiento de seguridad. Estos sujetos con frecuencia se muestran inhibidos y fríos, debido a sus conflictos y sobre todo a la ansiedad, depresión o culpa que despliegan. Pero la aventura puede originarse también debido a rasgos disociativos de la personalidad al tratar de compensar carencias infantiles afectivas en la búsqueda de su reafirmación o bien, al dirigirse a problemáticas adolescentes irresueltas, que se definen conforme avanza el matrimonio. El autor también señala, que el adúltero puede utilizar a su cónyuge para ajustar a la pareja en un papel distinto al original que supla la comunicación inexistente y establezca nuevas jerarquías patológicas al actuar con su desencanto en vez de verbalizarlo. En éste sentido, se puede hablar no sólo de personalidad infiel, sino también de disfunción marital.



Causas psicosexuales.

En nuestra sociedad es cada vez mas frecuente la búsqueda de relaciones interpersonales basadas en el sexo. Este tipo de relaciones tienen como principal característica, la falta de compromiso, de responsabilidad, de fidelidad y de involucramiento afectivo. Por lo general, este tipo de relaciones son superficiales y efímeras donde el sexo sustituye al afecto. La sensación que deja en los involucrados es de vacío y soledad. El sexo sin lugar a dudas es una de las tantas formas de comunicación que hay, por que proporciona el contacto corporal y una sensación de intimidad. Pero si el deseo sexual esta estimulado por la angustia de la soledad, pasando el momento de la ilusión de la unión, se quedarán los desconocidos tan separados como antes.

Por su parte, Katchadourian (1979), menciona que usualmente cuando el marido es infiel, pretexto que su pareja ha perdido el interés por él, y que la variedad y riqueza de las experiencias sexuales se ha extinguido.

Para Caprio (1986), la infidelidad tiene como origen la sexualidad. Para el autor es muy raro que las personas que sostienen una relación extramarital, tengan como único fin lazos de amistad más o menos estables. En su opinión, la infidelidad supone un problema sexual que debiera ser atendido por la psiquiatría como una disfunción sexual.

Una similar opinión es la que menciona Magdalena (1991) al señalar que los motivos de la infidelidad sexual son principalmente la necesidad de aceptación y reconocimiento. Una persona se envuelve en una relación extramarital al ser su cónyuge indiferente, frío o distante, dando más importancia a otros asuntos, busca entonces a una tercera persona que le



brinde las atenciones debidas, argumentando una insatisfacción sexual marital.

3.7 Los mitos de la infidelidad

Hay creencias falsas que suelen ser compartidas por la mayor parte de la gente o sostenida por la sociedad como verdades indiscutibles, dificultando la comprensión de las cosas y creando confusión; esos son los mitos. Los más importantes respecto al adulterio de acuerdo con Cuevas (1992), son los siguientes:

- El adulterio siempre tiene que ver con el sexo.

Muchas veces causa sorpresa conocer que el/la amante no tiene las cualidades físicas del cónyuge, ni las condiciones morales, intelectuales y de cualquier otro tipo. La gente se pregunta: "¿Qué le vio?"

Lo que ocurre es que la aventura puede estar motivada en una multitud de razones, que muchas veces no tiene nada que ver con el sexo o la pasión. Hay quienes se involucran en relaciones extramatrimoniales, por ejemplo, buscando compañía por conveniencia, por curiosidad, para llamar la atención al consorte o para vengarse de él.

- El adulterio puede beneficiar al matrimonio.

Hay quienes llegan a decir que el sexo extracurricular enseña a ser mejores amantes y contribuye al goce de todos. Tal error es peligroso y artero; es un pretexto para justificar las transgresiones. La realidad es que el adulterio destruye la pareja, traumatiza a los hijos y desintegra a la familia.



- El adulterio es inofensivo.

Hay muchas expresiones populares que se refieren al adulterio en forma liviana y jocosa. Por ejemplo: "Aventura de una noche", "Tirarse una canita al aire", "Una travesura juvenil", etc. Se trata de eufemismos para liberar la culpa que produce el adulterio, considerándolo como un simple placer pasajero que no daña a nadie. Ellis (1970), al referirse al adulterio señala que éste, por lo general, puede considerarse como una forma de adicción, con los síntomas típicos de cualquier toxicomanía: negación de la realidad, búsqueda compulsiva del consumo, síndrome de abstinencia e inconsciencia progresiva de la autodestrucción.

- El adulterio debe terminar en el divorcio.

Es posible asegurar que el adulterio es un mal curable, de acuerdo con el autor, en su experiencia clínica ha concluido que la cura es el perdón. Administrando adecuadamente, ya sea por medio de un tratamiento profesional o por un manejo conveniente de parte de los involucrados, puede recuperar la salud matrimonial y familiar. Es un grave error pensar que la infidelidad es un pecado imperdonable. No sólo es tratable sino que, la experiencia puede ayudar a un crecimiento y maduración de la pareja.

3.8 ACTITUDES HACIA LA INFIDELIDAD.

Como ya se explicó con anterioridad, el concepto de actitud se refiere a una noción acerca de un objeto social, que se encuentra directamente relacionada con aspectos de la conducta, y también cognoscitivos.



En relación con las actitudes hacia la infidelidad, cabe hacer notar que éstas no sólo varían de acuerdo con la cultura, las creencias, los valores, los mitos, o las cogniciones de los sujetos, sino también, se ha buscado establecer relaciones con otras variables como son el sexo, la edad, el estado civil, el nivel de compromiso, la satisfacción marital, el tiempo transcurrido de la relación de pareja etc, y es por ello, que a continuación se explicarán algunas investigaciones realizadas al respecto.

Un primer aspecto importante a considerar, es que las actitudes hacia la infidelidad entre hombres y mujeres en términos generales, son diferentes. Es por ello que sus orígenes, consecuencias o soluciones que los sujetos implementan al momento de enfrentarse con el fenómeno varían. En éste sentido, los hallazgos de Díaz Loving; Pick de Weiss; Andrade Palos (1988) permitieron conocer que las mujeres se encuentran más concientes de la posibilidad de que su pareja les sea infiel; así mismo, los sujetos en su mayoría hombres, que durante el último año fueron infieles, consideraron más probable que su pareja también les sea infiel (celos proyectivos). No menos importante fue el dato que los investigadores reportan al señalar que la mayoría de las mujeres muestran una mayor indiferencia a que su pareja le sea infiel.

Por su parte, Bonilla; Imaculada; y Cedillo (1994), reportan que las mujeres evaluaron más desfavorablemente la infidelidad que los hombres al considerarla como inútil, dolorosa, insoportable, superficial, despreciable etc.

Lo anterior sugiere una concepción muy propia del machismo mexicano donde culturalmente, la infidelidad se ve más favorecida en el status social masculino, mientras que a la mujer se le ha educado a aceptar de manera sumisa, guardando una posición más pasiva frente al fenómeno.



Una variable más que puede incidir sobre las actitudes hacia la infidelidad es la temporalidad en la relación de la pareja, ya que de acuerdo con Díaz Loving; Rivera; y Sánchez, (1996) con el paso del tiempo, los aspectos positivos de la relación disminuyen y los aspectos negativos aumentan; es decir, la percepción de los atributos se modifican. Así también, se observó una mayor incidencia de infidelidad masculina determinada por la frecuencia y grado de satisfacción sexual en contraste con la infidelidad femenina.

La ubicación geográfica también parece influir en las actitudes hacia la infidelidad, en este sentido, Bonilla; Hernández; y Andrade Palos (1988), reportan en su estudio haber encontrado diferencias significativas siendo los sujetos del D.F. los que tienen una actitud más positiva hacia la infidelidad a diferencia de los de Ciudad Juárez. Al comparar la escolaridad también existió diferencia significativa, donde el grupo de personas profesionistas brindaron una actitud más positiva hacia la infidelidad que las personas que cuentan con estudios técnicos. Estos datos pueden explicarse en términos culturales ya que las poblaciones del interior del país parecen ser más tradicionalistas e incluso, más resistentes al cambio Díaz Guerrero (1994).

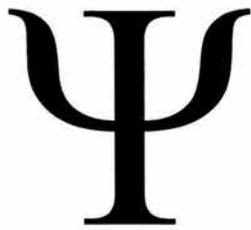
Con respecto a las causas principales por las que las mujeres acuden a la infidelidad Bonilla (2000) reporta que ésta ocurre por una falta de amor y armonía así como el darse cuenta que su pareja no es la ideal, mientras que para los hombres el patrón es diferente, ellos son infieles porque sienten que su pareja no hace un esfuerzo por satisfacerlos sexualmente o porque la mujer acepta más la infidelidad del hombre. Esta idea coincide con lo explicado por Riso (2000) al establecer que lo hombres prefieren las aventuras de un día; mientras que la infidelidad femenina con frecuencia ocurre entre amigos o conocidos.



Antes de concluir con este apartado, hay que mencionar la estrecha relación entre infidelidad y compromiso, así como su efecto al interior de la pareja. Avelarde; Díaz Loving; y Rivera. (1988), encontraron en su estudio que los sujetos encuestados se involucran en una relación de pareja sin tomar en cuenta factores como el amor, la lealtad, el respeto, el honor etc. Es decir, que los sujetos encuestados, tienden a establecer relaciones superficiales y banales, donde la fidelidad pende de un hilo muy delgado capaz de romperse en cualquiera de sus extremos muy fácilmente.

De acuerdo con lo anterior se ha podido observar la complejidad del estudio de las actitudes hacia la infidelidad en la relación de pareja, su importancia obliga a considerar una mayor investigación no sólo de la estructura y/o dinámica de la pareja, sino la posibilidad del estudio en términos evolutivos ya que las relaciones humanas como se ha podido observar, no son estáticas ni unidireccionales, sino que también comprenden una factor evolutivo que desde luego se sujeta en un andamiaje cultural económico y social.

Dada la estrecha relación entre infidelidad y sexualidad, resulta imprescindible incluir un apartado vinculado a la sexualidad, que es el siguiente, y donde se establezcan de manera general algunos temas que orienten la presente investigación. Se pretendió establecer el comportamiento sexual primero, en forma general o global y luego, aterrizarlo a la problemática mexicana. Cabe señalar, que el enfoque del siguiente capítulo, no tendrá como principal objetivo la anatomía, o la fisiología, sino la psicología de la sexualidad en toda su magnitud como eje rector de la actividad extramarital.



CAPITULO IV

SEXUALIDAD

- Antecedentes de la sexualidad.
- La sexualidad en la cultura occidental.
- La sexualidad en la edad media.
- La sexualidad en la época Victoriana.
- La sexualidad contemporánea.
- El concepto de sexualidad.
- La dimensión social de la sexualidad.
- Actitudes hacia la sexualidad.



SEXUALIDAD

4. SEXUALIDAD

4.1 ANTECEDENTES DE LA SEXUALIDAD.

El comportamiento humano alrededor de la reproducción y el placer sexual ha sido tabú para todas las culturas y es tarea difícil establecer normas de conducta apropiadas y universales en lo que se refiere a la vida sexual. El sexo ejerce una fascinación tan fuerte sobre el ser humano no solo por la intensidad del placer que proporciona, ni por su estrecha relación con otros aspectos importantes como belleza corporal, amor conyugal y filial, sino porque, además, esta vinculado directamente al concepto del origen del hombre.

La sexualidad ha evolucionado junto con la mentalidad del ser humano. Comenzó en la prehistoria como una simple satisfacción del impulso reproductivo. Luego ocupó un sitio en las creencias religiosas. Más tarde fue



perseguida y reprimida por la sociedad. En la actualidad, la civilización intenta desarrollarla de una manera más plena y racional, independientemente de los excesos que ésta ha conducido dada la revolución sexual de las últimas tres décadas.

La sexualidad es un fenómeno pluridimensional que varía de una cultura a otra y en el contexto socio-histórico en que se desarrolle. En éste sentido, Giraldo (1988), sostiene que la conducta sexual es producto del aprendizaje social y que el ambiente influye en la conducta sexual al moldearla de acuerdo al sistema de valores culturales y sociales que cada cultura posee.

La cotidianidad en la prehistoria, transitaba por una constante inseguridad en todos los sentidos; el sustento debía buscarse día a día en un ambiente hostil. La persecución de la caza y la búsqueda de frutos obligaba a un constante cambio de refugios. Con estas condiciones, la unión sexual difícilmente significaba algo más que una satisfacción inmediata en la búsqueda de placer. La sexualidad pasó a ocupar un lugar importante en la civilización sólo hasta el descubrimiento de la agricultura. Esta permitió a las tribus establecerse por períodos prolongados en territorios fijos. Así, con menos apuros por sobrevivir, los hombres y las mujeres pudieron por fin conocer con mayor amplitud el goce de reproducirse. Es en este momento, que la humanidad estableció una concepción capital para la civilización: identificó a la mujer (que da vida a nuevos seres) con la tierra (que engendra los alimentos). De ésta relación simbólica nació un culto a la sexualidad femenina que sólo desplazarían, y no del todo, la religión judeo-cristiana e islámica. (Mc Cary 1996).



4.2 LA SEXUALIDAD EN LA CULTURA OCCIDENTAL.

La cultura occidental, con todas sus variaciones y subculturas, se formó en Europa Occidental bajo la influencia de las culturas Griega y Romana, y de allí se extendió, a partir del siglo XV, hasta América a través de la conquista.

En el caso de la cultura Griega, ésta se distingue por ser una cultura sexofílica, no sexofóbica como la religión cristiana, para ellos, la sexualidad era algo bello y natural. El sexo tenía su valor propio y estaba ligado a la estética y no a la reproducción.

En la Grecia antigua la mujer ocupaba un puesto secundario, restringido políticamente y sin ninguna participación en la vida pública o intelectual. Fue sólo hasta 500 años a.c. que logró cierta emancipación e independencia posterior a la guerra de Esparta (Giraldo, 1988).

En la cultura griega, el acto sexual llegó a ser una manifestación religiosa. Las orgías dedicadas a Baco (s. V a.c), divinidad masculina de la sexualidad, fueron al principio verdaderos rituales del amor. En ellos se ofrecía a los dioses un presente para propiciar sus favores, en forma de fertilidad femenina y terrestre. Con el correr del tiempo esta creencia perdió su base religiosa y se transformó en exceso hedonista (doctrina que hace del placer un principio o el objetivo de la vida). Estos hechos, supuestamente originados en las fiestas de la naturaleza primaveral, llegaron a ser ocasión de embriaguez y de actos licenciosos y disolutos, en los que los celebrantes danzaban y bebían. Las bacanales se hicieron cada vez más desenfundadas. Por esa razón, el Senado romano las prohibió en el año 186 a.c. (Microsoft Encarta 2004).



Para Rage (1996), es en este período cuando se consolidó también la exaltación del potencial sexual masculino, a través de las imágenes divinas como Zeus y, especialmente Apolo. La mitología grecolatina está llena de las aventuras eróticas de estos personajes, el primero, padre de los dioses y el segundo, su hijo predilecto. La gente veneraba a Apolo como un dios pleno de belleza física y espiritual (era, en cierto modo, el protector de las artes), así como de fortaleza y valor. De su imagen surgió el concepto de belleza apolínea, que marca hasta nuestros días, con muy pocas variaciones, el prototipo del hombre viril, apuesto y sensual.

Otra costumbre del tiempo helénico, venida de Asia, fue la prostitución sagrada. Con ella las mujeres pretendían atraer los favores de las diosas protectoras de su pueblo. Esta práctica también tuvo sus orígenes en el culto a la sexualidad. La costumbre religiosa señalaba que la mujer debía ofrecer su virginidad y fertilidad a la diosa Venus o a algún de sus equivalentes. Esto debía realizarse a través de la unión con un sacerdote o un extranjero; el forastero, en este caso, debía pagar a su vez con una ofrenda en especie para costear los cuidados del templo de la diosa. Se suponía que la divinidad, en agradecimiento, derramaba sus favores sobre el pueblo de las prostitutas sagradas (Mc Cary, 1996).

Las consideraciones grecolatinas sobre la sexualidad permitían, así mismo, conductas que otras culturas condenarían y perseguirían posteriormente. Por ejemplo, la noción de hombría que se manejaba en la época grecolatina no excluía conductas homosexuales. Esto no constituía un gran menoscabo para la virilidad. Las historias cuentan ejemplos de homosexualidad desde los dioses mitológicos, como Zeus, hasta los grandes guerreros, como Alejandro Magno. En la sociedad helénica estas conductas recibían poca censura. Nadie pensaba tampoco que la virilidad de estos



personajes disminuyera por sus prácticas, siempre y cuando no afectaran su desempeño en las continuas guerras (Weeks, 1993).

En Grecia, se toleraba la homosexualidad masculina entre adultos y adolescentes púberes dentro de un contexto educativo, en el que el adulto tenía la función de educar y formar en lo intelectual y ético a sus pupilos (*paidegogous*); en Atenas las mujeres no podían andar solas, privilegio exclusivo de las hetairas (prostituta fina), quienes podían andar públicamente con hombres y las *pornoí* eran las prostitutas más bajas, vocablo del que deriva la palabra pornografía (Rage, 1996).

Por otra parte, la sociedad romana presentó rasgos sexofóbicos donde se despreciaron las variedades sexuales, incluido el homosexualismo, el cual generalmente se le consideró como una forma de "amor griego". Por otra parte, con relación a la conducta heterosexual, se llegó a una concepción muy liberal y de desenfreno donde el sexo debía gozarse a toda costa, incluso fuera del matrimonio, si éste no era fructífero. Es especialmente famoso el caso de las orgías romanas, que llegaron a dimensiones monstruosas durante ciertos períodos de su historia imperial. Al respecto, Giraldo (1988), menciona que era natural que los romanos recurrieran a estos excesos debidos a su condición de dominación ya que las guerras o el desgaste de la sociedad alteraban las costumbres y esto causaban una profunda ansiedad por disfrutar de los placeres de la sexualidad.

A diferencia de la cultura griega, en la sociedad romana la mujer gozaba de cierta igualdad con el hombre en el campo sexual y también en cuanto a sus derechos civiles. La mujer romana podía acudir al aborto y, gracias al dote y a la autoridad que su padre conservaba sobre ella por esta misma razón, tenía cierta independencia del marido (Rage, 1996).



El judaísmo, o mejor dicho la cultura bíblica cuna del cristianismo, tuvieron cierto impacto en las creencias y en los valores de la cultura occidental. No fue propiamente el judaísmo por sí mismo, sino la versión cristiana de la Biblia la que llegó a moldear gran parte de las actitudes y comportamientos de los pueblos de occidente.

Giraldo, 1988, destaca que desde una estricta visión histórica, el Antiguo Testamento, no se refiere a la sexualidad como tal, ni es un manual de ética, y que tampoco aparece en él la dualidad cuerpo-alma, (según la cual se establece que el hombre es un espíritu encarcelado en un cuerpo maligno). El autor hace hincapié que es el carácter patriarcal del pueblo Judío, la importancia de la reproducción para la supervivencia del pueblo Hebreo, así como también la economía agraria familiar, lo que origina la posición de inferioridad de la mujer, así como su franco sometimiento hacia la figura masculina con la obligación de absoluta fidelidad o de lo contrario no podría preservarse la línea paterna. El mismo autor, establece que la intención de preservar la familia patriarcal, originó una serie de dualidades vinculadas a la visión de la sexualidad que se expresó de la siguiente forma:

- En el plano social, la esfera pública quedó muy ligada al varón, mientras que en la esfera privada la mujer quedó restringida a la reproducción y educación de los hijos.
- Una doble norma establecida: permisividad al varón y represión a la mujer a la que se le exige virginidad y fidelidad al marido sin importar su propio placer.
- Doble imagen de la mujer dependiendo de las necesidades y exigencias sociales. La mujer "buena" es la mujer de casa, la madre o la virgen. La mujer "mala" es la mujer pública dedicada al placer.



- En cuanto a la sexualidad un doble significado: reproductivo como una forma lícita y socialmente aceptada vinculada al matrimonio y la familia.
- O bien, placer como la forma válida para el hombre, pero devaluatorio para la mujer.

4.3 SEXUALIDAD EN LA EDAD MEDIA.

En Occidente, la Edad Media enterró también la sexualidad bajo los pesados ropajes que imponía la intolerancia religiosa. El catolicismo maniqueo adoptó la visión más pesimista del cristianismo y dejó de lado sus doctrinas de amor. Así, trató de difundir el temor al cuerpo, en su afán de influir sobre el hombre política y psicológicamente a través de la represión de todo tipo.

Rage (1996), señala que con la llegada del cristianismo, se reformaron muchos de los conceptos. El deber y el miedo del Antiguo Testamento fueron sustituidos por el amor de dios a sus criaturas. El amor humano vino a ser la imagen de la comunión de dios y los hombres. Todos los hombres son iguales en este amor, sin distinción de raza, casta, sexo, dentro de un mismo sentimiento. El deber, la familia y la patria dejaron de confundirse y las relaciones humanas se convirtieron en un trato de persona a persona.

Sin embargo, muy pronto ésta doctrina se vería oscurecida por influencias ajenas al cristianismo. Foucault (1978), las describe de la siguiente manera:

- La influencia del "estoicismo", que trajo consigo una visión unilateral de la sexualidad, en cuanto se enseñó e insistió que el fin exclusivo del matrimonio era la "procreación de los hijos".



- También influyó enormemente el “dualismo helénico y el neoplatonismo”, que postuló un desprecio hacia la materia, que se tradujo en “abstinencia” en todo lo que se refiere al comportamiento sexual.
- El problema del “placer” fue siempre problemático dentro de la sexualidad. Dificilmente se podía encajar en una concepción integradora de la sexualidad. Incluso ya desde San Agustín era visto como un mal necesario.

La evolución de la cultura y del pensamiento cristiano fueron extirpando poco a poco elementos “precientíficos” y “prepsicológicos”, que se introdujeron en la moral cristiana. Es decir, se optó por alejarse de una concepción más personal donde una visión integradora de la sexualidad tuviera cabida. En la edad Media, la Iglesia consolidaba su poder, de modo tal que la teología se equiparaba a la ley civil. En esta época aparecieron los famosos cinturones de castidad, y se hicieron evidentes muchos problemas sexuales, por lo que la Iglesia para reafirmarse refrenda el matrimonio monógamo y declara al instinto sexual como demoníaco dando origen así a la Santa Inquisición. A finales del siglo XV aparecen en Europa los primeros indicios de enfermedades de transmisión sexual, conocidas entonces como enfermedades venéreas y que fueron consideradas un castigo celestial por los excesos sexuales (Katchadourian, 1979).

Algunos jerarcas religiosos que eran al mismo tiempo jefes políticos, creyeron que podrían mantener un dominio férreo sobre sus súbditos si eliminaban de sus mentes la necesidad de conseguir uno de los goces más altos que existen, el de la sexualidad. Pero tal represión nunca fue totalmente efectiva, ni todos los eclesiásticos fueron tan intolerantes en su consideración del amor erótico.



Mc Cary (1996) señala que, mientras en occidente el oscurantismo hacia presa de los hombres, en el Oriente sucedía lo contrario, la sociedad buscaba el conocimiento y el desarrollo de las funciones sexuales, a pesar del ascetismo que recomendaban religiones como la budista. En la India se daba un caso parecido, con los famosos libros sagrados del erotismo hindú, como el *Kama Sutra*, que enseñan las maneras de convertir el goce de la sexualidad en una experiencia casi mística.

4.4 LA SEXUALIDAD EN LA EPOCA VICTORIANA (DEL S. XVII AL XIX)

Durante ésta época, también llamada época victoriana, conductas sexuales como por ejemplo la masturbación, eran consideradas inapropiadas y se le culpaba de desórdenes como la epilepsia. En 1882 aparece el trabajo de Richard Kraft-Ebing "*Psychopatia Sexualis*", (cit. en Cagnon, 1980), donde describe diferentes tipos de comportamiento sexual etiquetándolos como patológicos y surgiendo así el término desviación sexual. En este tiempo, cualquier acto sexual que no tuviera como fin la reproducción se consideraba como "sexualidad anormal". Sus escritos ligaban la sexualidad no reproductiva con el concepto de enfermedad sexual mismo que persiste hasta nuestros días.

Segú (1996), afirma que en esta época las actitudes ante la sexualidad diferían de acuerdo a la clase social. La representatividad de esa época estaba dada por la clase media, la que se sintió obligada a fingir que se comportaba de acuerdo a la moral rígida imperante de la época. En la clase alta, se disfrutaba del amor libre y en las grandes ciudades de Europa se contaban con ejércitos de prostitutas, sin olvidar que ya desde entonces existía la prostitución infantil.



Para las mujeres el sexo era algo que debía soportarse, lo que llevó a la aparición de mitos que mezclaban la culpa y el miedo. Así por ejemplo, se decía que el exceso de relaciones sexuales reducía la vida del hombre o lo podría volver idiota. Otro mito muy común consistía en que si las mujeres referían disfrutar de las relaciones sexuales estaban sentenciadas a morir jóvenes. Lo curioso de esto es que fueron los propios médicos los responsables de algunos de estos mitos. Con relación a la difusión de éstos mitos por parte de los médicos, Weeks (1993), menciona que se dio por considerar a los médicos como depositarios de la moral burguesa por lo que se deseaban acabar con todo tipo de práctica sexual.

A finales del siglo XVIII el Marqués de Sade introdujo en Francia, entre otras cosas, una nueva visión del placer sexual. Esta fue malentendida en su tiempo, como mera incitación a la perversión y al crimen. Inclusive en la actualidad recibe aún interpretaciones equivocadas. De todas maneras, los escritos de Sade marcan el renacimiento del interés por las capacidades sexuales. Con violenta racionalidad, abrieron camino a la explotación de los sentimientos que significó el Romanticismo del siglo XIX. Durante este siglo, la sexualidad comenzó a estudiarse con mayor serenidad. De todas maneras, la represión de sociedades puritanas, como la de Inglaterra en la época de la reina Victoria, continuó (Foucault, 1986).

La sociedad victoriana ostentaba varias contradicciones morales. Por ejemplo, exigía continencia sexual a las mujeres "decentes", y al mismo tiempo toleraba la prostitución como un vertedero inevitable de las necesidades "sucias" de los hombres. Tal visión de la sexualidad, como algo impuro y condenable, impidió a muchos hombres y mujeres desarrollar plenamente sus capacidades amorosas.



Pero las transgresiones a las trabas contra el erotismo no faltaron. Lo peor fue que el concepto victoriano sobre sexualidad que marcó los años posteriores con una serie de creencias equivocadas. Apenas en época reciente, con la llamada revolución sexual, pudieron empezar a corregirse.

4.5 LA SEXUALIDAD CONTEMPORÁNEA

El inicio del s. XIX y mediados del s. XX fueron fundamentales en el desarrollo de una novedosa visión acerca de la sexualidad. Se sentaron las bases de un importante movimiento de liberación sexual. Se gestó un movimiento inédito de liberación femenina que buscó igualdad en las relaciones de pareja, y sobre todo, una inusitada libertad en el desarrollo de la actividad sexual. Lentamente empezaron a desecharse los tabúes sobre el cuerpo y su capacidad sexual.

Puede decirse que con Sigmund Freud 1856-1939 (cit en Phares, 1980), y su teoría denominada Psicoanálisis, se inició el modernismo sexual, que surgió en respuesta a las rígidas normas victorianas. Sus trabajos sobre la estructura y el funcionamiento de la mente humana tuvieron un gran alcance, tanto en el ámbito científico como en el de la práctica clínica. La primera de las aportaciones de Freud fue el descubrimiento de la existencia de procesos psíquicos inconscientes ordenados según leyes propias, distintas a las que gobiernan la experiencia consciente.

Comprender cómo funcionan los procesos mentales inconscientes hizo posible la comprensión de fenómenos psíquicos previamente incomprensibles, como los sueños.



De acuerdo con Papalia (2001), otra de sus contribuciones es la descripción del denominado complejo de Edipo, en el que afirmaba que la mayor parte de las veces los pequeños desde la edad de dos años centran en uno de los padres su objeto amoroso. Freud realizó investigaciones en niños y adultos, estableciendo que desde la más tierna infancia los niños son seres sexuales.

Por primera vez se demostró la trascendencia que la sexualidad tiene para los individuos. Desarrolló su teoría de la personalidad, la cual tiene como pivote el desarrollo sexual. Introdujo el término de "libido" como la energía de la que emanan todas las actividades de los hombres. Por su parte, Gotwald (1983) menciona que con este concepto escandalizó a la sociedad burguesa de Viena al afirmar que la mayoría de las fobias y miedos tenían relación con las frustraciones sexuales.

Las teorías de Freud, causaron al interior y exterior de la comunidad científica un gran escándalo y consternación. Las madres se sobresaltaron cuando el médico vienés afirmó que sus bebés experimentaban deseos sexuales con el contacto de sus pechos. Los machistas se enfurecieron al escuchar que sus conductas ocultaban tendencias homosexuales inconscientes. Lo positivo fue que estas explicaciones de la conducta condujeron a una verdadera revolución sexual. Hombres y mujeres comenzaron a preocuparse por entender mejor el desarrollo de sus capacidades y habilidades sexuales.

Las dos guerras mundiales detuvieron temporalmente la preocupación de los científicos por redescubrir el cuerpo y sus posibilidades eróticas. Estaban dedicados a la investigación bélica. Por el contrario, la incertidumbre de la guerra no redujo sino aumentó la permisividad sexual en la sociedad, que a



corto plazo propiciaría la liberación conceptual sobre el sexo. A partir de la posguerra el interés por las técnicas sexuales creció a un ritmo sorprendente. Los interesados acudieron a las versiones de libros legendarios como el *Kama Sutra* y el *Tantra* (Segú, 1996).

La década de 1960, con sus movimientos juveniles de transformación política, económica y ética, trajo un cambio decisivo. La sexualidad se consideró desde entonces como una cualidad única del ser humano para lograr una unión anímica y física con sus semejantes. Cambió así, sustancialmente, la actitud de las sociedades hacia el conocimiento de la sexualidad y sus manifestaciones.

Durante éste breve repaso por la historia de la sexualidad, es posible advertir que el comportamiento sexual no es simplista, ya que éste ha dependido del contexto socio-histórico y cultural en que se desarrolla y por lo que probablemente, en el futuro, veremos otras formas de comportamiento sexual. La vida sexual plena es fundamental. Su realización satisfactoria y amorosa contribuye a la felicidad y al bienestar de las personas, las parejas, las familias y las comunidades.

En nuestros días, la manifestación de la sexualidad ocupa un lugar importante dentro de la vida cotidiana. El cuidado por desarrollarla en forma libre, plena y sobre todo sana, se hace cada vez más evidente y necesario en la civilización moderna.



4.6 EI CONCEPTO DE SEXUALIDAD.

La sexualidad humana difiere en forma notable de aquélla de las demás especies en cuanto a que está regida no solamente por factores biológicos y fisiológicos, sino que tiene una gran influencia de factores psicológicos y sociales que la van moldeando desde las primeras etapas de la existencia dando como resultado una diversidad de patrones, conductas, costumbres y también disfunciones propias del ser humano (Comfort, 1966).

Desde un punto de vista biológico Masters y Jonson (1983), aseguran que la sexualidad es un proceso fisiológico natural, comparable a otras funciones naturales como pueden ser la respiratoria, la intestinal o la urinaria.

Para CONAPO (1982), la conducta sexual es socialmente aprendida y no biológicamente determinada ya que los roles sexuales están condicionados a la concepción particular de cada sociedad.

Existen distintas formas de aproximarse a la definición de sexualidad, la propuesta del diccionario ("Enciclopedia Océano," 1998, pág. 211), señala que: "La sexualidad es un conjunto de características físicas de cada sexo" o bien, "Que es un conjunto de impulsos y comportamientos dirigidos a la obtención de placer sexual y a satisfacción de la necesidad sexual", también menciona que la sexualidad es "Un fenómeno reproductivo que se caracteriza por el encuentro entre un gameto masculino y otro femenino". Es evidentemente, tales definiciones demuestran una posición reduccionista al tratar a la sexualidad como un fenómeno estrictamente biológico sin considerar a la realidad humana en forma más global o multifactorial, incluido lo Psicológico.



Tal reduccionismo, es abordado por autores como Segú, (1996), el cual, hace una aclaración en torno a la tendencia por homologar a la "sexualidad humana" con el "instinto sexual" de origen animal, (tal y como se evidencia en la segunda y tercera definición del diccionario Océano; el autor hace tal observación de la siguiente manera: "...existe una marcada tendencia a homologar la sexualidad humana con la animal y como lógica consecuencia, considerar como instinto a nuestra sexualidad". En éste sentido, el instinto puede definirse como una forma de comportamiento que es parte de la herencia biológica de una especie animal determinada donde todos los individuos de esa especie lo realizan de una misma manera. Sin embargo, ese comportamiento tiene una secuencia temporal poco posible de modificar y una finalidad específica, ante tales características, es difícil compararlo con la "sexualidad humana".

Al tratar de establecer las dimensiones de análisis que componen al fenómeno de la sexualidad humana, Katchadourian (1983), explica que es innegable que los orígenes de la conducta sexual humana están arraigados en el equipo biológico. Por tanto, es necesario considerar otros factores porque, aunque indispensable, la biología no es todo lo que tiene que ver con el sexo.

Del mismo modo, este autor menciona que toda conducta es, en última instancia, el resultado de la interacción de tres tipos de fuerzas: biológicas, psicológicas y sociales, las cuales son complementarias, e integradoras; tal afirmación, no solo pretende incluir otros elementos de vital importancia para explicar a la sexualidad humana, sino también pretende establecer una dependencia e interacción entre ellos.



Para Aramoni (1994), en el hombre, la independencia y autonomía de la conducta sexual respecto de las circunstancias estimulantes están muy desarrolladas. Es el único ser en el que se cumple de modo pleno la capacidad de emitir respuestas, sin que exista ningún estímulo que las incite.

El ser humano puede crearse estímulos propios a través de la fantasía y de las representaciones. Esto es así, porque cada hombre percibe las condiciones estimulantes de modos diversos según su propia idiosincrasia selectiva.

Por su parte, Azcárraga (2001) establece que la sexualidad es "el conjunto de características orgánicas, fisiológicas, psicológicas y sociales que distinguen al hombre de la mujer". Así también, destaca que las diferencias entre la sexualidad masculina y femenina se traducen en conductas distintas que, al actuar en sociedad, permite la asignación de un rol social diferente con funciones, distintas. Lo anterior ha tenido como resultado, que prácticamente desde tiempos de las cavernas, la mujer haya tenido a su cargo la atención del hogar, cuidado de la prole, y conservación del hogar, mientras que el hombre, por su parte, ha dirigido la mayor parte de sus responsabilidades fuera del hogar constituyéndose así, como el responsable de proporcionar al hogar los medios necesarios para su manutención, es así como el hombre ha tenido la responsabilidad y el rol social de ser el proveedor por excelencia.

Lo anterior, es apoyado por Fuertes (1997) quien, además, señala que la dimensión de la sexualidad humana parte de los cuatro factores siguientes:



- Individualidad biológica y cultural. Esto nos hace únicos no sólo por las diferencias biológicas, sino también por las diferencias culturales, lengua, etnia, nacionalidad, clase social, etc.
- Poseemos una identidad sexual dependiente de las características biológicas que reconocemos durante los primeros años de vida y que se convierte en un esquema clasificatorio (los hombres y las mujeres) que mediatizan todos nuestros afectos, pensamientos y conductas.
- Sobre la identidad sexual, las diferentes culturas han construido unos roles de género, casi siempre discriminatorios hacia la mujer, y que regulan numerosos aspectos de la vida social.
- Un último factor, lo compone la novedosa circunstancia humana, separada de las costumbres sexuales de otros mamíferos como los primates, ligada a la motivación, en donde el placer sexual ya no depende más de la reproducción, sino que pueden existir, y de hecho así es en la mayor parte de los casos, fuera de la intención y la posibilidad fisiológica de la reproducción.

Cabe decir que también el lenguaje y la comunicación, así como toda la amplia gama de simbolismos que el ser humano emplea, ha influido también en la sexualidad, ya que la especie humana esta dotada no solo para el lenguaje gestual o corporal, sino también para el articulado. El lenguaje articulado, las palabras, permiten interpretar toda la realidad, transmitir emociones. Contenidos complejos, expresar sentimientos profundos, comunicar inquietudes, formalizar compromisos, establecer pactos etc.

El sexo también funciona como una forma de comunicación. A través de él se expresa afecto y amor, así como odio y cólera. De igual manera, la actividad sexual promiscua puede comunicar mensajes como "Estoy solo", "No soy importante", "Me atrevo a portarme mal", etc. También el sexo



simboliza posición social. La belleza es naturalmente agradable a la vista, pero más allá de esta atracción la compañía de una mujer hermosa es un testimonio y un tributo al nivel social de un hombre aun cuando ella pueda ser aburrida en la cama.

El valor del sexo como indicador de posición social empuja a los hombres de ciertas culturas a tener amantes. El sexo ha sido explotado de manera más torpe y despiadada que ninguna otra necesidad humana. El cuerpo femenino, en particular, ha sido una mercancía desde la más remota antigüedad.

En éste sentido, Fuertes (1997, pág. 49), menciona que: "...la comunicación y el simbolismo, transforman el significado de la sexualidad. La comunicación emocional y el lenguaje simbólico, junto a tantas capacidades intelectuales y sociales, como la de ponerse en el lugar del otro (empatía), producen un cambio cualitativo en el significado de la sexualidad." Es así como la sexualidad pasa a ser interpretada, regulada, enseñada, aprendida, etc. La sexualidad se hace cultural, pasando a depender en buena medida, de los procesos de socialización social y sexual.

4.7 La dimensión social de la sexualidad.

Hoy en día, lo que llamamos "sexualidad", es un campo de batalla donde diferentes aproximaciones combaten y se enfrentan. Por un lado, se encuentra la corriente llamada esencialismo propuesta por Weeks (1993), que considera que la sexualidad es biología y que ésta es la que determina unívocamente nuestro deseo, nuestras sensaciones y nuestras prácticas. Glándulas, enzimas, hormonas y órganos serían así los responsables de una



urgencia que nos obliga a cumplir sus caprichos sin que podamos impedir su aparición.

Se piensa, dentro de esta corriente, que la sexualidad es una fuerza natural incontrolable que clama satisfacción sin atender a las prohibiciones y normas de la cultura, y a la cual hay que controlar de cualquier forma para que no dañe nuestra vida social. La sexualidad es, dentro de este enfoque, nuestro lado animal que se enfrenta con el lado humano que es la razón, el cual debería controlar los mandatos de la naturaleza.

Más allá del instinto de reproducción, por otra parte, surge la llamada corriente del construccionismo social presentada por el filósofo Michel Foucault (1981), quien menciona la idea de que la sexualidad es una creación de la historia, un concepto elaborado durante los siglos XVIII y XIX, con el afán de reunir un conjunto de sensaciones, prácticas, deseos e identidades que, de otra manera era simplemente eso: deseos y prácticas.

Este proceso de construcción de la sexualidad permitió, a decir de Foucault, una mayor sofisticación y exactitud en el ejercicio del poder, a través del recurso de la introspección y la autocondena que ha significado, primero, la práctica de la confesión católica y después, la charla psicoanalítica o psicoterapéutica.

El construccionismo social, considera que, más que naturaleza, la sexualidad es cultura. No es que se nieguen los procesos fisiológicos de la actividad sexual, pero no se les considera determinantes del deseo ni de las prácticas. Son los procesos sociales y culturales los que moldean, organizan y encauzan a la biología.



Un ejemplo de ello es que si la sexualidad fuera exclusivamente un instinto reproductivo, solamente sentiríamos deseo durante los periodos de fertilidad, cosa que no sucede entre los seres humanos. De este modo, la elección sexual, el deseo, las fantasías y los significados no están determinados por un orden fisiológico sino contruidos y reconstruidos, creados y recreados socialmente. Al estar inscrita en el orden de la cultura, la sexualidad participa entonces de las relaciones de poder como son, por ejemplo, las relaciones de género. En ese sentido, el campo de la sexualidad es un campo político.

Así la sexualidad se transforma en razón de la historia y adquiere sus particularidades dependiendo del contexto de vida en el que sucede, como son el periodo histórico, las diferencias sociales de género, de clase, de etnia, de edad, de cultura.

El construccionismo social buscaría, entonces, desentrañar las condiciones sociales en las cuales se dan estas diferencias y comprender los procesos por los cuales la sexualidad significa diferentes cosas para las diferentes culturas (Foucault, 1986).

Bajo estas consideraciones es imposible suponer la existencia de una entidad llamada "sexualidad" cuyo significado y manifestaciones sean homogéneos para todos los individuos, de modo que constituyan nuestro destino inamovible. Más bien, esta perspectiva recupera la diversidad de expresiones posibles de la sexualidad, cuyos orígenes no se hallen anclados en patologías orgánicas o psicológicas, sino en la simple pluralidad de individuos, deseos, prácticas y posibilidades de placer. El corolario político de esta posición es el respeto por la elección y las diferencias personales, y la



lucha contra toda forma de discriminación por causa de sus prácticas o actitudes sexuales

4.8 ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD.

El hombre es el animal con menor predeterminación biológica al momento de nacer y, por consiguiente, su comportamiento futuro es bastante maleable. Puede decirse que mientras los animales vienen equipados con programas predeterminados desde antes de su llegada al mundo, en el hombre sucede todo lo contrario. Aunque la identidad sexual de un niño esta predeterminada antes del nacimiento por factores cromosómicos como el sexo genotípico y la apariencia física de los genitales externos, los factores postnatales influyen de manera prominente la forma como los niños llegan a percibirse a sí mismos desde el punto de vista sexual (Katchadourian, 1983).

Para la mayoría de los psicólogos, la forma en que percibimos los objetos que nos rodean, determina en gran medida los sentimientos o actitudes hacia ellos. Tal es el caso de las actitudes y comportamientos sexuales los cuales están influidos de forma considerable por nuestras propias creencias, pensamientos y percepciones acerca del sexo. Sobra decir que las demandas y requerimientos de la cultura moldean inevitablemente nuestras actitudes hacia la sexualidad.

Un hecho que apoya la idea anterior, es el que señala Mc Cary (1996), al señalar que las investigaciones antropológicas han revelado con solidez que aquellas culturas que estimulan a sus mujeres a ser totalmente libres en su expresión sexual, producen en ellas reacciones amorosas tan expresivas y vigorosas como las de los hombres. Así mismo, señala que las culturas en



las cuales hay aprobación para los orgasmos de las mujeres, hacen que ellas experimenten verdaderos y deleitosos orgasmos.

Por regla general, al referirse a los factores sociales o culturales el énfasis radica en lo interpersonal sobre lo intrapsíquico y en procesos de grupo sobre los procesos internos. La sexualidad a menudo se considera como una fuerza cohesiva que mantiene junta a la unidad familiar. Dentro de éste rubro, la sexualidad puede constituir un elemento divisor de algunas culturas. Con fenómenos como el incesto o bien la infidelidad.

Las actitudes hacia la sexualidad, en general, se van conformando primeramente por la influencia de la familia y conforme avanza el desarrollo de la persona, y se interactúa con el medio, dichas actitudes se irán modificando. La educación sobre temas sexuales implica la información y el ejemplo que ofrecen los padres a sus hijos, las exigencias y expectativas de cada cultura también influyen en la ética sexual, así como variables de tipo religioso, edad, sexo, nivel escolar, estrato social, nivel económico, etc, Vázquez (1997). Se trata, pues, de un asunto que echa sus raíces en la subjetividad humana de todos los individuos.

A partir del nacimiento, la cultura se expresa en la persona, ya que se le asigna "sexo social" y con esto, los que la rodean adoptan actitudes particulares hacia el bebé y que van desde el nombre del niño hasta el color de la ropa, los juguetes, la manera en que se le habla. Es importante mencionar que hay influencias internas y externas que van definiendo a lo largo del proceso de crecimiento, a la sexualidad para que resulte en un adulto con actitudes y conductas sexuales más o menos estables (Ausubel, 1989).



Nuestras actitudes y comportamientos sexuales están muy influidos entre otras cosas por nuestras creencias, pensamientos y percepciones acerca del sexo, otro factor importante es la religión ya que por medio de ella se interioriza en los individuos una especie de culpa por ejercer su conducta sexual de manera libre. Los cambios de actitud tienen lugar, en su mayoría en la adolescencia, es en este periodo en donde los jóvenes se preparan para la vida adulta y generalmente desarrollan actitudes divergentes hacia la actividad sexual premarital, es decir, los hombres crecen pensando que su masculinidad está directamente relacionada con su capacidad seductora, por otra parte las mujeres están sometidas a mantener su nivel de "buenas chicas", esto es que deben mantenerse alejadas de cualquier tipo de relación sexual pero también necesitan conservar el interés de los chicos puesto en ellas (Lutte, 1991).

La formación de actitudes sexuales, comienza desde la maduración de los adolescentes. Durante esta preparación los dos sexos comienzan a desarrollar actitudes divergentes hacia la actividad sexual premarital. Los sentimientos naturales de inseguridad albergados en la adolescencia e incrementados por los apetitos físicos, hacen de la adolescencia la etapa más susceptible para exaltar el valor supremo de la atracción sexual para el logro de popularidad, éxito, admiración y seguridad (Craig, 1997).

Los adolescentes jóvenes tienden a aceptar los estándares sexuales tradicionales de sus progenitores, pero conforme crecen y maduran, comienzan a pensar de manera más independiente, y se adhieren con mayor intensidad a la influencia de los valores exteriores, en particular a los de sus compañeros de grupo.



Para Hurlock (1992) las actitudes de los adolescentes hacia la sexualidad están influidas por una gran cantidad de condiciones cuyos orígenes se remontan a las experiencias de su primera infancia. Tales condiciones son:

- **CLASE DE INFORMACIÓN SEXUAL.** Los adolescentes que reciben información franca y adecuada de su padres o de la escuela manifiestan por lo general actitudes favorables hacia el sexo. La denominada "conspiración del silencio" o el énfasis exagerado en las prohibiciones dan lugar a actitudes desfavorables, la información basada en lecturas obscenas o en la pornografía también estimulan las actitudes negativas.
- **ACTITUDES DE PERSONAS IMPORTANTES.** Las actitudes desarrolladas durante los primeros años de formación reflejan las de los progenitores. Aun y cuando se amplíen los contactos sociales, las actitudes básicas estructurales en el hogar siguen siendo dominantes.
- **LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS.** Los adolescentes tendrán actitudes desfavorables hacia el sexo y hacia miembros del sexo opuesto si, cuando eran niños, sus padres y sus instructores escolares manifestaron favoritismos por un sexo, si fueron presionados para evitar la compañía de individuos del otro sexo o si fueron víctimas o victimarios de una conducta antisocial fundada en su sexo. En estas circunstancias desarrollan actitudes de presunta superioridad, en tanto que otros se sienten resentidos e inadecuados.

La importancia del cambio de actitudes es importante para este autor ya que considera que el cambio de actitudes conduce a un buen desarrollo heterosexual, ya que cuando las actitudes infantiles no son reemplazadas por otras mas maduras, el retraso en el cambio conduce a muchos problemas



sociales. Para Conejo (1988), los diferentes canales que aportan elementos importantes en la formación de las actitudes hacia la sexualidad son:

- **LA FAMILIA.** La cual es el principal grupo al que pertenece el individuo y del que se adquieren los valores básicos acerca del sexo y la sexualidad. Es el núcleo familiar en donde se aprende que es lo bueno, lo malo, lo socialmente aceptable, lo permitido, así como los roles sexuales.
- **LA ESCUELA.** Ya que en ella se reciben múltiples influencias a través de la enseñanza. Si la escuela es mixta o no, la forma de abordar o no los temas sexuales en clase y fuera de ella, van forjando en los alumnos los modelos y normas de conducta sexual que les permite o restringe ir aplicando aquello que aprendieron durante los primeros años dentro del núcleo familiar.
- **GRUPO DE AMIGOS.** Conceptos como lo que significa ser hombre o mujer, ideales acerca de la pareja, el significado de madurez, son aprendidos a través del grupo de amigos, así también las dudas que el individuo no se atreve a preguntar a sus padres, son comentadas con los amigos, así también se copian costumbres que se observan en otros como parte de su proceso de identidad.
- **LA RELIGIÓN.** Toda sociedad vive ciertos valores religiosos que tienen gran influencia en la conducta. En nuestro país, la religión predominante (católica) rige normas y valores que son ejercidos con mucha rigidez como la masturbación, las relaciones premaritales, etc.
- **MEDIOS DE COMUNICACIÓN.** El uso generalizado de la radio, la televisión, el cine, los impresos, es una característica de la sociedad actual, de éste modo, la información se difunde rápidamente y a grandes núcleos humanos, esto genera, que la información sea recibida de un modo indiscriminado por hombres y mujeres de todas



las edades, creando así modelos que no corresponden a nuestra realidad sociocultural.

En conclusión, las emociones, los pensamientos y la personalidad de cada individuo determinan su forma de actuar y de responder ante diversas situaciones, la familia, la escuela y los medios de comunicación moldean de una forma casi imperceptible nuestras ideas y por lo tanto nuestra actitud hacia la sexualidad, este proceso por medio del cual la sociedad nos dirige a comportamientos sexuales se halla en directa relación con la cultura que caracteriza una sociedad. El sexo es inherente a la naturaleza humana y es tan antiguo como ella, pero a la vez ha evolucionado igual que el hombre y hasta ha logrado adaptarse a la realidad compleja que a la condición humana pertenece, con todas sus implicaciones biológicas, psicológicas, emocionales y sociales.

Desde el momento en que el humano logra escaparse de las esclavitudes biológicas de la sexualidad, organizando sus pensamientos, expresando sus sentimientos y planeando la naturaleza con el fin de adaptarla a sus necesidades, trasciende a algo que lo lleva más allá de la reproducción. De esta manera el sexo se convierte en una actividad capaz de producir placer y al mismo tiempo desencadenar ansiedad, de generar amor y de impulsar el odio, de ser valorado como una liberación o de ser considerado un arma represiva.

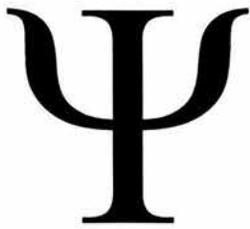
En síntesis, a lo largo del presente marco teórico se expusieron las diversas posturas teóricas que abordan el fenómeno de las actitudes. Su importancia en general radica en que estas pueden ser un marco de referencia para el Psicólogo Social cuando se requiere indagar acerca de un objeto social y como es percibido éste.



En relación al tema de la pareja se pudo conocer que su constitución y evolución a sido determinada por la cultura y la sociedad en que los individuos se desenvuelven; pero estas diferencias no solamente surgen entre una sociedad y otra, sino también entre parejas de una misma cultura.

Asimismo, en torno al tema de la infidelidad se pudo establecer que es un fenómeno que afecta a la mayoría de las parejas, que es más frecuente en hombres que en mujeres, que surge como una necesidad del sujeto infiel por reafirmar su autoestima y desde luego darle un nuevo auge a su relación de pareja. Los efectos que este fenómeno ejerce en la pareja afecta directamente a la confianza y a la estabilidad de estas. Es por ello que se decidió vincular este tema con el de sexualidad, dada su estrecha relación en jóvenes universitarios que de manera formal o informal se encuentran próximos a relacionarse en pareja.

Con el objeto de obtener un mayor conocimiento de las Actitudes hacia la Sexualidad e Infidelidad que rodean a los jóvenes universitarios en edad matrimonial se construyó la metodología pertinente que a continuación se presenta.



CAPITULO V

METODOLOGIA

- Objetivos.
- Planteamiento del problema.
- Hipótesis.
- Definición de variables.
- Tipo de investigación.
- Diseño de investigación.
- Población.
- Muestra.
- Instrumento.
- Análisis de datos.
- Procedimiento.



METODOLOGIA

5. METODOLOGÍA.

5.1 OBJETIVOS.

- Establecer cuales son las actitudes hacia la infidelidad y sexualidad en jóvenes estudiantes de la FES Zaragoza.
- Conocer la relación entre actitudes hacia la infidelidad y sexualidad de los jóvenes encuestados.
- Identificar como se relaciona el hecho de ser infiel y/o haber sufrido infidelidad; con las actitudes hacia la infidelidad y la sexualidad.

5.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

- ¿Cuáles son las actitudes hacia la infidelidad en estudiantes de la FES Zaragoza?
- ¿Cuáles son las actitudes hacia la sexualidad en estudiantes de la FES Zaragoza?



- ¿Cuál es la relación entre las actitudes hacia la infidelidad y sexualidad por parte de los estudiantes de la FES Zaragoza?
- ¿Cuáles son las relaciones entre las variables sociodemográficas y las actitudes hacia la infidelidad y la sexualidad en los estudiantes de la FES Zaragoza?
- ¿Cómo se relaciona el hecho de ser infiel y/o haber sufrido infidelidad; con las actitudes hacia la infidelidad y la sexualidad.

5.3 HIPÓTESIS.

Hipótesis Conceptual.

Las actitudes de los seres humanos han sido objeto de especial interés por parte de los psicólogos sociales, puesto que las actitudes no pueden ser observadas directamente, es necesario inferirlas a partir de algún tipo de conducta, por ejemplo, de la conducta social o bien de las respuestas a los reactivos de un cuestionario o escala evaluadora. Estos medios sirven para apreciar la dirección, intensidad, centralización, prominencia y congruencia de las actitudes (Clay, 1997).

Por su parte Fishbein y Ajzen (1975) establecen que las actitudes influyen en la manera en que una persona pretende actuar hacia un objeto dado (intención conductual) y que las intenciones conductuales influyen en cómo una persona actúa hacia el objeto (conducta) y es aquí donde radica su importancia.

La investigación revisada permite establecer la íntima relación que existe entre las actitudes hacia la infidelidad y sexualidad con variables sociodemográficas como edad, sexo, estado civil, o nivel de estudio. Al



respecto, Díaz (1988), mencionan no sólo la influencia de las variables sociodemográficas en las actitudes hacia la infidelidad, sino que también señalan la pertinencia de relacionar la infidelidad con otras variables como la sexualidad.

Por su parte, Bonilla (2000) en su estudio, no encontró diferencias significativas entre actitudes hacia la infidelidad frente a sexo y edad; sin embargo, si encontró diferencias significativas en cuanto al lugar de residencia de los sujetos encuestados ya que se demostró que los habitantes del D.F. poseen una actitud más positiva frente a la infidelidad, que los habitantes de Ciudad Juárez. Así mismo, se reporta que al comparar la escolaridad también existió diferencia significativa, donde el grupo de personas profesionistas brindaron una actitud más positiva hacia la infidelidad que las personas que cuentan con estudios técnicos.

De acuerdo con lo anterior es posible establecer que existe relación entre actitudes hacia la infidelidad y sexualidad con las variables sociodemográficas y el hecho de haber cometido infidelidad o haber sido víctima de infidelidad.

5.4 DEFINICIÓN DE VARIABLES

Variables Independientes:

- a) Variables sociodemográficas. (Sexo, estado civil).

- b) El hecho de haber sido infiel o haber sufrido infidelidad.



Variable Dependiente: Actitudes hacia la infidelidad y sexualidad.

Definición Conceptual:

ACTITUD: “El término actitud indica la organización que tiene un individuo en cuanto a sus sentimientos y predisposiciones a comportarse del modo en que lo hace”. (Summers 1976, pag. 13).

INFIDELIDAD: “Es una relación interpersonal que se da fuera de la pareja con la que se supone hay exclusividad emocional y sexual. Esta relación puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que tenga elementos de atracción y secreto hasta la ocurrencia eventual o continua del ejercicio sexual, con o sin involucramiento emocional”. (Zumaya, 1988 pág. 8).

SEXUALIDAD: Según (1996), define el sexo como el conjunto de características biológicas que distinguen a los humanos y seres en general en masculino y femenino y a la sexualidad como la manifestación del sexo biológico en la conducta de relación del individuo con otros en aspectos socioculturales que forman parte del crecimiento, de la evolución de la personalidad de todo ser humano que en algún momento aparece vinculada a la reproducción, pero se va separando conforme crece el proceso de civilización y la satisfacción de la relación interpersonal con la reproducción como opción de la pareja, de esta manera, se pasa de una concepción de la sexualidad como “impulsos” y simples “respuestas genitales”, a conductas cotidianas de relación de los seres humanos.



Definición Operacional de (V.D.) y (V.I.): La suma total de las respuestas de los sujetos en el instrumento utilizado.

5.5 Tipo de investigación.

Descriptiva, de campo y transversal.

5.6 Diseño de investigación.

Intra-grupos y multivariado.

5.7 Población.

Estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

5.8 Muestra.

No probabilística y por cuota. 200 alumnos de FES-Zaragoza, (a su vez, 100 serán hombres y 100 mujeres), finalmente un total de 216.

5.9 Instrumento.

Se elaboró un instrumento con un método de escalamiento Likert (anexo 2) para medir actitudes, el instrumento constó de 40 reactivos, el cual fue construido tomando como base general dos áreas: sexualidad e infidelidad. En relación con el tema de infidelidad 20 reactivos, el resto, con sexualidad.



Ejemplos:

a) Escala de sexualidad.

- Para tener relaciones sexuales, las parejas deben estar enamoradas.
- La sexualidad es algo que tiene que ocultarse.
- Las mujeres tienen el mismo derecho que el hombre a tomar la iniciativa en las relaciones sexuales.
- Los asuntos relacionados con la sexualidad deben ser acordados por la pareja.
- Tener fantasías sexuales con una persona distinta a la pareja, constituye un acto de infidelidad.

b) Escala de Infidelidad.

- La infidelidad se da por falta de satisfacción sexual.
- La infidelidad causa heridas profundas en las parejas.
- La infidelidad produce sentimientos de culpa.
- La infidelidad disminuye el amor en la pareja.
- La infidelidad es inevitable en la relación de pareja.

5.10 Análisis de datos.

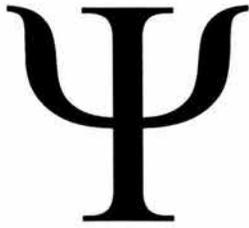
Se efectuó un análisis estadístico de tipo descriptivo, el cual, condujo a establecer la distribución de frecuencias correspondiente, posteriormente, se realizó un análisis de correlación. Para establecer la respectiva validez estadística con fines exploratorios, se hizo un análisis factorial, y finalmente



un análisis de varianza (ANOVA). Con el objeto de establecer la confiabilidad estadística del instrumento, se aplicó la prueba "Alfa de Cronbach".

5.11 PROCEDIMIENTO.

Se realizaron una serie de visitas a las instalaciones de la FES Zaragoza campo I y II con el objeto de ubicar los salones de los alumnos. Una vez localizados los salones se solicitó a todo el grupo lo siguiente: "Compañeros, somos alumnos de la carrera de Psicología estamos realizando una investigación y les queremos pedir nos contesten un cuestionario muy breve, el cual es absolutamente confidencial. El tema de la investigación es la infidelidad". Con el objeto de evitar distracciones, se solicitó que el cuestionario fuese resuelto de manera individual y dentro del salón de clases. Las visitas concluyeron al completar la muestra propuesta de 216 alumnos. Durante la aplicación se procedió a resolver las dudas que los encuestados tuvieron en relación con el instrumento; así mismo, al concluir se les agradeció su participación. Una vez obtenidos los cuestionarios se procedió a la organización, codificación y análisis de los mismos, a continuación se presenta un análisis descriptivo.



CAPITULO VI

PRESENTACION DE RESULTADOS

- Descripción de frecuencias.
- Análisis factorial.
- Análisis de correlación.
- Análisis de varianza.



PRESENTACION DE RESULTADOS

6. PRESENTACION DE RESULTADOS

6.1 DESCRIPCIÓN DE FRECUENCIAS.

En relación con las frecuencias de los resultados, a continuación se presentan siete tablas y la descripción de cada una de ellas, con el objeto de describir la población estudiada y también para identificar lo más importante de acuerdo con cada variable, y categoría.

Tabla 1 Datos sociodemográficos.

No de VARIABLE	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS Y PORCENTAJES	
1	Edad	17 a 19 56.9%	20 a 34 43.1%
2	Sexo	Hombres 109	Mujeres 107



No de VARIABLE	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS Y PORCENTAJES	
3	Estado civil	Solteros 203	Casados 13
4	Carrera	Químicos 108	Psicología 108

En la variable número 1 (Edad) el 56.9% de los encuestados tiene una edad de entre 17 y 19 años, mientras que el 43.1% tiene una edad de entre 20 y 34 años. Para el caso de la variable número 2 (Sexo) los encuestados totalizaron 109 hombres y 107 mujeres. En cuanto a la variable número 3 (Estado civil) del total de los entrevistados fueron 203 solteros y 13 casados. En la variable número 4 (Carrera) resultaron 108 Alumnos químicos y 108 de la carrera de Psicología.

Como se podrá observar, la mayoría de la muestra tiene una edad entre 17 y 19 años; en cuanto a el sexo, solo existe una diferencia de dos hombres más que las mujeres seleccionadas; en la variable número 3, estado civil, existe una gran diferencia al resultar 203 solteros y solo 13 casados; y por último, las muestras resultan ser muy parecidas en cuanto a el número de sujetos seleccionados con respecto a la carrera que cursan.



Tabla 2 Escala de actitudes hacia la infidelidad. Donde se muestran el número de reactivo, el nombre de la variable, las frecuencias y por último la categoría en la que fue agrupada.

No DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS					CATEGORÍAS
6	En momentos críticos con la pareja se debe buscar una relación alternativa	1	2	3	4	5	TENDENCIAS CONDUCTUALES
		90	52	31	27	16	
8	La infidelidad debe perdonarse siempre	1	2	3	4	5	
		68	66	63	14	5	
10	Solo una vez debe perdonarse la infidelidad	1	2	3	4	5	
		55	44	69	34	14	
12	Deja de ser infidelidad cuando la pareja o permite	1	2	3	4	5	
		48	50	45	38	35	



Tabla 3 Escala de actitudes hacia la infidelidad. Donde se muestran el número de reactivo, el nombre de la variable, las frecuencias y por último la categoría en la que fue agrupada.

NO DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS	CATEGORIAS
14	La mayoría de las mujeres tienden a ser infieles	1 2 3 4 5 65 52 69 18 12	DE DEFINICIÓN
16	Los besos y las caricias con otra pareja se considerarían actos de infidelidad	1 2 3 4 5 23 24 43 59 67	
18	Los encuentros ocasionales (aventuras) deben ser considerados actos de infidelidad	1 2 3 4 5 19 22 34 62 79	
20	La infidelidad es inevitable en la relación	1 2 3 4 5 70 62 50 17 17	
22	La mayoría de las rupturas de pareja se da como consecuencia de la infidelidad	1 2 3 4 5 22 36 75 57 26	
24	La mayoría de los hombres tienden a ser infieles	1 2 3 4 5 30 32 66 50 38	



Tabla 4 Escala de actitudes hacia la infidelidad. Donde se muestran el número de reactivo, el nombre de la variable, las frecuencias y por último la categoría en la que fue agrupada.

No DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS	CATEGORÍAS
26	La infidelidad hace madurar sentimentalmente ala pareja	1 2 3 4 5 68 45 58 29 16	SENTIMIENTOS
28	La infidelidad provoca mayor sufrimiento en la mujer	1 2 3 4 5 25 29 69 56 37	
30	La infidelidad afecta negativamente los sentimientos de la pareja	1 2 3 4 5 13 11 26 93 73	
32	La infidelidad afecta positivamente los sentimientos de la pareja	1 2 3 4 5 82 61 41 19 13	
34	Si se enfrenta la infidelidad con indiferencia, se podría decir que hay una carencia de sentimientos	1 2 3 4 5 31 35 70 49 31	
36	La infidelidad causa heridas profundas en las parejas	1 2 3 4 5 12 27 32 81 64	



No DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS					CATEGORÍAS
38	La infidelidad se puede dar por una carencia de amor	1	2	3	4	5	SENTIMIENTOS (continuación)
		15	19	45	88	49	
40	La infidelidad produce sentimientos de culpa	1	2	3	4	5	
		12	16	60	81	47	
42	Hay infidelidad si se involucran los sentimientos	1	2	3	4	5	
		30	26	72	64	24	
44	La infidelidad disminuye el amor en la pareja	1	2	3	4	5	
		25	17	51	71	52	
45	La infidelidad provoca mayor sufrimiento en el hombre	1	2	3	4	5	
		43	52	86	17	18	

a) Sub-escala Tendencias conductuales.

En la variable numero 6 (En momentos críticos con la pareja se debe buscar una relación alternativa) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la más elegida con el 41.7% y la menos contestada con un 7.4% fue la respuesta Totalmente de acuerdo. En la variable 8 (La infidelidad debe perdonarse siempre) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo tuvo un 31.5% siendo la mayor contestada y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 2.3%.



Para el caso de la variable 10 (Solo una vez, debe perdonarse la infidelidad) con un 31.9% la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada y la menos contestada con el 6.5% fue la respuesta Totalmente en acuerdo. Por otra parte, la variable 12 (Deja de ser infidelidad, cuando tu pareja te lo permite) se encontró que la respuesta número dos fue la mayor contestada con un 23.1% y la menos contestada fue la cinco con un 16.2%.

En síntesis, para la escala de infidelidad (subescala de Tendencias Conductuales) se encontró que la mayoría de los encuestados están en total desacuerdo en que se debe buscar una relación alternativa, en que la infidelidad debe perdonarse siempre, están en desacuerdo en que deja de ser infidelidad cuando tu pareja te lo permite y no están de acuerdo ni en desacuerdo en que la infidelidad debe perdonarse solo una vez.

b) Sub-escala De definición.

En la variable 14 (La mayoría de la mujeres tienden a ser infieles) se encontró que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 31.9% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 5.6%. En la variable 16 (Los besos y las caricias con otra pareja se consideran actos de infidelidad) se encontró que la respuesta Totalmente de acuerdo fue la mayor contestada con el 31% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 10.6%.

Para la variable 18 (Los encuentros ocasionales "aventuras" deben ser considerados actos de Infidelidad) se encontró que la respuesta Totalmente de acuerdo fue la mayor contestada con el 36.6% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 8.8%. En la variable 20 (La



infidelidad es inevitable en la relación de pareja) con 32.4% la respuesta número uno fue la mayor contestada y con un 7.9% las respuestas número 4 y 5 las menos contestadas, estando la mayoría de la muestra Totalmente en desacuerdo.

En la variable 22 (La mayoría de las rupturas de las parejas se da como consecuencia de la Infidelidad) se encontró que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 34.7% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 12%. En la variable 24 (La mayoría de los hombres tienden a ser infieles) se encontró que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 30.6% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 13.9%.

En conclusión, se observa en esta subescala, que la mayoría esta Totalmente de acuerdo con que los besos y las caricias con otra pareja se consideran actos de infidelidad y que los encuentros ocasionales se deben considerar como infidelidad; mientras tanto, no están en desacuerdo ni de acuerdo en que la mayoría de hombres y mujeres tienden a ser infieles y por ultimo, que están en total desacuerdo en que la infidelidad es inevitable en la relación de pareja.

c) Sub-escala Sentimientos.

En la variable 26 (La infidelidad hace madurar sentimentalmente a la pareja) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 31.5% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 7.4%. En cuanto a la variable 28 (La infidelidad provoca mayor sufrimiento a la mujer) se encontró que la



respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 31.9% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 11.6%.

Para la variable 30 (La infidelidad afecta negativamente los sentimientos de la pareja) se encontró que la respuesta De acuerdo fue la mayor contestada con el 43.1% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 6%. En la variable 32 (La infidelidad afecta positivamente los sentimientos de la pareja) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 38% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 6%.

En la variable 34 (Si se enfrenta la infidelidad con indiferencia, se podría decir que hay una carencia de sentimientos) con un 32.4% la respuesta numero cuatro fue la mayor contestada y las menos contestadas con un 14.4% las respuestas 1 y 5. En la variable 36 (La infidelidad causa heridas profundas en las parejas) se encontró que la respuesta De acuerdo fue la mayor contestada con el 37.5% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 5.6%.

En el caso de la variable 38 (La infidelidad se puede dar por una carencia de amor) se encontró que la respuesta De acuerdo fue la mayor contestada con el 40.7% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 6.9%. Así mismo se pudo saber que la variable 40 (La infidelidad produce sentimientos de culpa) se encontró que la respuesta De acuerdo fue la mayor contestada con el 37.5% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 5.6%.



Por otra parte para la variable 42 (Hay infidelidad si se involucran los sentimientos) se encontró que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 33.3% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 11.1%. Se encontró también que en la variable 44 (La infidelidad disminuye el amor en la pareja) se encontró que la respuesta De acuerdo fue la mayor contestada con el 32.9% y la menos contestada fue la respuesta en Desacuerdo con el 7.9%. La variable 45 (La infidelidad provoca mayor sufrimiento en el hombre) arrojó que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 39.8% y la menos contestada fue la respuesta De acuerdo con el 7.9%.

En síntesis se encontró en esta subescala, que la mayoría de los encuestados esta en total desacuerdo con respecto a que la infidelidad hace madurar sentimentalmente a la pareja y que la infidelidad afecta positivamente los sentimientos de la pareja. Están de acuerdo con que la infidelidad afecta negativamente los sentimientos de la pareja; en que si se enfrenta la infidelidad con indiferencia se podría decir que hay una carencia de sentimientos; en que la infidelidad se puede dar por una carencia de amor; en que la infidelidad produce sentimientos de culpa; que la infidelidad disminuye el amor en la pareja. Por último no están de acuerdo ni en desacuerdo con que la infidelidad provoca mayor sufrimiento a la mujer, con que hay infidelidad si se involucran los sentimientos y que la infidelidad provoca mayor sufrimiento en el hombre.



Tabla 5 Escala de actitudes hacia la sexualidad. Donde se muestran el número de reactivo, el nombre de la variable, las frecuencias y por ultimo la categoría en la que fue agrupada.

No DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS					CATEGORÍAS
17	La infidelidad sólo tiene que ver con el sexo	1	2	3	4	5	INFIDELIDAD Y SEXUALIDAD
		98	72	29	8	9	
25	Las mujeres tienen derecho a mantener relaciones sexuales fuera de la relación de pareja	1	2	3	4	5	
		62	50	52	28	24	
9	La infidelidad sería un acto de reafirmación sexual	1	2	3	4	5	
		94	59	37	13	13	
35	Tener fantasías sexuales con una persona distinta a la pareja, constituye un acto de infidelidad	1	2	3	4	5	
		68	53	51	24	20	
41	La infidelidad se da por falta de satisfacción sexual	1	2	3	4	5	
		20	39	88	47	22	



Tabla 6 Escala de actitudes hacia la sexualidad. Donde se muestran el número de reactivo, el nombre de la variable, las frecuencias y por ultimo la categoría en la que fue agrupada.

No DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS					CATEGORÍAS
37	Es indispensable la atracción sexual en la elección de pareja	1	2	3	4	5	ELECCIÓN DE PAREJA
		11	24	56	66	59	
5	Son más importantes los rasgos físicos en la elección de pareja	1	2	3	4	5	
		36	58	72	39	11	
13	En la elección de pareja influyen los (las) amigos (as)	1	2	3	4	5	
		62	44	56	35	19	
21	El nivel socioeconómico es fundamental en la elección de pareja	1	2	3	4	5	
		70	48	60	28	10	
31	Las personas tienden a elegir parejas semejantes a sus padres	1	2	3	4	5	
		37	38	88	35	18	
27	La familia influye en la elección de pareja	1	2	3	4	5	
		38	46	61	47	24	



Tabla 7 Escala de actitudes hacia la sexualidad. Donde se muestran el número de reactivo, el nombre de la variable, las frecuencias y por ultimo la categoría en la que fue agrupada.

No DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS	CATEGORÍAS
19	Los asuntos relacionados con la sexualidad deben ser acordados por la pareja	1 2 3 4 5 20 10 8 45 133	SEXUALIDAD
39	Las relaciones sexuales son más plenas cuando se manifiesta valoración hacia el otro	1 2 3 4 5 12 8 21 48 127	
15	Las mujeres tienen el mismo derecho que el hombre de tomar la iniciativa en las relaciones sexuales	1 2 3 4 5 22 4 8 38 144	
11	La sexualidad es algo que tiene que ocultarse	1 2 3 4 5 137 40 20 5 14	
43	Las relaciones sexuales en la pareja deben tener como único fin la procreación	1 2 3 4 5 139 51 16 2 8	



No DE VARIABLE O REACTIVO	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS					CATEGORÍAS
33	La virginidad es un valor fundamental en la pareja	1	2	3	4	5	SEXUALIDAD (continuación)
		96	42	50	16	12	
29	La masturbación en la pareja es saludable	1	2	3	4	5	
		14	7	82	61	52	
23	En la actualidad es difícil encontrar una pareja sexual adecuada	1	2	3	4	5	
		20	36	74	60	26	
7	Para tener relaciones sexuales, las parejas deben estar enamoradas	1	2	3	4	5	
		27	28	68	44	49	

a) Sub-escala Infidelidad y Sexualidad.

Para la variable 9 (La infidelidad sería un acto de reafirmación sexual) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 43.5% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 6%. La variable 41 reporto (La infidelidad se da por falta de satisfacción sexual) que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 40.7% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 9.3%. De igual manera en la variable 35 se encontró (Tener fantasías sexuales con una persona distinta a la pareja, constituye un acto de infidelidad) la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 31.5% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 9.3%.



Para el caso de la variable 25 (Las mujeres tienen derecho a mantener relaciones sexuales fuera de la relación de pareja) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 28.7% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 11.1%. En cuanto a la variable 17 (La infidelidad sólo tiene que ver con el sexo) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 45.5% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 4.2%.

En síntesis en esta escala de sexualidad (subescala de infidelidad), se encontró que la mayoría de los encuestados están en total desacuerdo con respecto a que la infidelidad sería un acto de reafirmación sexual, en que tener fantasías sexuales con una persona distinta a la pareja, constituye un acto de infidelidad, en que las mujeres tienen derecho a mantener relaciones sexuales fuera de la relación de pareja y que la infidelidad sólo tiene que ver con el sexo; por último no están de acuerdo ni en desacuerdo con que la infidelidad se da por falta de satisfacción sexual.

b) Elección de pareja.

En el caso de la variable 21 (El nivel socioeconómico es fundamental en la elección de pareja) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 32.4% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 4.6%.

En cuanto a la variable 5 (Son más importantes los rasgos físicos en la elección de pareja) se encontró que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 33.3% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 5.1%. Así mismo para la



variable 27 (La familia influye en la elección de pareja) se encontró que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 28.2% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 11.1%.

En la variable 31 se observó (Las personas tienden a elegir parejas semejantes a sus padres) que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 40.7% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 8.3%. Para la variable 37 (Es indispensable la atracción sexual en la elección de pareja) se muestra que la respuesta De acuerdo fue la mayor contestada con el 30.6% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 5.1%. Y en la variable 13 (En la elección de pareja influyen los amigos) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 28.7% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 8.8%.

Para concluir, se encontró que en la subescala de elección de pareja la mayoría de los encuestados están en total desacuerdo con que el nivel socioeconómico es fundamental en la elección de pareja y que en la elección de pareja influyen los amigos; no están de acuerdo ni en desacuerdo con que son más importantes los rasgos físicos en la elección de pareja, con que la familia influye en la elección de pareja, con que las personas tienden a elegir parejas semejantes a sus padres y por último no están de acuerdo con que es indispensable la atracción sexual en la elección de pareja.



c) Sub-escala Sexualidad.

Para la variable 19 (Los asuntos relacionados con la sexualidad deben ser acordados por la pareja) se encontró que la respuesta Totalmente de acuerdo fue la mayor contestada con el 61.6% y la menos contestada fue la respuesta Ni acuerdo ni desacuerdo con el 3.7%. En la variable 7 (Para tener relaciones sexuales, las parejas deben estar enamoradas) se arrojó que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 31.5% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 12.5%. De la misma manera para la variable 23 (En la actualidad es difícil encontrar una pareja sexual adecuada) se halló que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 34.3% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente en desacuerdo con el 9.3%.

En la variable 29 se observó (La masturbación en la pareja es saludable) que la respuesta Ni de acuerdo ni en desacuerdo fue la mayor contestada con el 38% y la menos contestada fue la respuesta en Desacuerdo con el 3.2%. De igual manera para la variable 33 (La virginidad es un valor fundamental de la pareja) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 44.4% y la menos contestada fue la respuesta Totalmente de acuerdo con el 5.6%. En la variable 43 (Las relaciones sexuales en la pareja deben tener un único fin de procreación) se reportó que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 64.4% y la menos contestada fue la respuesta De acuerdo con el .9%.



Para la variable 11 (La sexualidad es algo que tiene que ocultarse) se encontró que la respuesta Totalmente en desacuerdo fue la mayor contestada con el 63.4% y la menos contestada fue la respuesta De acuerdo con el 2.3%. En la variable 15 se reportó (Las mujeres tienen el mismo derecho que el hombre de tomar la iniciativa en las relaciones sexuales) que la respuesta Totalmente de acuerdo fue la mayor contestada con el 66.7% y la menos contestada fue la respuesta en Desacuerdo con el 1.9%. Y para la variable 39 (Las relaciones sexuales son más plenas cuando se manifiesta valoración hacia el otro) se observó que la respuesta Totalmente de acuerdo fue la mayor contestada con el 58.8% y la menos contestada fue la respuesta en Desacuerdo con el 3.7%.

Finalmente para la sub-escala de sexualidad se encontró que la mayoría de los encuestados están en total acuerdo con respecto a que los asuntos relacionados con la sexualidad deben ser acordados por la pareja, que las mujeres tienen el mismo derecho que el hombre de tomar la iniciativa en las relaciones sexuales y que las relaciones sexuales son más plenas cuando se manifiesta valoración hacia el otro; están en total desacuerdo con respecto a que la virginidad es un valor fundamental de la pareja, con que las relaciones sexuales en la pareja deben tener un único fin de procreación y que la sexualidad es algo que tiene que ocultarse; por último no están en acuerdo ni en desacuerdo en que para tener relaciones sexuales, las parejas deben estar enamoradas, con que en la actualidad es difícil encontrar una pareja sexual adecuada y que la masturbación en la pareja es saludable.

**Tabla 8** Escala Dicotómica del encuestado y su pareja.

No DE VARIABLE	NOMBRE DE LA VARIABLE	FRECUENCIAS	
		Si	No
46	¿Le has sido infiel a tu pareja?	92	124
47	¿Tu pareja te ha sido infiel?	100	116

Para la variable número 46 (¿Le has sido infiel a tu pareja?) 57.40% del total de los encuestados contestaron que no le han sido infiel a su pareja; mientras que 42.60% contestaron que si le han sido infiel a su pareja.

Por otra parte en la variable 47 (¿Tu pareja te ha sido infiel?) 53.70% del total de los encuestados contestaron que su pareja no les ha sido infiel, mientras que 46.30% contestaron que su pareja si les ha sido infiel.

Por ultimo los encuestados contestaron en su mayoría que no le han sido infiel a su pareja, pero que su pareja si les sido infiel.

6.2 ANÁLISIS FACTORIAL

Se aplico el análisis factorial para poder encontrar la validez del instrumento, buscando con esto, que los reactivos que se incluyeran en la prueba, midieran la actitud hacia la infidelidad. A continuación se describen los factoriales que presentan validez y que además poseen la confiabilidad más alta, cabe mencionar que estas mismas se utilizaron para el análisis de varianza (ANOVA).



En el siguiente análisis se incluyen: los componentes principales, rotación varimax, varianza explicada y consistencia interna.

Tabla 9 Sub-escala “actos de infidelidad” (análisis factorial de Infidelidad)

No. de Variable	FACTORES: 1.- “Actos de infidelidad” (VE 1.54) $\alpha=.45$	1 % Var 25.7
V16	Los besos y las caricias con otra pareja se consideran actos de infidelidad	.72
V18	Los encuentros ocasionales (aventuras) deben ser considerados actos de infidelidad	.69
V22	La mayoría de las rupturas de las parejas se da como consecuencia de la infidelidad	.61

Se encontró en la categoría “De definición” que la subescala “Actos de infidelidad” formada por las variables “Los besos y las caricias con otra pareja se consideran actos de infidelidad”, “Los encuentros ocasionales (aventuras) deben ser considerados actos de infidelidad” y “La mayoría de las rupturas de las parejas se da como consecuencia de la infidelidad”, con una carga factorial de .72, .69 y .61 respectivamente, ubicándolas en el factor 1; con una alpha de .45.



Tabla 10 Sub-escala "sentimientos negativos" (análisis factorial de Infidelidad)

No. de Variable	FACTORES: 1.- "Sentimientos negativos" (VE 2.58) $\alpha=.67$	1 % Var 23.5
V28	La infidelidad provoca mayor sufrimiento a la mujer	.52
V30	La infidelidad afecta negativamente los sentimientos de la pareja	.58
V36	La infidelidad causa heridas profundas en las parejas	.65
V38	La infidelidad se puede dar por una carencia de amor	.54
V40	La infidelidad produce sentimientos de culpa	.70
V42	Hay infidelidad si se involucran los sentimientos	.47
V44	La infidelidad disminuye el amor en la pareja	.54

Se encontró en la categoría "Sentimientos" que la subescala "Sentimientos negativos" formada por las variables "La infidelidad provoca mayor sufrimiento a la mujer", "La infidelidad afecta negativamente los sentimientos de la pareja", "La infidelidad causa heridas profundas en las parejas", "La infidelidad se puede dar por una carencia de amor", "La infidelidad produce sentimientos de culpa", "Hay infidelidad si se involucran



los sentimientos” y La infidelidad disminuye el amor en la pareja” con una carga factorial de .52, .58, .65, .54, .70, .47 y .54 respectivamente, ubicándolas en el factor 1; y una alpha de .67.

Tabla 11 Sub-escala “influencia” (análisis factorial de sexualidad)

No. de Variable	FACTORES: 1.- “Influencia” (VE 1.78) $\alpha=.49$	1 % Var 29.7
V27	La familia influye en la elección de pareja	.74
V31	Las personas tienden a elegir parejas semejantes a sus padres	.74
V13	En la elección de pareja influyen los (las) amigos (as)	.56

Se encontró en la categoría “Elección de pareja” que la subescala “Influencia” formada por las variables “La familia influye en la elección de pareja”, “Las personas tienden a elegir parejas semejantes a sus padres” y “En la elección de pareja influyen los (las) amigos (as)”, obtuvo una carga factorial de .74, .74 y .56 respectivamente, ubicándola en el factor 1; y un alpha de .49.



6.3 ANÁLISIS DE CORRELACIÓN.

Una vez realizado el análisis factorial se procedió a realizar análisis de correlación entre los factores encontrados. A continuación se presenta la descripción y el análisis estadístico de la correlación realizada para las escalas de infidelidad y sexualidad. Se aplicó la correlación de Pearson para poder determinar el grado de la correlación.

Tabla 12 Donde se muestra como se correlacionan las escalas de de Sexualidad e Infidelidad, así como las subescalas.

		SEXUALIDAD					INFIDELIDAD		
		INFLUENCIA	ELECCIÓN	IGUALDAD	PLACER	CONCEPTO	SENTIPOS	ACTOSINF.	INCIDHOM
SEXUALIDAD	INFLUENCIA								
	ELECCIÓN	.5232(xx)							
	IGUALDAD								
	PLACER		.2417(xx)						
	CONCEPTO								
INFIDELIDAD	SENTIPOS.	.2694(xx)	.2224(xx)			.2908(xx)			
	ACTOSINF.								
	INCIDHOM						.2541(xx)	.4649(xx)	

Significancia:

xx= .001

En la escala de sexualidad se muestra una correlación de .5232 con respecto a las subescalas de influencia y elección, en las subescalas influencia y sentimientos positivos la correlación es de .2694, para las subescalas de elección y placer es de .2417, con referencia a las subescalas elección y sentimientos positivos la correlación es de .2224 y con respecto a las subescalas de concepto y sentimientos positivos es de .2908.



En la escala de infidelidad se muestra una correlación de .2541 con respecto a las subescalas de sentimientos positivos e incidencia en hombres mientras que en las subescalas de actos de infidelidad e incidencia en hombres se muestra una correlación de .4649.

Por lo tanto que se muestra una mayor correlación en la escala de sexualidad a diferencia de la escala de infidelidad, donde la sub-escala de "Influencia" y la sub-escala de "Elección" son las que obtuvieron una mayor correlación.

6.4 ANALISIS DE VARIANZA

Se realizó un análisis de varianza con el fin de detectar las relaciones significativas entre las variables que en este estudio se establecieron; tal relación sólo se encontró entre: el estado civil; el hecho de que te hayan sido infiel o haber sido infiel, y actitudes hacia la infidelidad y sexualidad. Esto se obtuvo en base al nivel de significancia, dando pauta a rechazar o aceptar las hipótesis de investigación planteadas. Cabe mencionar que solo se reportan los ANOVA que resultaron significativos. En el caso de las otras variables sociodemográficas como edad o sexo no hubo ninguna relación por lo que no se incluyeron en la presente investigación.

**Tabla 13** Anova de (VI) Estado Civil con la sub-escala (VD) Influencia.

T.13				Influencia	
Muestra=216		Media de -2.9795 a 8.4765		Valor Min=1 Max=2	
V.I	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia de F
Estado civil	Grp1 2.7915	6.2379	1	8.5216	.0039
	Grp2 2.0769				

En esta tabla se señala la relación de la influencia con el estado civil, G1 (soltero)= 2.7915; G2 (casado)= 2.0769; siendo el primer grupo más importante, con una F de 8.5216, gl (1) y una Sig. de .0039.

Los solteros están más inciertos en que, la familia influye en la elección de pareja, a elegir parejas semejantes a sus padres, y la influencia de amigos. Mientras que los casados estarían mas en desacuerdo.

Tabla 14 Anova de (VI) Has sido infiel a tu pareja con la sub-escala (VD) Influencia.

T.14				Influencia	
Muestra=216		Media de 1.2397 a 4.2572		Valor Min=1 Max=2	
V.I	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia de F
Hasinpar	Grp1 2.8841	2.9468	1	3.9427	.0484
	Grp2 2.6478				



En esta tabla se señala la relación de la influencia con la variable Hasinpar, G1 (si)=2.8841; G2 (no)= 2.6478; siendo el primer grupo más importante, con una F de 3.9427, gl (1) y una Sig. de .0484.

Los sujetos que contestaron que no han sido infiel a su pareja estarían más en desacuerdo en que, la familia influye en la elección de pareja, a elegir parejas semejantes a sus padres, y a aceptar la influencia de amigos en su elección de pareja. En contraste, los sujetos que contestaron que si han sido infiel a su pareja están más indecisos al plantearseles la posibilidad de dicha relación.

Tabla 15 Anova de (VI) Tu pareja te ha sido Infiel con la sub-escala (VD) Influencia.

T.15		Influencia			
Muestra=216		Media de 1.1504 a 4.3465		Valor Min=1 Max=2	
V.I	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia de F
Tuparinf	Grp1 2.8833	3.3874	1	4.5448	.0342
	Grp2 2.6322				

En esta tabla se señala la relación de la influencia con la variable Tuparinf, G1 (si)=2.8833; G2 (no)= 2.6322; siendo el primer grupo más importante, con una F de 4.5448, gl (1) y una Sig. de .0342.

Los sujetos que contestaron que su pareja si les ha sido infiel están más indecisos en que, la familia influye en la elección de pareja, a elegir parejas semejantes a sus padres, y la influencia de amigos. Mientras que los sujetos que contestaron su pareja no les ha sido infiel estarían más en desacuerdo.



Tabla 16 Anova de la Subescala de (VI) Influencia (Escala de Sexualidad) con las sub-escala (VD) Sentimientos Negativos (Escala de Infidelidad).

T.16		Sentimientos negativos			
(N)=216		Media de 3.2743 a 3.8064		Valor Min=1 Max=5	
V.I	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia de F
Influencia	Grp1 3.6176	5.3114	4	2.9635	.0207
	Grp2 3.3956				
	Grp3 3.6768				
	Grp4 3.5031				
	Grp5 2.1429				

En esta tabla se señala la relación de la influencia con la variable sentimientos negativos, G1 (Totalmente en desacuerdo)= 3.6176; G2 (Desacuerdo)= 3.3956; G3 (Ni de acuerdo ni en desacuerdo)= 3.6768; G4 (De acuerdo)= 3.5031y G5 (Totalmente de acuerdo)= 2.1429, siendo el segundo grupo más importante, con una F de 2.9635, gl (4) y una Sig. de .0207.

Los sujetos se mostraron indecisos en que la familia y los amigos influyen en los sentimientos negativos que produce la infidelidad y que son: que provoca mayor sufrimiento a la mujer, que afecta negativamente los sentimientos de la pareja, que causa heridas profundas en las parejas, que se puede dar por una carencia de amor, asimismo que produce sentimientos de culpa, y que disminuye el amor en la pareja.

Ψ

CAPITULO VII

DISCUSION



DISCUSION

En relación con las respuestas de la población encuestada, se pudo conocer que aproximadamente el 50% de los sujetos le ha sido infiel a su pareja, así también, un 50% de la población afirma que su pareja le ha sido infiel, estos datos no concuerdan en cuanto a la frecuencia del fenómeno con los presentados por Bonilla (1988), donde reporta una incidencia del 70% en el caso de los hombres, mientras que las mujeres ocupan el 30 % de los casos.

La mayoría de la población estudiada con relación a las 5 opciones de respuesta (41.7%) rechaza la posibilidad de que en momentos críticos se establezca una relación alterna; esto podría explicarse dado que solo 13 sujetos de los encuestados están casados. Por esto resulta evidente que la actitud hacia la infidelidad en parejas solteras es diferente a la de los casados. Tal como lo señala Cuevas (1992) al mencionar que el matrimonio puede engendrar aburrimiento resultado del paso de los años y que la relación de amantes ofrece la vía de escape y el refugio donde los amantes



puedan encontrar un momento de tranquilidad, comprensión y respeto a la individualidad, alejados de los conflictos, las presiones y las agresiones matrimoniales.

Es un hecho que el fenómeno de la infidelidad es alto, y que la posibilidad de perdonarlo es muy baja ya que solo el 2.3% menciona que debe perdonarse siempre. Esta cifra demuestra los efectos de la infidelidad al interior de la pareja que menciona Pittman (1994), quien asegura que la infidelidad contiene una alta dosis de traición y defraudación, que menoscaba la relación y que viola un convenio implícito o explícito que rige las condiciones al interior de la pareja.

La población menciona que esta en desacuerdo (23.14%) en que deja de ser infidelidad cuanto tu pareja te lo permite, al respecto Lake (1980) y Cuevas (1992) señalan que la infidelidad es una relación sexual secreta que surgió en el anonimato y en la clandestinidad y es así como debe conservarse, para lo cual uno o ambos participantes suelen ocultar por medio de engaños el acto. Es decir, que para los autores la infidelidad ocurre de manera inequívoca se conozca de su existencia o no.

Los datos arrojan que la mayoría de los sujetos se muestran indecisos para opinar acerca de quien es más infiel, si el hombre o la mujer; sin embargo un estudio realizado por Athanasiou y cols (1970 cit. en Mc Cary, 1996) demuestra que alrededor del 40% de los hombres y el 36% de las mujeres se habían implicado en tal relación.



La bibliografía revisada permitió conocer cuando menos dos posturas en torno a los efectos de la infidelidad; esas dos posturas pueden plantearse como los llamados “efectos positivos y efectos negativos de la infidelidad”. En cuanto a los efectos positivos Lake (1980), Cuevas (1992) y Pittmam, (1994) aseguran que la infidelidad puede ayudar a los adultos a desarrollarse con plenitud en los aspectos afectivos y sexuales. Estos datos no coinciden con lo encontrados en esta investigación, en donde se reporta que la infidelidad no hace madurar sentimentalmente a la pareja y que la infidelidad afecta negativamente a la pareja. Esto podría explicarse dado que son jóvenes que se enfrentan por primera vez al fenómeno.

Este fenómeno podría explicarse debido a que la infidelidad es socialmente rechazada y el sujeto infiel es considerado como inmoral, pecador y deshonesto, de acuerdo con datos proporcionados por Bonilla, (2000). En tanto, el que sufre la infidelidad se ve como perdedor, cornudo y víctima de burlas en la mayoría de los casos.

Cabe mencionar, que en cuanto a los orígenes de la infidelidad los encuestados identifican perfectamente que ésta puede surgir cuando existe una carencia de amor, o una disminución del mismo y que este fenómeno engendra sentimientos de culpa. Así mismo se pudo conocer que no hay una diferencia sustancial en cuanto al sufrimiento que produce la infidelidad en hombres o mujeres.

A pesar de que el 50% de la población encuestada admite haberle sido infiel a su pareja, a la vez rechazan la idea de que al ser infiel se está buscando una reafirmación sexual. Esta falta de congruencia la explica Rodríguez (1980) al señalar que no siempre se registra una absoluta



congruencia entre los componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales que caracterizan a las actitudes.

Con base en el análisis de varianza, las variables de “estado civil” (VI) e “influencia” (VD) los solteros se muestran inciertos de que realmente existe una influencia por parte de la familia o los amigos al momento de elegir una pareja, en contraste, el grupo de los casados, muestra una actitud negativa ante tal relación. Al respecto Bowen (1979) afirma que nuestra elección de pareja está fuertemente influida por el tipo de familia a la que pertenecemos, así como al grupo de amigos y contexto social en el que nos desarrollamos.

Los sujetos por una parte, muestran su conocimiento acerca de los efectos negativos que puede producir la infidelidad tales como culpa, resentimiento, disminución del amor y sufrimiento pero a la vez, se muestran indecisos al aceptar que estos sean producidos por la influencia de la familia, grupo de amigos y la misma sociedad, es decir factores externos. Se deduce con base en estos datos que los sujetos consideran que las afectaciones negativas que produce la infidelidad tienen un origen interno y no externo a la relación de pareja.

Los sujetos que contestaron que si han sido infiel a su pareja están más inciertos en que, la familia influye en la elección de pareja, a elegir parejas semejantes a sus padres, y la influencia de amigos. Mientras que los sujetos que contestaron que no han sido infiel a su pareja estarían más en desacuerdo.



Los sujetos que contestaron que su pareja si les ha sido infiel están más inciertos en que, la familia influye en la elección de pareja, a elegir parejas semejantes a sus padres, y la influencia de amigos. Mientras que los sujetos que contestaron su pareja no les ha sido infiel estarían más en desacuerdo.

Los encuestados en su mayoría, están en total desacuerdo con que el nivel socioeconómico es fundamental en la elección de pareja y que en la elección de pareja influyen los amigos; sin embargo Moscovici (1993) afirma desde una perspectiva psicosocial que nuestra asociación con los demás es determinada por los mismos principios que regulan el mercado económico: recompensas, costes, soluciones de recambio. De hecho, las teorías del intercambio social en las relaciones estipulan que “compramos” la mejor relación que podamos obtener, es decir, la más remuneradora, la menos costosa, aquella que representa el mejor negocio en relación con las otras posibilidades.

La mayoría de los encuestados se mostraron indecisos con que son más importantes los rasgos físicos en la elección de pareja, con que la familia influye en la elección de pareja, y ante la idea de que las personas tienden a elegir parejas semejantes a sus padres, en este sentido Freud (1945) apunta hacia la sugerencia de que algunas motivaciones, inconscientes o no, surgidas de las primeras experiencias infantiles del ser humano, son las responsables de los criterios que los seres humanos utilizamos para unirnos en pareja. Así mismo cuestiona la total autonomía del individuo, concluyendo que éste más bien está gobernado por fuerzas inconscientes. Propone el concepto de automatismo de la repetición mediante el cual el adulto perpetúa, a través de la neurosis, los conflictos de la infancia.



Resumiendo lo anterior, en cuanto a la pareja, se espera que ésta satisfaga todas las necesidades afectivas de las personas, en las que van incluidas con mucha frecuencia las carencias infantiles no resueltas y proyectadas sobre la otra persona. Tales como las necesidades frente al rechazo de aceptación, de posesión, de seguridad, de apapacho, etc. Ante esto, la pareja no puede ser la panacea que resuelva la problemática de la psique de los sujetos.

Se encontró que los encuestados no están de acuerdo con que es indispensable la atracción sexual en la elección de pareja, y esto coincide con la idea propuesta por Álvarez (1988) quien asegura que la elección de pareja ocurre independientemente de los estereotipos de belleza que se nos imponen culturalmente.

Nuestros comportamientos y actitudes sexuales están considerablemente influidos por nuestras creencias, pensamientos, y percepciones sobre el sexo. Las exigencias y expectativas culturales al igual que las enseñanzas y doctrinas religiosas ayudan a moldear nuestra actitud respecto al sexo. Uno de los objetivos de crecer dentro de la sociedad es aprender a expresar adecuadamente nuestra sexualidad, sin la carga que representan las prohibiciones absurdas o la ansiedad y la culpa excesivas.

Mc Cary (1996), pone énfasis en la trascendencia en los valores culturales como determinantes en el desarrollo de las actitudes hacia la sexualidad. Menciona que las investigaciones antropológicas han revelado con solidez que aquellas culturas que estimulan a sus mujeres a ser totalmente libres en su expresión sexual, producen en ellas reacciones amorosas tan expresivas y vigorosas como las de los hombres. Esto coincide con lo expresado por los encuestados que están en total



desacuerdo con respecto a que la virginidad es un valor fundamental de la pareja, con que las relaciones sexuales en la pareja deben tener un único fin de procreación y que la sexualidad es algo que tiene que ocultarse.

Hunt, (1974 cit. en Mc Cary, 1996) reporta en un estudio realizado, que más del 80% de los hombres y mujeres consideraban que éstas deberían de tomar la iniciativa, estos datos concuerdan con la opinión de la población al señalar que los asuntos relacionados con la sexualidad deben ser acordados por la pareja y que las mujeres tienen el mismo derecho que el hombre de tomar la iniciativa en las relaciones sexuales.

El placer sexual entre humanos se afecta de manera negativa por la sensación de culpa. Esta culpa ante lo sexual juega un papel fundamental ante la aparición de actitudes y comportamientos sexuales. La culpa también influye de manera negativa en los deseos, la capacidad de respuesta y las experiencias sexuales. Aunque muchas personas pueden superar la culpa con respecto al juego amoroso y a las relaciones sexuales premaritales, las actitudes en relación con el coito extramarital son mucho más difíciles de superar. Es decir, la personalidad desempeña un papel muy importante en la formación de actitudes sexuales.

A fin de cuentas el interés y la capacidad de respuesta sexual de una persona parece estar directamente relacionado con la satisfacción sexual de la pareja; y esto a su vez contribuye a la satisfacción sexual del otro elemento de la pareja lo que incrementa el interés y la capacidad de respuesta de ambos.

Ψ

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

Es evidente que el fenómeno de la infidelidad no sólo es muy frecuente, sino que también se ha incrustado en las distintas culturas que han existido a lo largo de la historia. Ha afectado a parejas de muy diverso extracto social y cultural, sus consecuencias varían de una pareja a otra. Desde una perspectiva religiosa, la infidelidad es considerada no sólo como un elemento que rivaliza con algún miembro de la pareja, sino que también ha sido catalogada como un factor desestabilizador.

Con relación al objetivo principal para efectuar la presente investigación y que fue conocer las actitudes hacia la infidelidad y sexualidad de jóvenes universitarios y que de acuerdo a su edad están próximos a contraer matrimonio, se pudo conocer que sus actitudes en términos generales, son similares a las opiniones que tienen los de mayor edad en torno al tema y que son: el rechazo unánime al acto infiel, los efectos devastadores en la



confianza hacia la pareja y los sentimientos negativos que puede producir la infidelidad.

Los datos disponibles, nos llevaron a concluir que en primer término, que existe relación entre las variables de investigación (variables sociodemográficas y actitudes hacia la infidelidad y sexualidad). Así mismo, se pudo saber que la frecuencia del fenómeno de la infidelidad en jóvenes universitarios fue un tanto mayor que el reportado en la bibliografía revisada, para el caso de parejas casadas.

En términos generales la mitad del total de la población encuestada afirmó haber sido infiel, del mismo modo, la mitad de los entrevistados señala haber conocido de la infidelidad de su pareja, en éste sentido, la mayoría de la población conoce el fenómeno de la infidelidad de acuerdo a su propia experiencia. Esto podría explicar que la mayoría de los entrevistados evaluó a la infidelidad de forma negativa, tal vez, debido a que conocen y han vivido en carne propia los efectos negativos sobre la confianza y credibilidad al interior de su pareja que produce el acto infiel.

La bibliografía consultada, permitió conocer que tal fenómeno, tiene una frecuencia en hombres del 70% y en caso de las mujeres de un 30%. Cabe destacar que, en la mayoría de los estudios revisados, se utilizaron en su mayoría, parejas casadas para evaluar la frecuencia de la infidelidad por sexo; para el caso de la presente investigación se pudo saber a través de una población en su mayoría soltera, que aproximadamente la mitad de los hombres encuestados y una tercera parte de las mujeres asumen haber sido infieles, mientras que el 60% de las mujeres y un 50% de los hombres se enteraron de alguna infidelidad por parte de su pareja.



Complementando lo anterior, es posible inferir, a partir de los datos obtenidos y de las investigaciones revisadas, que en cuanto a la frecuencia de la infidelidad, los sujetos que poseen una formación universitaria, son más permisibles hacia los actos de infidelidad que aquellos que tienen una formación académica menor.

Otro hallazgo encontrado, que vale la pena mencionar, es la discrepancia que surgió cuando por un lado, la mayoría de los entrevistados rechaza la infidelidad, y por otra parte, la mitad de la población acepta haber sido infiel. Tal discrepancia puede tener su origen en el apego de patrones y estereotipos socioculturales masculinos y femeninos que determinan entre otros aspectos, la forma esperada de actitudes hacia la infidelidad y sexualidad que deben presentar las personas de acuerdo a su género, y que desde luego se circunscribe a cada cultura.

La información obtenida establece que los encuestados rechazan firmemente el acto infiel, generador de culpa y no les parece inevitable. Esta actitud puede deberse a que la mayoría de la población se asume como soltera, es decir, que los entrevistados, a diferencia de parejas casadas, aun no han experimentado el tedio, el aburrimiento y la deficiente comunicación que puede surgir con la pareja.

Apoyando lo anterior, como es de esperarse, conforme pasan los años, la vida afectiva y sexual de la pareja va quedando relegada a una rutina que puede finalmente propiciar que uno o ambos integrantes se sientan inconformes, desmotivados, insatisfechos y que, conciente o inconscientemente, busquen una nueva relación que los apasione y entusiasme.



Entre las diferencias encontradas, puede decirse que la mayoría de la población encuestada rechaza la posibilidad de perdonar a su pareja cuando esta incurra en un acto infiel. En relación con esto, habría que mencionar que la posibilidad de perdonar una infidelidad en un matrimonio puede ser más frecuente ya que incurren otros factores como la estabilidad económica, familiar, social y años de vivir unidos. No es ninguna novedad la influencia que ejerce la economía sobre las parejas no solo de México sino de todo el mundo y que orilla en ocasiones algunas parejas a permanecer juntas. Mención aparte merecen los principios religiosos sobre las relaciones humanas donde se exalta la monogamia como un valor fundamental.

Otro dato que hay que destacar es aquél que tiene que ver con que la mayoría de los solteros, y que a su vez son la mayoría de la población, responsabilizan a la familia o a los amigos en la elección de pareja. Esto querría decir que conciben a sus parejas como sujetos pasivos carentes de un libre albedrío que posibilite una correcta y bien pensada elección de pareja.

Más allá de las intenciones de ésta investigación, y de los resultados obtenidos, habría que preguntarse acerca de la manera en que éstos mismos sujetos y otros que estén en similares circunstancias, han de comprometerse con sus parejas en un futuro. Ya que al parecer la infidelidad es un signo de nuestro tiempo el cual está lejos de desaparecer. Los anti-valores parecen estar a la orden del día y sus consecuencias sobre las familias tienden a crear un gran número de conflictos que pueden menoscabar la paz, la tranquilidad, y sobre todo la felicidad de los seres humanos. En la medida en que los seres humanos adquieran un mayor nivel de responsabilidad, cohesión y de compromiso hacia sus propias



familias, entonces veremos cambios en fenómenos tales como: divorcios, madres solteras, niños de la calle, violencia intrafamiliar, etc; que irremediablemente afectan a la sociedad de nuestro tiempo.

Para finalizar, cuando se realiza investigación de tipo social y los sujetos de investigación son seres humanos, de entrada esto ya presenta una dificultad en su origen dado que difícilmente se puede abarcar todas las posibilidades que están en juego como la infidelidad o la sexualidad. La primera sugerencia que puede hacerse para futuros estudios, sería la de desmitificar el concepto en las mentes de los investigadores ya que en la bibliografía consultada fue posible advertir algunas posiciones antagónicas que pueden generar en el lector visiones encontradas.

La segunda sugerencia tiene que ver con la invitación para que se lleven a cabo estudios futuros con poblaciones distintas y que a su vez puedan ser comparadas entre sí para poder enriquecer el conocimiento, ya que por ejemplo, la infidelidad que experimenta una mujer con un nivel socioeconómico alto es irremediablemente distinta a la que experimenta una pareja en un contexto rural. Ambas sufren el desencanto, ambas sufren la traición, pero ambas responden de manera muy distinta. La presencia de los hijos también constituye un factor preponderante que modifica la percepción de la infidelidad y su consecuente solución. Una tercera recomendación tiene que ver con la posibilidad de poder indagar las formas en que las parejas resuelven desde su cotidianidad la infidelidad. Así como la culpa que esta produce y las reacciones conductuales de los involucrados.

Ψ

ANEXOS



ANEXO 1

Estadísticas sociodemográficas

INDICADORES SELECCIONADOS SOBRE NUPCIALIDAD, 1970-2000

Indicador	1970	1980	1990	2000
Matrimonios registrados	357 080	493 151	642 201	707 422
Edad mediana del contrayente	23.6	23.2	23.5	26.7
Edad mediana de la contrayente	20.3	20.5	21.2	23.9
Divorcios registrados	31 181	21 548	46 481	52 358
Edad mediana del divorciado a/	30.2	30.6	32.3	34.2
Edad mediana de la divorciada a/	26.9	27.3	29.3	31.5
Índice de divorcios por cada 100 matrimonios	8.7	4.4	7.2	7.4
Porcentaje de la población de 12 años y más:				
Casada o unida	53.6	53.9	53.5	54.8
Alguna vez unida (viudos, separados y divorciados)	6.0	5.8	5.6	7.9

a/

Para 1970, ya que los datos no están disponibles, éstos corresponden a 1976.

FUENTE:

Para 1970 y 1980: **INEGI**. *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 1950-1992*, 1994-1995 y 2000. Aguascalientes, Ags., México.

Para 1990: **INEGI**. *Estados Unidos Mexicanos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resumen General*. Aguascalientes, Ags., México, 1992.

Para 2000: **INEGI**. *Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Básicos. Tomo II*. Aguascalientes, Ags., México, 2001.



ANEXO 2

CUESTIONARIO DE ACTITUDES
HACIA LA INFIDELIDAD Y SEXUALIDAD.

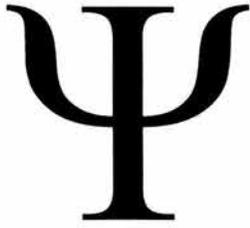
INSTRUCCIONES. A continuación le presentamos una serie de reactivos, elija la mejor opción para usted de acuerdo con esta escala:

- 1.- Totalmente en desacuerdo
- 2.- Desacuerdo
- 3.- Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4.- De acuerdo
- 5.- Totalmente de acuerdo

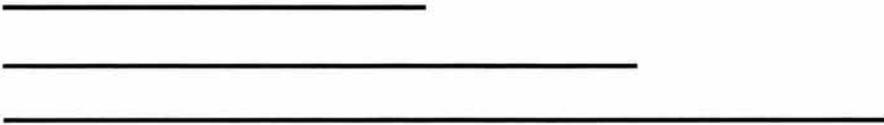
1. Edad:					
2. Sexo:					
3. Estado civil:					
4. Carrera:					
5. Son más importantes los rasgos físicos la elección de pareja	1	2	3	4	5
6. En momentos críticos con la pareja debe buscar una relación alternativa	1	2	3	4	5
7. Para tener relaciones sexuales, las parejas deben estar enamoradas	1	2	3	4	5
8. La infidelidad sería un acto de reafirmación sexual	1	2	3	4	5
9. Solo una vez, debe perdonarse la infidelidad	1	2	3	4	5
10. La sexualidad es algo que tiene que ocultarse	1	2	3	4	5
11. Deja de ser infidelidad, cuando tu pareja te lo permite	1	2	3	4	5
12. En la elección de pareja influyen los (las) amigos (as)	1	2	3	4	5
13. La mayoría de la mujeres tienden a ser infieles	1	2	3	4	5
14. Las mujeres tienen el mismo derecho que el hombre de tomar iniciativa	1	2	3	4	5
15. en las relaciones sexuales					
16. Los besos y las caricias con otra pareja se consideran actos de infidelidad	1	2	3	4	5
17. La infidelidad sólo tiene que ver con el sexo	1	2	3	4	5
18. Los encuentros ocasionales (aventuras) deben ser considerados actos de infidelidad	1	2	3	4	5
19. Los asuntos relacionados con la sexualidad deben ser acordados por la pareja	1	2	3	4	5
20. La infidelidad es inevitable en la relación de pareja	1	2	3	4	5
21. El nivel socioeconómico es fundamental en la elección de pareja	1	2	3	4	5



22. La mayoría de las rupturas de las parejas se da como consecuencia de la infidelidad	1	2	3	4	5
23. En la actualidad es difícil encontrar una pareja sexual adecuada	1	2	3	4	5
24. La mayoría de los hombres tienden a ser infieles	1	2	3	4	5
25. Las mujeres tienen derecho a mantener relaciones sexuales fuera de la relación de pareja	1	2	3	4	5
26. La infidelidad hace madurar sentimentalmente a la pareja	1	2	3	4	5
27. La familia influye en la elección de pareja	1	2	3	4	5
28. La infidelidad provoca mayor sufrimiento a la mujer	1	2	3	4	5
29. La masturbación en la pareja es saludable	1	2	3	4	5
30. La infidelidad afecta negativamente los sentimientos de la pareja	1	2	3	4	5
31. Las personas tienden a elegir parejas semejantes a sus padres	1	2	3	4	5
32. La infidelidad afecta positivamente los sentimientos de la pareja	1	2	3	4	5
33. La virginidad es un valor fundamental de la pareja	1	2	3	4	5
34. Si se enfrenta la infidelidad con indiferencia, se podría decir que hay una carencia de sentimientos	1	2	3	4	5
35. Tener fantasías sexuales con una persona distinta a la pareja, constituye un acto de infidelidad	1	2	3	4	5
36. La infidelidad causa heridas profundas en las parejas	1	2	3	4	5
37. Es indispensable la atracción sexual en la elección de pareja	1	2	3	4	5
38. La infidelidad se puede dar por una carencia de amor	1	2	3	4	5
39. Las relaciones sexuales son más plenas cuando se manifiesta valoración hacia el otro	1	2	3	4	5
40. La infidelidad produce sentimientos de culpa	1	2	3	4	5
41. La infidelidad se da por falta de satisfacción sexual	1	2	3	4	5
42. Hay infidelidad si se involucran los sentimientos	1	2	3	4	5
43. Las relaciones sexuales en la pareja deben tener un único fin de procreación	1	2	3	4	5
44. La infidelidad disminuye el amor en la pareja	1	2	3	4	5
45. La infidelidad provoca mayor sufrimiento en el hombre	1	2	3	4	5
46. Le has sido infiel a tu pareja		Si			No
47. Tu pareja te ha sido infiel		Si			No



BIBLIOGRAFIA



**BIBLIOGRAFIA.**

- Álvarez, N. y Martínez, C. (1988). La actitud de la mujer trabajadora ante las ideas machistas. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. Fac. de Psic. UNAM.
- Aramoni, A. (1994). El Mexicano un ser aparte. México. Focet.
- Ausubel, D. y Sullivan, E. (1989). El Campo del desarrollo Infantil. México. Paidós.
- Avelarde, P; Díaz, Loving, R.; Rivera, S.; (1988). El compromiso en la pareja. La Psicología Social en México. Vol. VII. 176-181. México. UNAM.
- Avelarde. B, Rivera. A, Díaz-Loving. R. Expectativas Ideales V.S. Reales de la Pareja. Revista de Psicología Social y Personalidad, Vol. XIII. No. 1. (1997) P.64-84.
- Azcárraga, G. (2001). Sexología básica, guía para la educación sexual. México. La prensa médica mexicana.
- Blanco A. Cinco tradiciones en psicología social. Ed. Morata S.A. Madrid, España, 1995. Pág. 26.
- Bonilla, M; Imaculada, C.; y Cedillo, L. (1994). La actitud hacia la infidelidad y la desesperanza. La Psicología Social en México. Vol. V. 200-206. México. UNAM.
- Bonfil, B. (1994). México Profundo. "Una Civilización Negada". México. Grijalbo. Bonilla, M., Hernández, R., Andrade-Palos, P. (1988). Actitud Hacia la Infidelidad y su Relación con Algunas Variables Demográficas. La Psicología social en México. Vol. VII. 188-192.
- Bonilla, M. (1993). La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Doctorado en Psicología. México. Fac. Psic. UNAM.
- Bonilla, M. (2000) Atribución y Actitud ante la infidelidad. La Psicología Social en México. Vol. VIII, 17-23. México, UNAM.
- Bowen, M. (1979) De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar. Barcelona. Paidós.
- Cagnon, J. (1980). Sexualidad y conducta social. México. Pax.Mex.
- Caprio, F. (1986). Infidelidad Conyugal. México. Constancia.
- Casas, M., Gudiño, S., Nedelsticher, A. (1986). La infidelidad en los matrimonios mexicanos. La Psicología Social en México. Vol. I. 392-398.
- Clay, L. (1997). Introducción a la psicología social. México. Trillas.



- Comfort, A. (1966). La sexualidad en la sociedad actual. Argentina. Paidós.
- Conejo, G. (1988). Las actitudes hacia la sexualidad de personas infectadas de SIDA. y de personas no infectadas. Tesis de Licenciatura en Psicología. FES. Zaragoza. UNAM.
- Craig, G. J. (1997). Desarrollo Psicológico. México. Pearson Educación.
- Cuevas, S. (1992). Amantes ventajas y conflictos del adulterio y la fidelidad. México. Pax. Mex.
- Díaz, G. R. (1994). Psicología del Mexicano. México. Trillas.
- Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1988). Génesis de la Infidelidad en Hombres y Mujeres. La Psicología Social en México. Vol. II. Pág. 204-212.
- Díaz Loving, R.; Rivera, S.; y Sánchez, R. (1996). Predoectores de la satisfacción marital a través del tiempo. La Psicología Social en México. Vol. VI. 289-295. México. UNAM.
- Dóring, M. (1995). La Pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?. México. Fontamara.
- Eisenberg, G. F. (1993). Actitud hacia la infidelidad a lo largo del Ciclo Vital de la Pareja. Tesis Doctoral en Psicología. México. Universidad Iberoamericana.
- Ellis, A. (1970). El folklore del sexo. México. Grijalbo.
- Enciclopedia de la Psicología. Vol. I (1998). España. Ed. Océano.
- Estrada, N., Flores, P. y Herrera, H. (1988). Consecuencias Psicológicas de la Infidelidad en Parejas Casadas. Tesis de Licenciatura en Psicología. FES. Zaragoza. UNAM.
- Fernández, S. (1980). Sociología y vida social. España. UTEHA.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research. Reading. Mass.
- Foucault, M. (1978). Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber. México. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1981). Historia de la Sexualidad. I. La voluntad de saber. México. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1986). Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber. México. Siglo XXI.
- Framo, J. (1996). Familia de origen y psicoterapia. Un enfoque intergeneracional. España. Paidós.
- Freud, S. (1945). Obras completas. Psicología de las masas y análisis del Yo, la identificación, enamoramiento e hipnosis. Tomo III. Biblioteca Nueva.
- Fromm, E. (2000). El arte de amar. México. Paidós.



- Fuertes, M. y López, S. (1997). Aproximaciones al estudio de la sexualidad. España. Amarú.
- Gaytan, H. (1992). La actitud interaccional de la pareja como generadora de psicopatología en el niño. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. UNAM.
- Giraldo, N. (1988). Explorando las sexualidades humanas. México. Trillas.
- Gómez, J. (1993). Sociología. México. Porrúa.
- Gómez, S. (1993). Sociología general. México. Universidad Anáhuac, y Ed. Diana.
- Gondonneau, J. (1980). La infidelidad, la fidelidad. México. Kairos.
- Gotwald, W. (1983). Sexualidad. E.U. Manual moderno.
- Hernández, S. Fernández, C. y Baptista. L. (1991). Metodología de la Investigación. México. McGraw-Hill.
- Hurlock. B. (1992) Psicología de la adolescencia, Argentina. Paidós.
- Katchadourian, H. (1979). Las Bases de la Sexualidad Humana. México. CECSA.
- Katchadourian, H. (1983). Las bases de la sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución. México. F.C.E.
- Klemer, R. (1977). Hombre y mujer en el matrimonio. México. Pax-Mex.
- Kolle, O. (1971). La Magia del Sexo y del Amor. México. Daimon.
- Lake, T. y Hills, A. (1980). Anatomía de las relaciones extraconyugales. España. Grijalbo.
- Lerner, M (1980). The belief a just world. New. York. Plenum Press.
- Linton, T. (1985). Estudio del Hombre. México. FCE.
- Lutte, G. (1991). Liberar la adolescencia. España. Herder.
- Magdalena, M. (1991). Amor y Sexualidad. España. Plaza y Janes.
- McCary, J. y cols. (1996). Sexualidad Humana. México. El manual moderno.
- Mann, L. (1976). Elementos de Psicología Social. México. Limusa.
- Masters, H. (1983) La Sexualidad Humana. España. Grijalbo.
- Montañó, G. y Vera, A. (1994). Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. Fac. Psic. UNAM.
- Mortíz, J. (1987). El placer de pecar, el afán de normar. México. Joaquín Mortíz.
- Moscovici, S. (1993) Psicología social I. España. Paidós. Pág. 195-213.
- Morton. D. (1997). Teorías en Psicología Social. México. Paidós.
- Ortega, S. (1986). De la santidad a la perversión. México. Grijalbo.